

Biblioteca Universitaria
GRANADA

Libro	a
Estado	89
Numero	285



V.P. Fran.^{cus} Tamariz Soc. Ies. Obijt 15
 April. an. 1707 etat. 74.
 Gonzalez.

NOTICIAS
 DE LA VIDA, VIRTUDES, Y
 DONES SOBRENATURALES
 DEL VENERABLE, Y ES-
 PIRITUALISSIMO R-11.741

P. FRANCISCO
 TAMARIZ,

DE LA COMPAÑIA DE JESVS:
 EN CARTA

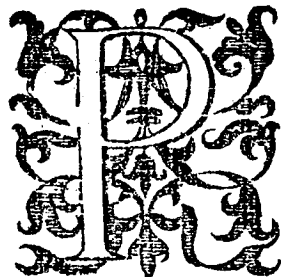
DEL P. FRANCISCO DE AZE-
 VEDO, Preposito de la Casa Pro-
 fessa de Sevilla, para los Superiores de
 los Colegios, y Casas de la Provincia
 de Andaluzia de la misma
 Religion.

DIVULGADAS POR ALGVNOS DE LOS
 mas especiales Devotos del Siervo
 de DIOS.

CON LICENCIA
 En Sevilla, Por FRANCISCO DE LEEFDÆL, Justo
 à la Casa Professa de la Compañia de JESVS. Año de 1707.



PAX CHRISTI, &c.



ERMITAME V. R. que en esta Carta, en que avifo la muerte del Siervo de Dios P. FRANCISCO TAMARIZ, no me estreche à los cortos limites de vna Carta comun; pues no deve estar sujeto à comunes leyes, quien fue de virtud tan singular: y porque en lo mas que en ella se dixere, nos encontraremos con cosas tan maravillosas, q̄ puedé tenerse à milagros, Revelaciones, y estimarse por publica fantidad, espíritu profetico &c. estando prohibido dar estos nóbres à las acciones de sujeto, que no estuviere Beatificado, ò Canonizado segun consta de los 2. decretos q̄ así en el año de 1625. como en el de 1631. expidió la Santidad del Señor Urbano VIII. obedeciendolos como hijo de la Iglesia, declaro no ser mi intéto prevenir el juicio de la Sede Apostolica, à quien solo toca calificar à las personas por Santas, y tales acciones por milagros, profecias, y por cosas sobrenaturales, para q̄ à ellas se dè el devido credito: y así me contentarè, conque las q̄ refiriere tengan solo el que se suele dar à las que se cuentan cõ piedad; cuya narracion puede ser, como humana, falible, y sujeta à engaño; por mas que se ponga diligencia en inquirir la verdad como se ha procurado en estas noticias, adquiridas de personas fidedignas, y sacadas de vn escrito del V. P. en q̄ apuntava los propositos, que tenia de servir à Dios; à cuya mayor gloria, y credito de la virtud de este gran Siervo suyo estas piadosas noticias se encaminan.

S. I.

Patria, Padres, y Nacimiento del Venerable Padre, y su Educacion, hasta que entrò en la Compañia.

La Noble Ciudad de Ezija en el Arçobispado de Sevilla, poblacion de aquellas calidades, que pueden hazer qualquier

4
gran Lugar ilustre, fue la que diò vida en el mundo à este Varon tan nacido para el Cielo. Sus Padres, de los dos ilustres Linages Tamariz, y Ostos; respetados no poco en aquella Ciudad: D. Alonso de Carmona Tamariz su Padre, y Doña Florentina de Ostos su Madre. Los bienes de fortuna, los bastantes para vivir con decencia, y no tantos, que pudiesen estragar la piedad: siendo bien conocida en Ezija la que estos dos venturosos Consortes manifestavan en su Christiano obrar: y porque no se quedasse en ellos solos, quitò Dios darles hijos, en quien la pudiesen substituir; siendo el primer fruto, que les diò el Cielo vna hija, su nombre Doña Leonor; que en el Religioso Convento de Santa Florentina de Ezija, en edad competente se dedicò à Dios, à quien sirviò como prudente Virgen por espacio de 40. años en la Religion; que sintiò el perderla en su muerte, como quien en ella perdia vn exemplar vivo de perfeccion.

Aumentò el consuelo; y aun le mejorò, à los dos piadosos casados el Cielo con darles segundo fruto de bendicion en vn hijo, à quien pusieron por nombre Bartolomè; y como heredero de vn mayorazgo, que de antiguo poseian, dedicaron al estado secular; procurando su Padre criarle en honestas costumbres, y loable proceder, para que fuesse grato à los hombres, y mas agradable à Dios, à quien desde la infancia enseñaron no solo à temer; pero à servir con ejercicios devotos; y entre otros la Devocion de asistir, y acompañar à Christo Sacramentado, quando salia à los enfermos; costumbre, que hasta la muerte observò con tanta constancia, que si estando acostado oia la señal de salir nuestro Señor de su Iglesia, procurava vestirse de toda priesa para irle alumbrando, hasta que le bolvia à su casa. Devocion, que quiso Dios manifestar aver sido de su agrado en vida con acompañarle en muerte: pues al tiempo que su entierro eniaba en la parroquia de Santa Cruz, donde se avia de sepultar, bolvia à la Iglesia Nuestro Señor de Sacramentar vn enfermo, y su Magestad con todo el acompañamiento, que traia, entrò acompañando el entierro. Cosa que admirò en la Ciudad; y señal segura de estar su alma en carrera de Salvacion; pues Dios con aquella demostracion quiso manifestar averle sido en vida, y muerte su alma muy agradable; que no sucediera esso
à no.

5
à no aver muerto el venturoso Cavallero en su Gracia. Hasta aqui los dos hijos de los piadosos Padres, que no es poca felicidad, ni pequeño fruto de la buena criança.

Pero la mayor dicha de aquella ilustre familia, fue aver nacido en ella vn hijo, q̄ la avia de ilustrar tanto, como el Siervo de Dios el V. P. Francisco Tamariz, que nació el dia 2. de Diziembre de 1632. dia, en que murió, ò nació para el Cielo el Apóstol de las Indias San Francisco Xavier; causa, de que bautizandole dia de San Nicolas de Bari le pusieran por nombre *Francisco*, vaticinio, de que el Glorioso Apóstol le marcaba con su nombre, para que fuesse como èl de la Compañia de JESVS: la qual apenas frequentò en nuestras escuelas por causa de la Gramatica, quando la pretendiò declarandose con su Confessor; que solo le alabò lo piadoso del intento; aconsejandole lo encomendasse à Dios, y que con persona ninguna lo comunicasse; y mas quando su edad era tan corta; que le quedava sobrado tiempo para pensarlo: que lo conveniente era lograr la habilidad, que le avia dado Dios; aplicandose mucho al estudio de modo, que saliesse gran Estudiante. Este prudente consejo le asentò muy bien al Angelical Niño, inclinado de suyo à aprovechar el tiempo, y no perderle con las travessuras de muchachos; y assi refieren personas, de quien he procurado informarme, y que se criaron con èl desde sus estudios (que en Ezija se han hallado) que no se viò en el P. Tamariz quando niño mas, que mucha aplicacion al estudio, à oir Missas, y en su casa hazer Altares; y como veia el q̄ la Religion de la Compañia, en que deseava entrar, no solo procura el que sus hijos aprovechen en si; mas procura, que los proximos, con quien tratan, salgan muy aprovechados; respirava ya en èl, el zelo de no contentarse con vivir devotamente hazia si, procurava que sus compañeros fuesen tambien devotos: y a esta causa aviédole criado sus Padres con la dulce Devocion à la Reyna de los Angeles; y en especial con la de su Rosario: quando los dias de Fiesta venian algunos estudiantes à su casa à combidarle para ir à pasear al campo, èl los encaminava hazia el Santuario de Nuestra Señora del Valle, allí rezava con ellos el Rosario: y si el tiempo por malo no dava lugar al passeo los llevaba à vn huerto, que caia à las espaldas de su casa, y llevando con figo vn quadrito

drito de Nuestra Señora lo ponía en sitio competente para poder rezar el Rosario à la Virgen: contavales algun exemplo, de los muchos, que sabia de Nuestra Señora para establecer en ellos su Devocion. Estos, y otros semejantes fueron los empleos del Angelical mancebo: bastantes indicios, de lo que en edad mayor avia de ser; como lo son los crepusculos del Sol en la Aurora; aunque no se vean en él todas las luzes, con que en el medio dia ha de resplandecer. Así pasó hasta cumplir los 15. años, que eran forçosos para poder entrar en la Compañia: aunque se halle en el libro de los recibos, no aver entrado en ella hasta el dia 11. de Julio dia de San Pio Papa, y Martir; anuncio proporcionado de lo piadoso, y caritativo, que avia de ser despues. De esta detencion de seis meses mas de los quinze años, no hallò causa; aunque imagino devió de ser aver muerto su Padre por este tiempo; el quando, no lo he podido averiguar, pero lo infiero de que quando el Venerable Padre entrò en la Compañia se hallava su Madre recien Viuda; y la falta de su Padre pudo retardar su entrada.

§. II.

Del Noviciado del Venerable Padre, tiempo de estudios hasta que se ordenò de Sacerdote.

En el dia 11. de Julio año de 1648. diò principio à su Noviciado el V. P. en la Casa de probacion de San Luis, que nuestra Provincia tiene en Sevilla, con el fervor, que se deve crecer de quien desde niño deseò ser de la Compañia, y digo, que diò principio al Noviciado en el sentido, que començò a llorar San Pedro su negacion, porque continuò llorandola toda la vida; pues la del P. Tamariz, aunque fue entre nosotros de casi 60. años, siempre fue viviendo como Novicio: essa fue su idea siempre, y que procurò siendo Maestro en tablar en todos sus Novicios; à quien nada encargava mas quando salian para los estudios, que el que no olvidassen el Noviciado en toda la vida: guardando el Venerable Padre no solo la modestia, silencio, y fervor, que quando Novicio; mas las mismas distribuciones, sin eximirse, aun quando Rector (adelante verèmos) de los empleos mismos de los Novicios,

cios, como qui en avia de exercitarlos por toda la vida.

Para lo qual bien se reconoce, quan hondas raizes necesitava echar en su Noviciado; y así era mudo en el silencio, y casi ciego en la vista: continuò en la mortificacion, y en la obediencia tan rendido, que los ordenes del Superior, los respectava, y cumplia, como si salieran de la boca misma de Christo: siendo simil, de que ordinariamente usava para exortar à la obediencia, dezir; que *la del Religioso deve ser como la de un Novicio, que à nada de lo que se le manda, propone; ni à nada repugna, mas solo obedece à la voz del Superior, como si le hablara Christo.* Era por aquel tiempo superior fuyo, y del Noviciado el Padre Feliciano de Figueroa, sujeto muy Religioso, y de profundo juicio, que viendo el ajustado proceder de nuestro Novicio, solia dezir: *En este Angelico se cria una cosa grande para la Compañia.*

Con este credito corriò su Noviciado el Angelical Francisco, y con él pasó à dar principio à sus estudios así en el Seminario de Montilla, como en el Colegio de Granada, donde oyò Artes, y Theologia: admirando todos su obrar, que hasta sus mismos condiscipulos no dudavan compararle con el B. Luis Gonzaga, por hallar en él copiadas sus virtudes. Si bien yo por averme encontrado casi venturosamente con un maravilloso escrito fuyo, en que apuntava el Siervo de Dios los propositos de las virtudes con que avia de procurar servir à su Magestad segun los estados, y empleos que tuviese en la Compañia, contentarè me con compararle con el Angelico Ermano Juan Berckmans; à quien se propusò por exemplar; de como avia de procurar servir à Dios el tiempo de sus estudios; poniendo à la letra los propositos, q en orden à esto tiene escritos: solo que, por estar en Latin, los bolverè en romance, y pondrè, si no todos, por passar de tentata (aunque todos los observava, segun vejamos en su admirable proceder) los mas sobresalientes, para que de ài se pueda inferir la gran perfeccion; con que en sus estudios obrò: siendo lo primero:

1. No tendrè empacho de exercitar en los estudios lo que me enseñaron, y aprendi en el Noviciado.
2. Persuadirè me à que, si quando mozo no procuro conseguir la perfeccion; despues serà dificultoso el conseguirla.
3. Nada mas per judicial à la perfeccion, que el ocio, tristeza

teza, y las amistades particulares.

4. Nunca hazer lo que me defagrada en los otros, por imperfecto; mas lo que por virtuoso me agrada.
5. Procurar no ser pesado à los Superiores, como ni molesto en la Compañia à nadie; mas antes tratar con todos, de modo que todos se recreen en mi trato.
6. Procuraré mostrarme como si fuera madre amorosa de cada vno; pero Juez severo respeto de mi.
7. Digan lo que dixeren de mi, que todo lo he de despreciar; antes, que dexar de observar qualquiera Regla, y buen proposito de los que tengo ofrecido à Dios.
8. Procuraré siempre no faltar à los ejercicios espirituales, en especial à la Oracion, examen, y leccion Espiritual.

De la observancia solo destes 8. preceptos, que se impuso se deve conocer la perfeccion grande, con que el Venerable Padre procedia en los estudios, y como se dispuso para el alto estado de Sacerdocio, que acabados consiguio.

§. III.

Mandanle los Superiores despues de Ordenado leer la Catedra de Retorica en el Colegio de Granada, y de las severas Leyes, que se impuso para cumplir este empleo con toda perfeccion.

Ordenado ya de Sacerdote el V. Padre à los 25. años de edad ya cumplidos, y en el de 1658. del siglo, se dispuso para dezir su primera Missa en Granada con vnos muy fervorosos ejercicios; en los quales para probarle Dios permitio al demonio le molestasse con vn grave escrupulo, de que no estava ordenado; por tener duda de si avia, ò no tocado la materia necesaria del Caliz, Hostia, y Patena, cuyo còtacto necessariamente se requiere para quedar ordenado: escrupulo, que le congojo tanto, que estubo para dar quenta al superior, para que viesse, lo que en aquel caso se debia hazer; pero antes lo comunicò con aquel espiritualissimo Uaron el Hermano Francisco Diaz, con quien trataba con licencia de los Superiores, como Dicipulo con su Maestro muchas cosas de su espiritu, el qual mirandole con atencion, le dixo: *No dudasse estar ordenado; pi-*

que despues, que avia venido de ordenarse avia visto en su alma una gracia particular, que antes de ordenarse no tenia, (como se refiere en su vida) respuesta con que totalmente se aquietò en su escrupulo, y tratò de adiestrarse en las ceremonias para dezir rezada su primera Missa; para la qual no conbidò à nadie, que fuesse Padrino; antes su humildad intentaba el rogar à vno de sus Condicipulos, que ya la avia dicho, le apadrinasse en su Missa; si bien sabiendolo sus Maestros, que lo avian sido en la Teologia, vno de ellos se conbidò à serlo: lo qual vbo de admitir con no poca confuscion suya. Dixola muy devotamente tomando desde allí possession de las Missas tan devotas, y largas, que observò dezir por toda su vida.

Mas como el empleo que la Religion le avia señalado fuesse leer la clase de Retorica (como queda dicho) à demàs de averse actuado en las reglas, que nuestro P. S. Ignacio impone à los Maestros de Latinidad, que son las bastantes, y bien menudas: juzgò, q̄ para cumplir mejor con la obligacion de enseñar, debia imponerse à si mismo varias leyes; como consta de su escrito; donde dize: „Me aplicarè con grandes veras, „con el favor de N. Señora cosa de tanto agrado de su Ma- „gestad, y en que tanto se le puede servir, qual es el aprove- „chamiento, y crianza de la juventud; tomando con todo „empeño, y como cosa de grande importancia, esto; pues à „la verdad lo es; aunque razones vanas, y fundadas en amor „proprio, quieran darle otros visos.

„Mi principal cuidado serà facer à los Estudiantes virtuosos, temerosos de Dios, y de loables costumbres; y luego muy aventajados en lo que profeso para su enseñanza.

„Irè siempre con gran cuidado en darles buen exemplo „dentro, y fuera de la Clase: y que se persuadan, que lo que „les enseno es lo que tengo en el corazon: y barrerè con ellos „la Clase para enseñarles con esto à exercitarse en la hu- „mildad.

„Harè leer las reglas de los Estudiantes cada mes, de- „clarando mas en ellas lo que me pareciere convenir, para que „las entiendan mejor: exortandoles siempre à la observancia „de ellas.

„Serà infalible cada semana en dia señalado, (que suele „ser el Sabado,) hazer exercicio de la Doctrina Christiana, y su

„explicacion; ò dezirles algun exemplo, ò platica espiritual
 „de la Materia, que pareciere conveniente; y muy en particu-
 „lar procurarè con toda exaccion zelar las confesiones, y comu-
 „niones, y exortar à su frecuencia, y à la devocion de
 „N. Señora con el examen quotidiano de la conciencia, que
 „tan importante medio es para evitar culpas, y adquirir vir-
 „tudes.

„Llamarè à los Estudiantes de quando, en quando, prin-
 „cipalmente si son grandes para hablarles aparte preguntan-
 „doles, como estàn, como se hallan en la Classe? si han me-
 „nefter alguna cosa? haziendoles algun modo de repassò en
 „aquel tiempo, procurando, que cobren aficion, y amor al
 „Estudio, y muy en particular à la virtud.

„Procurarè asistir cerca de la Classe el tiempo de las in-
 „termedias, y el tiempo de los repassos.

Reglas, que se impuso el U. Padre para hazer su oficio
 con summa perfeccion, y reglas, que solo el grande amor,
 que tenia à Dios, y el zelo del bien de las almas pudieran po-
 nerlas en execucion.

§ IV.

*De los empleos, que tuvo el Venerable Padre en la Compañia, hasta
 que los superiores echaron mano del para el gobierno.*

Muy contento se hallaba el Siervo de Dios con su exerci-
 cio de enseñar Retorica en Granada; quando por averse tras-
 ladado el Seminario de Montilla à Carmona, lo señalaron los
 superiores para que en esta le leyessè, que leyò por algun
 tiempo hasta que le fuè orden de bolver à Granada à leer vn
 curso de artes así à los nuestros, como à los seglares; y antes
 de acabarlo, año de 66. à 15. de Agosto hizo la Profesion de
 quatro votos. Repitiò las artes en Montilla; de donde bolviò
 à Granada à leer Teologia moral, continuando en su lectura
 de la cathedra de visperas, que leyò hasta que los superiores
 juzgaron lo bien, que estaria à la Religion, que persona de
 tanto exemplo la governase. Y aunque el Padre vivia muy
 ageno de pensar en esto, los superiores le dieron tantos go-
 viernos, que pocos han governado mas, que el Venerable

Pa

Padre, pues fuè dos vezes Rector del Noviciado, Rector
 de Granada, Preposito de la Casa Professa, Provincial, y
 Vice Provincial, mas de año, y medio, y Electo por Procura-
 dor à Roma en la Congregacion, que allí se tuvo de Procura-
 dores año de 1700. favoreciendo Dios así en lo espiritual,
 como en lo temporal tanto su gobierno, como quien tiene de
 su parte à Dios en todo, lo que pone la mano: y en los casos,
 que en adelante refiriere esta carta, se verá manifestamente:
 siendo aora forzoso tratar de la estimacion, que todos hizie-
 ron de la fantidad de este gran Siervo de Dios; pues admira,
 y es lo que causa mas novedad, el que quando el procurava
 ocultar mas con el velo de la humildad sus obras, le decla-
 rasse Dios por siervo suyo tan manifestamente.

§. V.

*De la estimacion, que todos hizieron de la virtud
 del Siervo de Dios.*

Nada admira mas en el Venerable Padre, que quando
 todo su estudio era procurar no ser estimado, y vivir en este
 mundo como si tal hombre no huviera en el, siendo su em-
 pressa, como lo tenia escrito: *Ama nesciri; & pro nihilo reputa-
 ri*; y èr, que en todos tiempos, en todos empleos, así Discipu-
 lo, como Maestro, corriessè siempre no solo con la estimacion
 de virtuoso, pero con la aclamacion de Santo, pues hasta los
 15. años, que entrò en la Compañia, se mereciò el renombre
 de *Angel*: en el Noviciado, el de *Segundo Estanislao*: en los
 estudios, el de *Otro Gonzaga*: ordenado de Sacerdote, el de
Santo Padre Tamariz. Así lo atestiguan los de su tiempo, y
 que vivieron con el; que le observaron con cuidado, admira-
 dos de su obrar, si acaso el Angelical Novicio tenia, como
 hombre, algun descuido, que pudiesse llegar à pecado venial:
 y no solo no le hallaron; pero ni aun en la menor regla (que
 ni à pecado venial obligan) los nuestros le vieron faltar. Lo
 mismo deponen del tiempo de sus estudios quien fue su Con-
 discipulo; diziendo, que javia cobrado tal veneracion entre
 los Condiscipulos su virtud, que si alguna vez, fatigados del

*Ex Alpha
 D. Bonav.*

estudio, se salian al transito à hablar, el verle venir bastava para que vno tras otro se recogiesen à sus aposentos, diciendo: no quebrantemos la regla del silencio, que viene el Santo Tamariz: como los Estudiantes Condiscipulos de San Bernardino se componian en viendole venir. Sacerdote, ya le pedian los enfermos de casa les dixesse Evangelios, con la fee, que esto bastava para sanar: y no son pocos los casos, que se refieren de salud milagrosa, faltandoles à vnos la terciana, que aguardavan, y à otros el crecimiento, que temian. Vn Padre Maestro, nada milagrero, y que avia menester no poco para calificar virtudes (aviendo cegado, y siendo menester padecer la penosa cura de batirle las cataratas, à que naturalmente se resistia) dixo, se sugetaria à que se las batiesse, con tal que mientras se hazia la cura, estuviesse diziendo Misa en la Capilla interior el Padre Tamariz: hizose así, y logró el Padre la vista, que no esperaba. Tal concepto tenia de su virtud. Otro Padre, Conmaestro fuyo en Teologia, que padecia tal desgana de comer, que por mucho tiempo era poco, ò casi nada lo que comia; le pareció sentarse junto al Siervo de Dios en la mesa, y luego, que el Padre se levantasse, beber del agua, que de ordinario dexaba en el vaso (quizás para mortificarse,) y con solo beberla se le quitò el penoso haffio, que sentia à la comida. De estos sucesos pudiera referir no pocos, que de varias partes me han venido de personas, que estan promptas para jurarlos; que dexo por parecidos: solo he traído estos exemplares por prueba del aprecio, q̄ se hazia de su Virtud. Y para mayor credito de ella, pondré el que dà por escrito acerca del concepto, que hazia del Venerable Padre vn grande Hijo de la Religion de N. Padre Santo Domingo, tan apreciable por la virtud, que tiene, como por el poco aprecio, que repetidas vezes, ha hecho de las honras, y dignidades Eclesiasticas. Cuyas palabras pondré à la letra, como las escribe à vno de los nuestros, que le pregunto en este punto.

„Mucho he sentido la muerte de mi amado P. Fran. Tamariz; à quien tuve por Santo, y mirè siempre con no mal „segura veneracion. Las vezes, que le hablè, conocì, quan „ocupado estava lo interior de Dios, y quan cogido de su presencia; pues salian como forzadas las razones, conociendo „que

„que para hablarme se hazia fuerza; y tanto, que con ella, „y sin ella movia mi interior à buscar lo mismo, saliendo „siempre de su trato edificado. Para mi, y para todos los que le „trataron, fue Varon de conocida virtud. Quando tuve la noticia de su muerte, tuve sentimiento, mas no cuidado; porque creì iba à gozar de aquel summo bien. O Carissimo Padre, dichosa tal vida, que consigue tal muerte! quiera „Dios me mueva con tal exemplar, &c.

No menos acredita la virtud del Venerable Padre, el concepto, que de ella hazia el piadoso Prelado, el Ilustrisimo Señor Don Ambrosio Ignacio de Espinola, y Guzman, Arçobispo de Sevilla, que en las dos vezes, que, siendo Rector del Noviciado, no poco le comunicò, en hablando del, vnas vezes dezia: *Era un sujeto alta petens*; otras: que era, *sujeto, qui caminaba à los Altares*: y como quien profetizava, lo que en su muerte sucediò: *Si el Pueblo pudiera canonizar (dezia) no dudo que por lo que en su muerte le ha de venerar, quedaria canonizado.*

Ni es inferior el subido aprecio, que de su Santidad tuvo, y conserva, el Excelentisimo Señor D. Manuel Arias, meritissimo actual Arçobispo, tambien de Sevilla: el qual, por averle honrado con el Puesto de Examinador Synodal del Arçobispado, logró mas frequentes ocasiones de tratarle, que las que su humilde encogimiento le podria ofrecer, y (como à su Excelencia repetidas vezes hemos oido) siempre lo mirò con respeto, y con devocion; venerando en sus medidas, y espirituales palabras, en su modesta compostura, como en todas sus acciones, vn hombre del Cielo, vn Varon extatico. Sin que por esto (y es lo que con gran razon este prudente Principe pondera) sin que por andar tan metido en Dios, y tan fuera del mundo, faltasse vn punto, à quanto en las ocasiones pide la cortesia, urbanidad, y atencion de la vida civil, y comercio humano; siendo el primero, y mas puntual en ellas.

Y aunque tres tan illustres testimonios eran bastantes para restablecer al Venerable Padre en la opinion de Santo, que siempre tuvo; pero porque no se pienie que por averle comunicado familiarmente los dichos Personages, concibieron tan altamente de su gran virtud: lo mismo sucediò à los

que solo lo comunicaron por escrito; conservando sus cartas, como reliquias; y à esta causa son innumerables las que despues de su muerte han parecido; y algunas tan de antiguo, que he visto carta, que segun la fecha avia 30. y mas años, que la guardava èl que la avia recebido. Y en resolucion, era tal la opinion, que de su virtud todos tenian, que grandes, y pequeños, doctos, è indoctos, Religiosos, y Seglares no sabian nombrarle sino con el apellido de *Santo*. Y no es esto lo mas, sino, que hasta los que muy metidos en el mundo, le motejavan de que sabia poco de cosas del siglo; de su Santidad no dudaban, diziendo: *El Santo Señor mas es para ponerlo en un Altar, que para tratar con èl cosas de mundo*. Y porque es razon buscar la causa de tan vniversal aclamacion, digo, que esta la comprò con el gran caudal de virtudes, que en su vida exercitò; y así me es fuerza tratar de las muchas, que resplandecieron en este Siervo de Dios; siendo la primera como fundamento de la vida espiritual vna extraordinaria humildad.

S. VI.

De la extraordinaria humildad del Venerable Padre.

Llamo, *extraordinaria*, la humildad de este Siervo de Dios, porque apenas se puede referir accion suya, en que no nos encontremos con esta virtud; así por huiren todas sus obras lo que podia ceder en propria estimacion, como en lo que procurava de proposito humillarse. Siendo lo primero el aver procurado entablar en su porte vna vida al parecer comun, por ocultar con esse velo vna virtud muy singular, andando al passo de los otros, el que se remontava tanto en el espíritu; y esto desde luego, que entrò en el Noviciado; donde aviendo permiso para que en los dias que no fueren de comunión, se pueda pedir licencia al Superior para tomar vn desayuno; viendo èl, que otros llegavan à pedir licencia para desayunarse, llegava à pedirla; pero no usaba de ella. Hallase esto en vn manuscrito suyo, donde dize: *Pedirè licencia para almorzar, como los otros, y no usarè de ella*. En la mesa quando era menester sazonar ò las yervas, ò el pefcado,

arriava à sì el azeyte, y vinagre, y hazia el ademán de que lo aderezava; y quando no advertia el compañero, bolvía las alcuzillas, como si huvieran fervido: ocultando la mortificacion, por no ser tenido por singular. Platicando, ò predicando solia de proposito pararse, como que le faltaba la memoria, para que, pensassen le quedava. Observava, quando leía à los nuestròs el Seminario, si se le ofrecia alguna viveza en la explicacion del Autor, dexarla, si no era necessario el que los Discipulos la supiessen; pero si juzgava convenir para su mejor enseñanza, la dezia al repetir el dia siguiente la lición, como cosa dicha à caso, y no como reparo particular, por huir de los Discipulos el aplauso; y en las ocasiones, que predicando dezia algún reparo ingenioso, como proprio, lo enmendava, diziendo: *Lo dicho sera reparo de alguno de los Sagrados Interpretes; donde yo lo avrè visto, ò aprendido*; y à este modo pudieramos traer otros exemplares en que así en obras, como en palabras procurava huir de la propria estimacion por humillarse. Pero lo que por mas admirable, no omitirè (y con varios casos se comprueba) es el Santo ardid, con que este humildissimo Varon hazia à vezes, que su don de profecia (de que dirè despues) ayudasse, y firviesse à su humildad; valiendose de lo que con la Divina luz penetrava de los interiores para huir, y estorvar las honras, que le disponian. Darè vno, ò otro singular.

Por la licencia general (que entre otras menudissimas, tenia conseguido de los PP. Provinciales, y constan por su escrito) de no negarse à admitir aquellos refrescos, y agasajos, que tiene introducidos la vrbánidad, y policia en las visitas; el quando se ofrecia la ocasion, modesta, y vrbánamente no los rehusava. Acaeciò pues en mas de vna de las casas principales de Sevilla, aver prevenidamente mandado la Señora, que al Padre Tamariz se le faciasse para beber dulce de ciruelas en almivar, con orden, y advertencia à la criada, que recogiesse, y traxesse à la Señora los huescos de las que huviesse comido, para guardarlos por reliquia. Cosa notable! las vezes, que con tal intencion le dieron semejante dulce, comia las ciruelas, y juntando los huescos en el lado del plato, facò luego su lenzuelo, enbolviolos en èl,

y se los llevó consigo. De que quedaron los presentes admirados.

Con semejançe animo , è intencion vna persona espiri-
tual , à quien de mas de 30. años à esta parte el Santo Padre
regia ; y à quien por esta introducion avian instado vnas sus
amigas, devotas del Padre , les alcanzasse alguna prenda suya,
que poder traer , y venerar como reliquia ; ella poniendo la
mira en sacarle letra , y firma de su mano , de que poder re-
partir , le describió vn papel con vn niño Estudiante bien avi-
fado ; el qual tenia deseos de fer Religioso , y en el papel en-
tre otras cosas , que le comunicava , y pedian respuesta , le
dava noticia de los buenos pensamientos del portador , para
que el Padre lo encomendasse à Dios , y ayudasse con sus San-
tos Concijos : y al muchacho encargò mucho , que pidiesse ,
y traxesse por escrito la respuesta. El iluminado Varon, lue-
go que viò al muchacho, sin duda lo entendió todo : pues fi-
xando los ojos en èl , muy risueño , antes de abrir el papel ,
le dixo: *Tu deseas mucho ser Religioso? &c.* Despues abrió, y leyò
el papel, y nada mas. Viendo el muchacho , que lo despedia
sin respuesta, se la pidió; mas por mucho que instò por ella , no
hubo remedio de sacarle dos letras : solo de palabra le diò este
recaudo: *Anda, dile, que se contente con que lo he leído.* Quedan-
do persuadida esta persona , q̄, quien cò vista superior avia lle-
gado à ver lo cerrado de el papel , para dar el buen consejo ;
avia tambien penetrado el secreto de su coraçon para huir de
su propria honra.

No es desemejante lo que sucedió à vna Religiosa Peni-
tenta suya : à la qual (con ocasion de cierto caso prodigioso ,
que le consiguió gran credito de Santidad , y Espiritu Profetico) en el Convento pidieron algunas Religiosas , que de
los papeles , que ella tenia del S. Padre les cortasse, y les repar-
tiesse las firmas. Esto que pasó entre aquellas Religiosas, fue
como si passasse en la presencia del humilde Padre : porque
desde aquel dia jamás puso su firma en los demas papeles , que
en adelante le escribía. Así de lo que alcançava con Espiritu
Profetico se sabía aprovechar con espirtu de humildad , y
aborrecimiento de toda estimacion , y honra.

Lo 2. Las obras en que procurava abatirse, son tantas , q̄ es
ardua empresa llevarlas à referir. Es comun fama aver tenido
siem-

siempre con licencia de los Superiores algun sugeto , que le
avisasse sus faltas , como lo da à entender en su escrito por las
siguientes palabras : *Algunas faltas se me han advertido acerca
del celebrar, y dar la Comunion ; de que estoy agradecisimo à quien
me las advirtió ; y tendré cuidado de encomendarle à Nuestro Se-
ñor, como es razon; pues es grande beneficio avisarnos de las faltas, q̄
quizás no corrigieramos, sino fueramos de ellas advertidos ; y para
que no se olviden me pareció apantarlas.* „ La 1. que al consumir
„ levantava el cuello de fuertes; que le inclinava macho atrás, lo
„ qual causava deformidad. La 2. que quando besava el Al-
„ tar, no le besava en medio. La 3. que quando alzava, la
„ hostia principalmente , quedava esta tan baxa , que no se al-
„ cangava à ver del Pueblo. La 4. que quando dava la Comu-
„ nion, y me bolvia con el Santissimo al Pueblo diciendo: *Ecce*
„ *Agnus Dei.* me ponía à vn lado, como se haze quando se dice
„ el *Misericatur* , por estar descubierta el Santissimo ; y no en
„ medio ; como se deve hazer , por tenerle entonces el Sacer-
„ dote en la mano ; y así cessè la causa de ponerse al lado. „
Hasta aqui su escrito. Y no es pequeña humildad ; que quan-
do en su libro de apuntamientos no se halla favor ninguno de
los muchos , que le hazia Dios en tan larga , como perfecta
vida (si quiera para el agradecimiento) se hallen escritas sus
faltas , mostrando el gusto , que tenia , en que para su humi-
llacion se las avisassen.

Y aunque con lo dicho quedava bastantemente acredita-
da la humildad de este Siervo de Dios , la admirable es , que
siendo Maestro de Novicios en las dos vezes , que fue Rector
del Noviciado , tenia vn Novicio (como lo afirman los que en
aquellos tiempos lograron su Magisterio) al qual constituía
por su Superior , para que notasse qualquier descuido , que en
èl viesse ; y viniesse cada noche à avisarlelo ; y que le diese la pe-
nitencia , que juzgasse merecer la falta : lo qual hecho se hin-
cava de rodillas el U. Padre, y le besava los pies ; que es quan-
to se puede dezir en materia de humillarse. Siendo aun menos
seguir en lo mas que podia la distribucion del Noviciado , sin
eximirse de las tareas mas penosas ; como limpiar el cobre quan-
do fregava ; y llegar en los dias diputados para esto , à limpiar
los mas sucios fumideros , y los lugares mas inmundos. Y
quando los Novicios bolbian de peregrinacion , exercitaba

amorosamente con ellos los oficios de su charitativa humildad, lavandoles los pies, y besandoseles con encendido fervor.

§. VII.

De la singular Mortificacion del Venerable Padre.

Quien atendiere à las diligencias con què este Siervo de Dios procurò humillarse en todo, reconocerà, que esto no lo podia conseguir, sino es à costa de vna mortificacion muy extraordinaria; pues el que procura andar humillado siempre, es fuerza que viva muy mortificado. Dos linajes ay de mortificacion: vnas que tocan al maltrato del cuerpo; otras, à mortificar las pasiones del animo. A las primeras pertenece, affligir el cuerpo con penitencias: y en estas, aunque segun el V. Padre deseava agradar à Dios, fuera poco tratarle de modo, que en pocos años acabara con la vida; pero queriendo Dios, que por casi 60. años nos sirviesse de exemplo, y lograssemos el tener à la vista vna idea de perfeccion tan subida, inspirò à los Superiores; el que templassen los deseos grandes, que tenia de penitencias; y tolo le permitiesen hazer aquellas; que la prudencia dicta; reduciendo su fervor à que se contentasse con hazer quatro vezes en la semana disciplina, y traer los mas de los dias vn aspero cilicio: Si bien las disciplinas las tomava tan rigurosas, que eran conocidos en todas las Casas, donde vivió, por desapiadados sus golpes; sin que de esto le eximiesse, quando caminava, la fatiga del camino; saliendo en las posadas, à la media noche, ò à algun corral, en que hazer este Santo exercicio, sin que la lluvia, y à vezes la nieve, retardasse su Devocion. Y hasta la misma noche de Lunes (en que le affaltò el accidente mortal, yendose à recoger à su aposento) dexava hecha en el Coro aquella vltima, y ruidosa disciplina, que se oyò, y se reconociò ser, con la que tenia de costumbre terminar el examen delante del Santissimo, à donde para èl, segun lo que se lee entre sus propositos, siempre se retirava. Previviendose con esta penitencia para la cercana partida deste mundo, que (como dirè despues) ya mucho antes con luz superior sabia muy bien aver de ser Viernes inmediato de la propria semana. Además de las disciplinas secre-

tas,

tas, eran frequentes (y de grande edificacion especialmente en los Oficios de Rector, Preposito, Provincial, y en estos vltimos años de su ancianidad, y achaques) las publicas, que hazia en el refitorio, todos los Sabados, y Viñperas de los Santos de su Devocion, (que eran muchos) hirriendose las espaldas con tan poca piedad, como la que respeto del mayor delincuente pudiera tener vn verdugo.

Pero desahogava su fervor con otras, que el inventava à la forda, y con gran disimulo, como eran: el tiempo, que estava leyendo en la Catedra, tener por espacio de media hora; y à vezes mas, vn pie en el ayre; que es grande mortificacion: sentado en la mesa, comer tan despacio, que se le enfriasse la comida: y quando el principio era de naranja, como fuelefer; echarse con disimulo vnos pedaçillos de la cascara en la boca, y mascarlos muy bien, para con su amargor hazer la comida deslabrida: y si en ella le ponian por huesped en los Collegios (donde siendo Provincial visitava) algo de regalo por platillo, haziendo, que tomava alguna cosa, lo embiava al fugeto, que por mortificacion comia, ò debaxo de las mesas, ò der odillas; y quando por necesidad, y orden del Superior tomava algunas vezes chocolate, dezia no le echassen azucar; que assi le hazia provecho. (y lo que es à su mortificacion no lo dudo) Persona, que vivió muchos años con èl, depone, que, sentado, nunca le viò arrimado al banco, ni al respaldar de la silla; como ni tampoco el ratcarse la cabeza, siendo assi que no vsava peine; como el dixo à vn Novicio, que saliendo del Noviciado, le pidió licencia para recebir vn peine, que le davan: *Recibalo, y use del; aunque es cosa, que no me ha hecho falta ni la he usado en mi vida.* Ahuyentar las moscas, y mosquitos, aunque le anduviesen por la cara, y manos, no se viò en èl: antes estando malo de vn tabardillo el verano en el aposento baxo del Oficio de Provincial de esta Casa (que por caer à el jardin, hervia en mosquitos) estando allí vn muchacho con vnos espartillos ahuyentandolos, mientras el enfermero venia; le dezia varias vezes: *Dexalos, que no importa que piquen.* Las vnas de los pies nunca las cortava, conque se le entravan por las yemas de los dedos (como se viò al amortajarle) impossibilitandole el andar sino es con notable trabajo: pero todo cavia en su mortificacion; pues à este tormento añadia el

C 2

echar

echar chinás menudas en los zapatos; y estar en la cama, si era verano, en el lugar mismo, que caía, sin tenderse por no gozar de lo fresco de ella; pero en tiempo de frío, qual era el grande, que haze en Granada (donde vivió gran parte de su vida) se estendia por ella, por experimentar el sitio mas frío. Jamás se llegó à calentar à la chiminea, ni al brasero, que se enciende à la Comunidad en tiempo de quiete; y si se llegava tal vez, con el pretexto de avivar el fuego, meneandolo con las llaves del aposento, las dexava calentar muy bien, y luego como quien soplava la ceniza, que avian cogido, las aplicava à la boca, y las tenia por algun tiempo hasta quemarse los labios. Vn mes antes de su vltima enfermedad, haziendole vna sangria, le echaron en el lebrillo agua casi hirviendo, sin templarla con la fria; y mandandole el Sangrador entrar el pie, le entrò, y tuvo algun tiempo con sosiego grande, hasta que entrando la mano el Barbero, y quemandose, la sacò diziendo al Enfermero: *Eche Padre agua fria, que esta el agua, que pela.* Y entonces, como si el pie fuese ageno, y no suyo, dixo el Ven. Padre: *Pues que esta muy caliente?* O verdadero hijo del mortificado Ignacio! que cosiendo vna benda junto à la oreja, passandofela varias vezes con la abuja, no se diò por entendido, hasta que la sangre, que salia de la oreja, publicò la constancia con que tolerava San Ignacio el rigoroso martirio. O gran Padre! ò grande Hijo! que lexos estarias de degenerar con regalos, y commodidades de las obligaciones en que à todos sus Hijos nos pone vn Padre tan mortificado, quando así le imitavas tan al vivo.

§. VIII.

De la Mortificacion interior, y exterior de los sentidos de el Venerable Padre.

Notable fue en mortificar sus sentidos este gran Siervo de Dios; procurando siempre reprimir en si todo genero de curiosidad. Y así se le notava de ordinario, el no preguntar las nuevas de lo que passava. Y aunque fue essa su costumbre, admira mas en estos tiempos, en que se han agolpado tan notables sucesos en nuestra España, que à penas cavràn en vn siglo. No querer saber novedades, ni hazer la menor diligencia

cia por inquirirlas, es prueba de que mas morava en el Cielo, que en la tierra este Varon Celestial. En Roma estuvo mas de 4. meses, con ocasion de hallarse en la congregacion de Procuradores por esta provincia: y jamás salia de casa, para ver cosa de tantas, y tan singulares, como se encierran en aquel Emporio del mundo. Solo salia à visitar Iglesias, por venerar à los Santos, cuyas reliquias, y cuerpos allí se depositan. En vna ocasion, en que los Padres Italianos combidaron à los Padres Procuradores para subir, y para ver la Cupula de San Pedro; aunque con toda la cortesia posible procurò escusarse; viendo que todos iban, admitió el ir, por no hazerse singular; però comenzando à subirla, descubriendo por vna tribuna (de las muchas que tiene à la Iglesia en la subida) el sepulcro de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, se parò, y hincandose de rodillas à hazer oracion (ò sea que el fervor della le arrebatase, como en semejantes ocasiones le sucedia; ò que quisiese ofrecer à los Santos Apostoles la curiosidad) mudo de intento; y volviendose à los Padres, que le davan prisa, porque no se detuviese, les dixo: *Vayan Vuestras Rev. y veanla de espacio, que yo estoy bien aqui, donde me ballaràn en el mismo sitio;* como lo executò. Jamás se pudo recabar de el, por instado que fuese, ver jardines de recreo, que por lo natural, y artificio de labirintos de agua son en Roma tan celebrados; que es lo primero con que convidan à los forasteros: de que enseñados ya los Compañeros, no se atrevian à hablar en orden à esso; y en las cosas muy dignas de verse, que encontravan en el camino, jamás levantaba la vista. Buelto de Roma, sino es preguntado, no habló de su viage mas palabra, que si no huviera salido de Sevilla. Y siendo tan frequentes sus idas al Noviciado; por ser las delicias de su Espiritu, hablar de Dios, è inflamaren su Divino amor, la bien dispuesta materia de los corazones de nuestros Novicios; aviendo de passar precisamente por la obra de la Iglesia nueva, ya tan adelantada; fue reparo (y mio muchas vezes) que nunca se viò levantar los ojos à mirar aquella fabrica; que por su peregrina, y hermosa Architectura, es el aplauso, y el recurso de la curiosidad de Sevilla, y que el Santo Padre tanto à todos oia celebrar.

No menos, que los otros sentidos, gozo de gustosa mortifi-

rificacion el oïdo, permitiendole el Señor ocasiones, en que exercitarla. En vna se le descompuso con desatentas razones vn quexoso, imaginado ofendido: fue admirable el exemplo de su mudo silencio: con vn animo bañado en dulçura, y con vn semblante lleno de afabilidad se lo estava oyendo con el gusto, que el mas vano tendria oyendo lifonjas. Si algunas vezes, siendo Superior, juzgava conducir à la direccion de el Subdito destemplado, el hablar, y corregir; era su estilo con amorosa humildad, y Manfredumbre, en vez de severa reprehension, advertirle: *Que se templasse, atendiendo, à que hablava con el Superior.* Nunca diziendo: mire que habla conmigo, como si dixera: *Por mi, importa poco: pero con el Superior, no es razon de hablar assi.* O Paloma tan sin hiel! como creo, que el Espiritu Santo te dispuso tan anticipadamente para hazerte morada fuya! En lo demàs era lifonjearle el gusto, mortificarle; por no desear otra cosa, que ser despreciado, y abatido, practicando sin perder de vista la gran perfeccion de aquel su: *Ama contemni, & pro nihilo reputari,* impresso en su coraçon. Ni teniendo jamàs palabra para bolver por si, quando tenia no pocas para bolver por otros; pues si acaso oïa, aunque en cosa leve, murmurar de alguno, se ponía a defenderle con notable energia; y quando no podia salvar el hecho por notorio, salvaba la intencion con la buena, que siempre de todas tenia; en que fue tan singular no solo quando Subdito, pero siendo Superior, que à penas creía las faltas de que le llegavan à noticiar: sobre que dicen mucho los que fueron sus Secretarios quando Provincial; y fueron sus Ministros, quando Rector. Era alta la estimacion, que tenia de todos; y assi era menester mucho para creer de alguno cosa, que le pudiesse desdorar.

§. IX.

De la Perfeccion, con que guardò los tres Votos Religiosos de Pobreza, Castidad, y Obediencia el Venerable Padre.

La Mayor virtud de vn Religioso, es cumplir con exaction las principales obligaciones de su estado: y como el del Re-

Religioso sea, ofrecerse de continuo à Dios en holocausto por medio de los tres Votos, Pobreza, Castidad, y Obediencia; tanto mas perfecto serà el Religioso, quanto mas perfectamente cumplierre con esta obligacion. De que nos dexò notables exemplos este Siervo de Dios. En la Pobreza fuc tal, que las alajas, que se hallaron en su aposento, ninguno las estimara à no averlas usado el. Su vestido era el bastante, para hazerle andar con decencia; y este nunca para si le mandò hazer de nuevo en los gobiernos que tuvo; mas de ordinario tomava, el que le mandava hazer el Sucessor: ò el que al acabar el Oficio le hazia el Procurador. El Valandran, que traia, qualquiera de los Hermanos de las haciendas del campo no apeteciera trocar el suyo con el. Ya si huviera concluido gozoso su triennio, si las voces de la necesidad no huvieran despertado la compasion, y caridad de otros, sin la menor infinuacion fuya, para atender à su abrigo mejorandole de ropa. Si acertava à entrar en su aposento algun regalo, no veía la hora en que echarle de si, acudiendo al Padre Ministro, para que lo diese à los enfermos, ò lo repartiessè entre los mas necesitados. Si le davan algun dinero de limosna para socorro de sus necesidades; con licencia que tenia, ò pedia, socorria con el à los pobres, remediando necesidades bien graves; sin tener mas vtil del dinero, que aver pasado por su mano à la del pobre; no gastando consigo cosa. La perfeccion Evangelica con que practicava esta virtud, es la que encierran los propósitos, que hizo de ella, y se hallaron entre sus escondidos papeles; y aqui me pareció trasladar, assi para la edificacion, como para nuestra enseñanza.

Propósitos de la Pobreza.

- „ 1. Si algun regalo me dan, lo he de llevar al Superior, para que su Reverencia lo de à la Comunidad, ò à los enfermos, ò disponga de el, lo que mejor juzgare.
- „ 2. No he de tener en el aposento chocolate, ni otra cosa, con que se pueda beber en toda mi vida; ni lo he de buscar, ni tomar, aunque estè enfermo: salvo si otra cosa se mandare por el Superior.
- „ 3. Ni he de beber vino en toda mi vida, sino en la Misa.

„ 4. No

4. No he de tener cosa, que sea, ò curiosa, ò no necesaria en el apolento: y en apolentos ajenos no tendré cosa alguna; por estar mas lejos, y quitar toda ocasion de amistades particulares.

5. El vestido ha de ser lo comun, que vsan los Padres, no admitiendo paño fino, por mucho, que me lo quieran persuadir. Ni aconsejaré à ninguno, que de tal paño se vista, ni lo permitiré, si estaviere en mi mano,

6. No recibiré, ni daré cosa alguna, por pequeña que sea, sin pedir licencia antes.

7. No vsaré de libros dorados por de fuera, ò curiosamente encuadernados: persuadiendome ser muy cierto, lo que dixo el Beato Luis Gonzaga: *Que lo dorado del libro desdora nuestra pobreza.*

8. No tendré dinero alguno, ni lo recibiré para cosa alguna mia; ni mostraré gustar que otros lo tengan.

9. Quando fuere de camino de vn Colegio à otro, pediré al Superior, dè al mozo, lo que se haviere de gustar, y fino gustare, lo tomaré, y no compraré para comer cosa de ave, sino lo que suelen poner en el refitorio. Y si en el lugar no se hallare, fino cosa de ave (como en algunos, por no venderse carne, suele suceder) propongo de contentarme con solo pan, y alguna cosa ordinaria, si la huviere; creyendo, ser voluntad de Dios, que en esto me mortifique.

10. Para guardar mejor estos propósitos, me he de examinar cada 15. dias: arrepintiendome de las faltas, que huviere hecho, y señalandome penitencia por ellas, propondré la enmienda. Y si hallare alguna cosa, que no me sea necesaria, la daré al Superior.

En quanto à la Castidad, fue segun la regla de nuestro Glorioso Padre San Ignacio: que desea que los de la Compañia tengan pureza de Angeles. Y en este punto asegura su Confessor, que, aunque al Demonio le permitia Dios, que para exercicio suyo le molestasse con escrupulos bien despreciables; nunca dió licencia, al parecer al Demonio, para que en materias de Pureza le tentasse; pues en quanto à esto no parecia ser hombre, ni vestido de humana carne. Verdad sea, que este tan raro privilegio se le merecio su recato; pues su modestia fue tal en tratar las mugeres, que se ha oïdo à varias; que,

aunque fu demasiada curiosidad deseò ver de q color tenia los ojos; si verdes, azules, ò pardos, nunca lo pudieron lograr: y lo cierto es, que à ninguna se ha oïdo dezir: los ojos del P. Tamariz son de tal color: porq hablava siempre con ellas calados los parpados. Dar la mano à besar, quando las visitava, lo negava las mas vezes; y si veia, que por negarse à esto, algunas afectas mucho à la Compañia se desconsolavan, dava la mano à besar cubierta con el manto: y con su Hermana Religiosa de Santa Florentina (de que hizimos mencion en el primer Parafo) en ocasion, que aviendo estado con ella en el laboratorio, le instò mucho, porque se llegasse à la porteria, para darle vn abrazo como à hermano; no solo no lo pudo entonces conseguir, pero fue bastante para no bolverla à ver mas; y venirse de Ezija, dexandola solo vn recado, de como partia; y que le encomendasse à Dios.

Siendo Rector del Noviciado, columbrò desde la ventana de su apolento à vna muger intrepida, que, hallando la puerta de la huerta, que salia al compàs, abierta, se avia entrado hasta la noria. El zeloto, y celestial Superior baxò desfavorido; y al Maestro de la obra, que entonces se traia en la Casa, hizo con vn par de peones cavasse de tajo abierto desde la puerta à la noria todo el camino, que avia sido pisado, y en su estimacion profanado, y aun contagiado, con los pies de vna muger. Su modestia, y recato fue admirable. En las enfermedades, algunas bien graves, q tuvo, estava en la cama, sin sacar los brazos, aunq cubiertos con manga de la camisa, y jubon blanco: con gran cuydado aplicava la ropa hasta los hombros sin descubrir mas que el rostro: y esto aunque por el rezio calor del tiempo, ò de la ardiente calentura forzosamente se estuviess abrasando. En Malaga quando iba à Roma à la Congregacion de procuradores, año de 1700. previniendo el P. Rector, elq muy temprano, antes de levantarse, se le diess vn baño en los pies, como la Còpañia acostumbra hazer con los Huespedes, q vienen de camino, al tiempo de quererlo executar los señalados para esto, y intimandole ser orden del Superior, sacò solo las puntas de los pies, y se reduxeron à mojar selos solo, por dezir al mismo tiempo el Padre: esto basta para cumplir el orden del Padre Rector, que lo demás no es menester. Tal era el cuydado, que tenia en la mo-

destia, y el afecto, que manifestava en todas ocasiones à esta celestial virtud. A que devo añadir, que para estamparla en todos, así Subditos suyos como Seglares, escribió vn tratado de catorze avisos, para cautelar la pureza, que no se deslustrasse en el menor punto: el qual lo dava trasladado de su letra, para que todos viesien el aprecio grande, que de esta virtud hazia: y yo para el aprovechamiento comun, quiero imprimir à la letra tan Angelicales Propositos.

Propositos en materia de Pureza.

1. No mirar fixamente, y con atencion el rostro de muger alguna.
2. No ver parte alguna del cuerpo descubierta, sin precisa necesidad.
3. No leer jamas cosa menos honesta, por mas ageno, que le parezca estar de quererla, ò darle el minimo contentamiento.
4. Tener por indicio de animo relajado, dezir palabras immodestas, indecentes, ò alusion à cosa menos pura; aunque sea con algun disfraz, ò rebozo, ò por modo de chança.
5. Si alguna vez se oyese alguna palabra de estas, mostrar en la misma severidad del rostro lo mucho, que le ofende, y le desagrada: y si es persona, con quien tiene autoridad, reprehenderle, ò darle à entender lo mal que haze.
6. No tocar à otra persona, ni tomarle la mano, aunque sea por titulo de amistad.
7. No llegar al rostro, manos, cabeza de muchachos, ò gente de poca edad: y si son de buen parecer, ò gracia natural, ò que muestran voluntad, ò aficion, no mirarlos, fixamente al rostro, ni dexarse tocar en alguna manera de ellos, ni estarse de espacio con ellos, ni tratarlos con mucho cariño. Pues como gravemente, y con espíritu del Cielo dijo S. Basilio Magno: *Quod non facit sexus, facit atas.*
8. Todo esto, en su proporcion, se ha de observar acerca de nuestros Hermanos Religiosos; porque tambien acerca de ellos suele el demonio armar lazos, y tentaciones; y aunque no recabe otra cosa, que vn desordenado afecto à alguna criatura (que él mucho mas pretende) har-

- to mal configue; pues en toda buena ley, y razon el corazón con todas sus aficiones debe estar enteramente poseído de Dios Nuestro Señor.
9. Escusar configuientemente amistades particulares; y con personas, à quien se siente inclinacion, ò por natural, que frisa con el proprio, ò por otras prendas, aunque sea, por causa de virtud, que en ellas resplandezca, escusar buenamente su trato familiar, y comunicacion, especialmente à solas, y en tiempos, ò sitios escusados; quitando con esto la ocasion, y cerrando la puerta à qualquier afecto menos ordenado.
10. Acordarse del dicho del Angelico Berckmans: *Sævis esse Filius Beata Virginis, & Societatis, esto zelator castitatis tuae.* Si quieres ser Hijo de la Santissima Virgen, y de la Compañia, zela con gran cuidado, y rigor la guarda de tu castidad.
11. Acordarse tambien de otro dicho del mismo: *Beata virgo impuras aliorum cogitationes suo aspectu pellebat: pete & tu, ut tua conversatione ingeneres in alijs.* La Santissima Virgen, aun con su vista sola desterrava los pensamientos impuros de los corazones de otros; pidele tu à esta gran Señora, que tu conversacion, y trato con qualquier fuerte de gente, sea tal, que engendre en todos amor de castidad, y pureza.
12. Tener tambien en la memoria otra sentencia memorable, y terrible del mismo Angelical Hermano: *Qui impurus est, peior fit omnibus diabolis:* El impuro, è inhonesto se viene à hazer peor que los mismos demonios: y no es milagro, pues por el contrario, el casto, y puro es tan parecido, y semejante à los Santos Angeles, y tan querido, y estimado de ellos; y aun con alguna prerogativa: pues el don que ellos gozan en summa paz, y tranquilidad, lo mantiene el hombre en medio de fuertes combates, y batallas.
13. Huir de la ociosidad; de la demasia en el comer, y beber; y del trato familiar con mugeres, aunque sean parientas, y virtuosas; por ser cosas tan opuestas à la castidad.
14. Por el contrario mucho amor à la santa ocupacion, a

„ la templanza en la comida , y bebida , al retiro de mugeres ,
 „ grande affecto à la Santissima Virgen , à los Santos , que es-
 „ pecialmente resplandecieron en la castidad , à la oracion , à
 „ la penitencia , y à todo aquello que puede ayudar , y pro-
 „ mover en su resplandor , y hêrmosura las candidas azuze-
 „ nas de vna celestial pureza. *Ad majorem Dei Gloriam.* „ Tal
 era su Angelical pureza.

No menos Angel se mostro el V. Padre en materia de obe-
 diencia. Parece que en èl hallavan siempre los superiores vn
 Angel prontissimo para ser enbiado à quanto lo avian menes-
 ter , sin repugnar à cosa , que la obediencia le mandasse , ò en
 que le infinuassè su gusto el Superior : de que pudiera traer
 muchos exemplos ; y solo dirè por no alargarme , vno , ò otro ,
 que prueven su promptitud en obedecer. Despues de aver sido
 algunos años Rector del Noviciado , le mandò el Superior ,
 partir de Sevilla à Vtrera à predicar la Quaresma ; y el dia
 siguiente se puso en camino para obedecer ; qual pudiera vn
 Padre Mozo , y aun recién ordenado. En donde atendien-
 do el Padre Superior del Colegio , à que sobre bastantes acha-
 ques , y passar de 50. años , ayunava con tanto rigor la Qua-
 resma , que no queria admitir vn ligero trago de chocolate ,
 con que componer pecho , y cabeza , para el dia siquiera que
 predicava : intava le no poco el Padre Rector sobre que lo to-
 mase : la respuesta constante , que le diò , fue ; que el no tenia
 licencia , que avia reservado à si nuestro Padre General , para
 tomar de ordinario chocolate ; y aunque el pedirla à su Pa-
 ternidad , era facil ; pero que primero se avria passado la Qua-
 resma ; que la licencia llegasse : mas que se consultasse con el
 Padre Provincial , el caso ; y que mientras el Padre Provin-
 cial no lo mandasse , mejor era no tomarlo. Afsi no lo to-
 mò , hasta que el Padre Provincial , se lo mandò tomar.

Siendo Rector del Noviciado , y aviendo venido à la Ca-
 sa Professa à hallarse en la Congregacion Provincial , saliendo
 à barrer con todos , se le quebrò la caña de la escoba ; y con-
 siderando , que allí estava fujeto à los Superiores , como los de-
 mas de la Casa , acudiò al Padre Ministro de la Professa , à pe-
 dir , le diessè penitencia publica (como dezir la culpa en el
 Refitorio) por aver quebrado la caña ; y no se quietò hasta
 que el Ministro le dixo : *Que quando bolviessè al Noviciado,*

com-

compusessè por si vna escoba nueva , y la embiassè à la Casa. Tan
 atildado era en materia de obediencia. La qual respetava
 tanto en los Superiores mayores , que , siendo Rector , y Pre-
 posito , quando por razon de su oacio le era fuerza responder
 à las cartas del P. General , ò del P. Provincial , dexava la si-
 lla , en que estava escribiendo à otros : y puesto de rodillas ,
 les escribiva ; à exemplo de San Xavier , quando desde la India
 escribiva de rodillas à nuestro Padre San Ignacio , entonces
 General.

Con la exaccion , que hemos dicho (si no mas) observava el
 V. Padre los tres votos de pobreza , castidad , y obediencia ,
 que constituyen Religiosos ; y afsi talio Religioso tan per-
 fecto , y consumado.

§. X.

*Su Oracion , trato familiar con el Señor ,
 y Amor de Dios.*

Este espiritualissimo Uaron , como tan sabio , y tan ex-
 perimentado Maestro de espiritu , era summo el aprecio , que
 tenia de la importancia de la Oracion , como alma de la vida
 Religiosa , y como riego de las virtudes en el arbol de la Re-
 ligion. Esto sentia ; esto enseñava ; y segun esto era lo que
 obrava. En quanto al exercicio de Oraciones vocales , nos dexò
 vn gran documento , dexando escrito , entre otros sus pro-
 positos , el de las siguientes palabras : „ Escusar algunas de-
 „ vociones , que puedan causar , no dar el conveniente tiem-
 „ po à la meditacion. „ Añade configuiente , el de aver de
 tener indispensables dos horas de Oracion mental à lo menos :
 excedia en muchas mas. Y era tan exacto en su cumplimien-
 to , que ni por embarazos , cuidados , ocupaciones , ni cami-
 nos , jamis à ellas faltò , ni defraudò de su integridad. Refie-
 re su compañero de tiempo de Provincial , aver acaecido , He-
 gar à la Posada , noche de Inbierno , tan estropeado del exer-
 cicio de la jornada ; que no pudiendose baxar por si solo de la
 mula , le baxavan en brazos de los demas. De esta suerte dis-
 ponia el Compañero abreviar la cena , y el retirarlo à acostar ;
 mas recorriendole despues , con el cuydado a la media noche ,

halla-

hallavalo de rodillas en medio del aposento, en muy sosegada Oracion. Podemos con propiedad dezir de este S. Padre, que las dichas dos horas destinadas, lo eran para el retiro; no para la Oracion: porque esta era continua, sin horas, ni tiempos de interrupcion, para estar en trato familiar, presencia del Señor, y sin perderle vn momento de vista. Así lo persuadia su profundo silencio, su rara modestia, y aquel su exterior encogimiento, nacido de su recogimiento interior, como le vimos, los que le tratavamos, tan ageno, y tan enagenado de lo visible, y criado; que de todas las cosas de la tierra èl nada via, porque nada mirava; èl nada oia, porque nada escuchava; èl ni aun a vezes entendia, por no atender à nada. De aqui es, que andava de ordinario, como vn hombre, absorto, y extatico; y como aquel, cuyo espiritu andava muy lexos de donde estava su cuerpo.

Esto era lo continuo; mas sobre esto era lo frequente, el que el fuego levantasse llama de repente, y quando parecia avia de estar, fino mas templado, mas encubierto. Acaeciale pues, no solo hablando de Dios, ya en secreto, ya en publico; sino en visitas, conversaciones, teatros, refitorio, y quietes, abochornandosele encendidamente el rostro, cerrandosele los ojos, y musitando entresi (lo que no se le entendia) quedarle suspenso, y por largo rato muchas vezes negado al uso de los sentidos. De las quales suspensiones, y elevacion del espiritu bolvia, como quien despierta de profundo sueño, ageno totalmente de lo que tratava; y no pocas vezes preguntando: *En qué ivamos?* ò: *Qué era lo que V. M. me preguntava?* para poder responder, y hablar à proposito. Y queriendo Dios (para nuestro aliento, y para nuestra edificacion, y no menos para credito, y manifestacion de la Santidad de vn justo, amigo favorecido suyo) darnos por de fuera muestras de lo alto à q̄ subia la luz de la Contemplacion de este Cherubin; lo ardiente del amor Divino de este Serafin en la oculta encendida fragua de su interior; fue servido en muchas ocasiones, que à vista de testigos, se refundiesen en el cuerpo maravillosos efectos de aquellas celestiales influencias, con que inundava su alma. Dirè algunos sucesos de los muchos, que pudiera.

Estando hablando vn dia con vna persona espiritual (en lu-

lugar, fuera de aqui) del altissimo Mysterio de la Santissima Trinidad; y ponderando la Gloria, que gozan los Bienaventurados con la Union Beatifica de este altissimo Mysterio; hablava en esto con tanto fervor de espíritu, que encendido en el amor del Señor, quedò transportado, y fuera de sus sentidos: *Quedando* (lo proseguirè con las mismas palabras de la carta de quien lo deponè) „ Quedando como vn Angel echando tantas luzes, y resplandores, que dandole en los ojos al testigo no podia fixar la vista à poderle ver, mas que si mirara al Sol. Y era tanto el calor, que comunicava el fuego de su amor; que sin poderle tolerar, le obligò à apartarse algo mas de lo que estava. Durò todo lo referido, como vna hora larga. Bolviò de esto, hablando cosas tan subidas, y dulces del amor de Dios; que podia ablandar, y encender los mas duros, y elados corazones. Examinò, si avia venido alguien; no fueisè que lo huvieran visto; y certificado, que no avia otro testigo, le encargò mucho, que lo callase. „ De que el Santo Padre quedaria seguro, por tener bien conocido al sugeto, y satisfacion de que le obedeceria. Era persona espiritual, cuyo interior governaba.

Una devota, y fidedigna muger, à quien dirigia en el camino de la perfeccion el Siervo de Dios, deponè por escrito lo siguiente: “Un dia estando hablando de N. Señor en el Confessionario, al acabar yo de hablar las vitimas palabras à la pregunta que me hizo, se quedò con la mano izquierda abierta, puesta en el pecho, y el brazo derecho, estendido, y abierta la mano; los ojos abiertos, inclinados al Cielo: encendido en amor de Dios: su cara como vna rosa: levantado del asiento. En este punto de averse levantado, no puedo dezir, si fue mucho, ò poco; porque apliqué la vista à mirarle los ojos; porque aviendo muchos años, que le comunicava, no se los avia visto abiertos, hasta aquella ocasion. Bolviò al cabo de rato, sonriendose, hermoso el rostro, y me preguntò: que le avia dicho?”

Notoria es en la Provincia toda, quanto en esta Casa Professa, la Religion, y Religiosa ingenuidad del buen Hermano Francisco de Villalobos, que Dios aya: Una noche del Invierno aora dos años, ya despues de recogida la Comunidad, y tocado à acostar, se entro todo asustado, confuso, y devoto.

devotamente tierno en el aposento de otro Hermano, confidente fuyo (y es quien lo refiere, como lo pudieran otros que despues se lo oyeron) entrò diziendo: *Es cierto que èl es Santo! Èl es Santo!* Soslegòle el Compañero, y preguntòle, que traia, y què le avia fucedido? Respondiò: Que yendo-se à Oracion a aquella hora en la tribuna (como solia acabadas las tareas de su Oficio de Sotoministro) hallando la puerta de ella abierta, entrò sin ruido, y hallò levantado del suelo, elevado en el ayre al Padre Tamariz, delante del Santissimo Sacramento: estuvòfelo mirando para mas certificarse de la Elevacion; en que se confirmò de nuevo con que al hazer dicho Hermano vn ruido con la puerta, el Padre se cayò de plomo hasta el suelo, quedandose en pie, y fonò el golpe al dar el peso del cuerpo con los pies en lo enladrillado.

Un Padre de los nuestros (hombre de los primeros en la estimacion de la Provincia, que fue su Novicio) testifica por escrito los casos siguientes. “La noche antes (dize) que yo me partì del Noviciado para Carmona, me llamò à su aposento despues de examen; y aviendo empezado à darme algunos consejos; à pocas palabras se puso la mano en el rostro, y se quedò tan inmoble, como si fuera de talla: y así perseverò hasta despues de las onze; quando buelto en sí, me preguntò: Què hora era? y aviendole respondido, me embio.

Mas claro fue el rapto, en que le topè, siendo èl Padre Provincial, y visitando el Colegio de Granada. Me tocò la fuerte de cuidarle en su Aposento: y yendo vna tarde, como à las Ave Marias, à llevarle luz, hallè, que vn Padre estava tocando à la puerta, rato avia. Di yo vn golpe recio à la puerta, y me entrè (viendo que no respondia) à buscar el cerillo: mas à pocos pasos tropezè con sus pies con bastante impulso para dar en el suelo, si tendiendo los brazos, no me huviera mantenido en sus hombros. A todo este golpe estubo el Padre inmoble, sin dar señales de averlo sentido; cosa que me obligò à retirarme, despedir al otro Padre, y quedarme fuera, hasta que despues, bien entrada la noche, bolvió en sí.

Otro Padre no menos fidedigno, escribe lo que le sucediò, siendo Ministro del Noviciado, con el Santo Padre, sien-

siendo Provincial, dizelo así: “Aviame dado orden, que vn quarto antes de la hora de ir à dezir la Misa, llegasse à su aposento, y le avisasse: fui, entre otras, vna mañana; llamè primera, segunda, y tercera vez con algun intermedio de tiempo entre vna, y otra. y viendo, que no me respondia, entrè, y hallè al Padre, bueltas las espaldas à la puerta, y el rostro à vna imagen de Nuestra Señora; levantado, à mi vèr, mas de vna quarta del suelo, inmoble, y fordo, pues no huvo forma de respòderme, aunq le hablè, y llamè repetidas vezes. Cerrè la puerta, y me fui à dezir la Misa.

En el mismo Noviciado, vna noche de correo, aviendo ido à cenar à las onze dadas, y estando yo sentado junto, se quedò por quatro, ò cinco vezes suspenso mas de lo ordinario: levantòse, aviendo cenado muy poco. Salì acompañandole: abríle la llave del aguamanil; y el Padre junto à èl se quedò inmoble: dixele que se lavasse; no hizo movimiento alguno. Aviendo yo esperado vn poco, y viendo, que así se estava, cerrè el aguamanil, y me fui, dexandole allí de la fuerte, que he dicho. Pero estando yo visitando à la puerta de la Capilla; vi al Padre, que à carrera abierta venia por el quarto; y sin detenerse, se fue à poner de rodillas al pie del frontal del Altar mayor de la Iglesia; donde estubo cosa de vn Ave Maria; y con la misma carrera saliò de la Iglesia, y se entrò en su aposento. A este tiempo llegò el Padre Rector Juan de Zañartu, que le queria preguntar, si el dia siguiente, gustava de dezir la Misa, en que avian de hazer los Votos dos Hermanos. Preguntòme por el Padre Provincial; dixele, que estava en su aposento; en donde aviendo llamado diversas vezes, no se le respondiò. Bolvió à preguntarme, si yo le avia visto entrar: dixele lo que passava. Bolvió entonces à llamarme, y el Padre Provincial respondiò vn repètido, *Deo Gratias*; Entrò el Padre Rector, pero sin oír respuesta, se saliò diziendo: Este hombre no està para hablar.

Que dulzuras, que gozos, que abraços amoròsos recreavà su Espiritu en el intimo, familiar trato, y conversacion amigable con Dios; el mismo Uenerable Padre lo dexò escrito; donde saboreandose suavemente su alma; considerandola reciprocamente amada, y amante de aquel summo bien,

aplicaudose à si mismo lo de los Cantares: *Dilectus meus mihi, & ego illi*. Exclamava, diciendo:

El Amado es mio,

Y yo del Amado:

Soy pues Bienaventurado.

Estos exemplares basten por reflexos exteriores de aquel incendio de amor, en que el fuego de su corazon, mejor que el del Altar inextinguible, ardia. Quales fuesen, y quantos los afectos del alma de donde salian, diganlo ellos mismos; pues de su mano misma los leemos escritos; y trasladados dizen, diciendole à Dios: “Uida de mi vida: Alma de mi alma: Corazon de mi corazon: Espiritu de mi espiritu: Amor de mi amor: Substancia de mi substancia: Ser de mi ser: Lumbre de la lumbre de mis ojos: y Gloria de la gloria mia. *De te, & pro te, volo facere, volo pati, volo vivere, volo mori*. Esto es: De ti, y por ti, quiero obrar, quiero padecer, quiero vivir, quiero morir.

De la íntima vnion con Dios, transformada por amor la humana voluntad en la Divina, nacia en la de este Uaron perfecto, aquella tan sabida, admirada, y inmutable igualdad de animo; todo, y solo en el solo, q̄es vn todo: *Caminando à Dios con todo*. Invariable en qualéquier acontecimientos; sin que los aduersos, ni prosperos hiziesen impresion, ni en su corazon, ni en sus palabras, ni en su semblante, mantenido siempre en vna invariable tranquilidad. En negocios, y cuidados gravísimos, que en tiempo de sus Governos se le ofrecieron; en las correcciones de faltas, jamás faliò de su paz: sin notarfele alguna vez si quiera, vna palabra mas alta que otra, ni vn ademan de alteracion. Es verdad, como lo notavamos en las consultas de Provincia, que en atravesandose punto, que pudiese lastimar el buen nombre, y credito de la Compañia, ò en daño de otros, el Uoto de su Santo zelo, aunque pronunciado con gran Manfredumbre, era el mas ardiente en el remedio. De que pudiera referir diversos exemplares, sin que por esso se apartase con punto de aquel su practicado dictamen, consejo de San Pablo, que le oi repetir varias vezes: *Omnia vestra in Charitate fiant*. Esta satisfaccion de su amoroso corazon, que todos teniamos, junta con la humilde, y devota afabilidad, le hizieron para con

todos vn fugeto amabilísimo, y generalmente en extremo bien quisto.

Dexònos vn raro exemplo de su igualdad de animo en el Colegio de Granada, siendo su Rector. Prendiòse vn gran fuego en la chimenea, con peligro de abrar la Casa. Conturbòse toda ella; y aun de fuera acudieron tambien algunos de aquellos Señores Ministros, y los Alarifes de la Ciudad. Que seria bien hiziesse en tal commocion, y vrgencia el buen Rector? lo que hizo fue irse à su passo, y sosiego ordinario, à Oracion al Coro, de donde bolviendo, les dixo à los que afanavan: *No les de cuydado, que no passará adelante*. Dixeronselo sin duda en su Oracion. Y así fue, Pues el incendio se mantuvo dentro de la Chimenea, sin passar à prender en los enmaderados contiguos de los altos, q̄ atravesava. Una recia tépestad padeciò en la navegacion de Roma: cerca de las Islas de E-rers, cò el riesgo de estrellarse la nave còtra sus peñas. En q̄ el gran peligro de anegarse, traia en summa confusion, palidos, y asustados, a la viista del naufragio à Marineros, y à pasajeros: solo el immutable Siervo de Dios, sin la menor novedad, se estava en la camara de popa, rezando sus Horas con la quietud, y recogimiento, que solia; como si estuviera con gran tranquilidad en su aposento, hasta que acudiendo à el dixo las Letanias, à que respondian; y se soslegò la tempestad.

§. XI.

Su ardiente Amor à IESV CHRISTO Nuestro Señor.

No menos heroicas eran las centellas de su pecho dulcemente inflamado en el tierno, y suavísimo amor de Jesus, à quien dezia: *Mi IESV Amantissime, volo tibi summe placere in quovis instanti temporis, & omnibus aternitatis. Volo adducere uniuersum mundum ad te, ad cognitionem, & amorem tui, sive simpliciter, sive magis, & magis; cum omni dilectione tui possibili, & exercitio omnimoda virtutis possibilibus, & vnita omni modo possibili cum tuo Santissimo amore, & virtutibus praclarissimis: per manus Beatissima Virginis Mariae, & Sanctissimi Patris mei Ignatij, totiusque Curiae Caestis: nec non ex omni motivo tibi gratissimo, cum tuo Santissimo Patre, & Spiritu Santissimo. Amen*. Esto es: “Amantissimo Jesus

„ mio. yo quiero estarte sumamente agradando en qualquier
 „ momento de tiempo, y de toda la eternidad : quiero atraer-
 „ te todo el mundo para que te conoscan , y amen , no solo
 „ como quiera ; sino mas , y mas ; con todo el amor posible ,
 „ con el exercicio posible de toda virtud , y vnida del modo
 „ todo posible con tu Santissimo amor , y con tus excelen-
 „ tissimas virtudes ; por las manos de la Beatissima Virgen
 „ Maria , y de mi Santissimo Padre Ignacio , y de toda la
 „ Corte Celestial , y por todos los motivos , que te son mas
 „ gratos con tu Santissimo Padre , y Espiritu Santissimo. A-
 „ men. Omito otros argumentos de su Divino amor , que
 „ pudiera traer. Quise no dexar el referido ; porque sien-
 „ do el acto mas excelente , y mas meritorio , en que la vo-
 „ luntad humana pueda emplearse à la Devocion de los
 „ que mas desearan aprovechar , y agradar al Señor , for-
 „ mula en sus voces que seguir.

Para el mismo fin añadirè vna admirable iustruccion , y
 enseñanza de este gran Maestro (discipulo aprovechado , y
 amantissimo de Jesu Christo) que en su manual tenia escrita,
 y la practicava. La hago publica , no solamente por la alte-
 za de su perfeccion ; sino porque , como el mismo , con ser
 tan recatado , se dexa dezir , à las primeras palabras , le fue
 comunicada del Señor. Es como se sigue.

„ He entendido ser muy agradables à Nuestro Señor Je-
 „ su Christo , y muy à proposito para crecer en su Santissimo
 „ amor , las cosas siguientes , y exercicio de ellas.

„ La primera : Alegrarnos , y complacernos summa-
 „ mente en que sea , quien es , y en las infinitas perfecciones
 „ de su Divinidad , y Sacrosanta Humanidad.

„ La 2. Summa complacencia en su Sacratissima doctri-
 „ na , y ardentissimo amor à ella ; professandonos en todos
 „ tiempos por verdaderos discipulos : teniendo su preciosis-
 „ sima doctrina , y enseñanza sobre las niñas de los ojos , y en
 „ las intimas telas del coraçon con summo aprecio , y estima-
 „ cion de su verdad , luz , Santidad , y perfeccion , y procu-
 „ rando , que todos nuestros pensamientos , palabras , y o-
 „ bras vayan muy ajustadas à ella con la Divina gracia.

„ La 3. Continua presencia de Nuestro dulcissimo Je-
 „ sus , para amarle con mas fineza , è imitarle con mayor fer-

„ vor.

„ vor. Considerar en cada obra , como lo haria su Magestad ;
 „ y procurarè imitar aquel arreo hermosissimo de virtudes
 „ interiores , y exteriores , que en sus benditissimas obras
 „ resplandecia.

„ La 4. El zelo fervoroso de la salud , y remedio de las
 „ almas , redimidas con su preciosissima sangre , y a costa de
 „ tantas fatigas , y sudores de su Magestad : no perdonando
 „ trabajo , ni cansancio por remediarlas , y ayudarlas en lo
 „ que se pudiere. *Si separaveris pretiosum a vili*, &c.

„ La 5. Particular afecto , y amor à los pobrecitos def-
 „ validos , y desamparados.

„ La 6. Vn zelo grande , y fervoroso de la pureza , y
 „ castidad , de fuerte , que con su gracia no se dè lugar à apice ,
 „ ni atomo de cosa , que pueda ofuscar , aunque muy leve-
 „ mente el resplandor , y hermosura grande de esta Angeli-
 „ cal virtud ; aborreciendo sumamente , y abominando
 „ aun sombra , ò apariencia del vicio contrario.

„ La 7. Tener sus glorias , y excelencias por mis sum-
 „ mas dichas , felicidades , aplausos , lucimientos , grande-
 „ zas , Magestades , glorias , y por todo aquello , que se fue-
 „ le buscar , y desear ; pues allí està todo en grado eminèn-
 „ tissimo.

„ La 8. Adorar , y reverenciar las baxefas , à que se su-
 „ getò mi Señor Jesu Christo , por summas grandezas ; pues
 „ de verdad lo son su pobreza es mi summa riqueza : su tristeza
 „ es mi summa alegria : sus dolores , mis summos gozos : sus
 „ penas , mis alivios : su desprecio mi honra : su Cruz mi re-
 „ medio : su muerte mi sempiterna vida.

„ 9. Sentir altamente de su Magestad en todo.

Aviendo levantado en Sevilla la perversa opinion de al-
 gunos deslumbrados (que tiene condenada la Iglesia) di-
 ziendo : que meditar en la Vida , y Passion de Christo , era
 estorvo para tener con quietud Oracion ; saliò su zelo à apa-
 gar el fuego , que entre algunos incautos se emprendia , sa-
 cando à luz en dos ojitas de oro los frutos grandes , que en la
 Meditacion de las cinco llagas de Christo Crucificado se pue-
 den hallar para provecho de nuestras almas , sin querer po-
 ner su nombre (ya despues de su muerte corren con èl) aten-
 diendo al aprovechamiento , y huyendo , como solia , del

aplauso. Pero la piedad del escrito publica su Autor; además hallarse de su letra en el precioso tesoro de su Manual. Dize así.

DEVOCION MUY AGRADABLE AL SEÑOR, para negociar la Salvacion de las almas, y alcançar muchas mercedes de su Magestad.

§. 1.

LA persona que la quisiere hacer, pondrá delante de los ojos de su alma à Christo crucificado, y mirando el extremo de dolores, pobreza, y desprecio en que se halla, levantará los ojos de la consideracion à la vnion, que tiene aquella Humanidad Santissima con la Persona del Hijo de Dios; y al ver la infinita Magestad, y gloria, que tiene este gran Señor en el seno de su Eterno Padre, cotejada con las ignominias de la Cruz, reconocerá algo del infinito amor de los hombres, que ardia en su Santissimo corazon; pues siendo tanto lo que hizo, y padeciò, fue, y es infinito mas el amor que les tiene.

§. 2. De aqui se encenderá en deseos de que todas las criaturas le correspondan con inmortal agradecimiento, y amor, y mirando sus Santissimas llagas, como cinco fuentes de donde manan, y por donde se comunican sus misericordias, y favores, se excitará à vnas vivissimas ansias de que todas las criaturas sean lavadas con aquella preciosissima Sangre, que con tanta liberalidad se derrama, bastando vna sola gota para redimir infinitos mundos que huviera: y así pondrá à cada vna de las Sacratissimas llagas, y aplicará vn genero de almas necessitadas.

§. 3. A la llaga del pie izquierdo, todos los Judios; à la del pie derecho, todos los Moros, y Gentiles; à la mano izquierda, todos los Hereges, y Cismaticos; à la mano derecha, todos los Christianos, que están en pecado mortal; à la llaga del Costado, todos los justos tibios, para que el Señor los entre en su Santissimo corazon:

§. 4. Bolviendose luego al Eterno Padre, le ofrecerá à su Santissimo Hijo en la Cruz, por todas aquellas almas, pidiendole

dole con grande afecto, no permita sea la preciosissima Sangre de su vnigenito Hijo, hollada de los inieles, y pecadores, ni menos estimada de los tibios; sino que todas las criaturas participen con abundancia de sus inestimables riquezas, y tesoros, y correspondan à tan estupendas finezas.

§. 5. Juntamente se ofrecerá à sí mismo, y sus obras, segun su devocion à este fin, desheando hazer, y padecer todo lo que fuere voluntad del Señor, cuya gloria solamente buscan con el bien de las almas.

§. 6. Bolviendose al fin à la Santissima Virgen, le pedirá alcance de su bendicissimo Hijo, no se pierdan aquellas almas, por quien con tan infinita liberalidad derramò su Sangre preciosissima, y le suplicara, ofrezca sus doleres al Eterno Padre, vnidos con los de su Santissimo Hijo, por lo mismo que le pide.

§. 7. Hase de gastar en esta piadosa obra, y tan agradable à los ojos de Dios, mas, ò menos tiempo, segun la devocion de cada vno, y por lo menos sea vn quarto de hora.

Quando se le ofrecia hablar del beneficio de la Encarnacion, y exceso de charidad con que el Padre nos dio al Hijo, y con que el Hijo se nos diò, era con tan vehementes afectos de amorosa correspondencia, que quedandose suspenso, se parava à contemplar, y gozar, lo que ya no podia comunicar, ni dezir.

Es bien maravilloso el suceso que por escrito me depone, y siendo menester lo jurará, vno de estos Cavalleros de Sevilla, testigo de vista del caso siguiente. Vna tarde de la semana de platicas para el Jubileo de la Doctrina, platicando en la Iglesia del Noviciado, del Misterio de la Encarnacion, se fervorizó tanto en su contemplacion que se parò sin poder hablar; y levantados los ojos à lo alto, quedò elevado no solamente en su espiritu, sino tambien en el cuerpo: el qual se levantò en el ayre, perdiendo la tarimilla del pulpito, sobre que estava de pies. Pudolo muy bien observar dicho Cavallero, con otros que estavan sentados en el mismo escaño, à causa de estar al lado del pulpito por la parte de la entrada de el, que estava patente, por no tener puerta que cerrarse. Por ella, pues mirando, vio muy bien la elevacion, pasando la vista por entre la tarimilla, y los pies. Bolviendo el Extatico Predicador

40
dor de su rapto al uso de la lengua, bolviòse al Auditorio, diciendo, que no se admirasen de que se huviesse suspendido, y parado, aviendo tocado en vn Misterio tan alto, y profundo, como el de la Encarnacion.

Pero entre todos los misterios de la vida, y muerte de el Salvador, en el q̄ mas dulcemente, y con ternisimos afectos de devocion se regalaba; era en el de Jesu-Christo Señor Nuestro Sacramentado, con la viva Fè de su presencia real. Siendo este Pan Divino el alimento, con que se confortava su espiritu, y el manjar, porque hanhelava su alma. Y así en todas ocasiones, y en todos tiempos no avia apartarle de su asistencia. Estando en casa, era indefectible hallarle ò en su aposento, ò en el Coro, ò tribuna. Era vno de sus propósitos, tener los exámenes en su presencia: y así lo cumplió hasta el termino de la vida. Si salia del aposento, ò se bolvia à el, siempre avia de pasarse por los sitios, de donde pudiesse venerarle. Al salir de casa, iba à despedirse; al bolver de fuera, iba à consolarse, y agradecerle la liberalidad de su gracia, con que fuera le avia asistido, y buelto à su cata. En las calles no pasava por puerta de Iglesia, en que hincando las rodillas en tierra no le venerasse. En los caminos, luego que columbrava alguna Iglesia de lexos, se inclinava à hazer reverencia tan profunda à Christo Sacramentado, que presumia estar allí, que por mucho inclinarse, le sucedió algunas vezes caer de la mula: de que rezelosos despues los Compañeros, ivan prevenidos, viendo alguna Iglesia de lexos, en hazer al mozo que se llegasse al Padre, para detenerle en la inclinacion, que hazia, porque no llegasse à caer.

La primera vez, que vino a ser Rector del Noviciado, procurò facer beneplacito de nuestro Padre General, para poder dar licencia à los Hermanos, que por Devocion al Santisimo Sacramenro, le pidiesen los Jueves comulgar, y en la segunda del mismo officio, sacò licencia de Roma para poner el Santisimo en la Capilla interior del Noviciado, por tenerle mas à mano, así el Padre, como sus Novicio, y poderle visitar mas à menudo. Y avida la licencia, le colocò con gran solemnidad, consiguiendo del Ilustrisimo Señor Don Jayme de Palafox, Arçobispo de Sevilla, que para mayor grãdeza de la accion, se sirviessè de trasladarle de la Iglesia;

y

41
y colocarle por si mismo: como begninamente lo executò, autorizando la accion con mucho guito, por darfele al fervoroso Padre, à quien tanto amava con veneracion, y con cariño.

Avia conseguido licencia de nuestro Padre General para dilatar la Misa mas que la media hora ò poco mas, que la Regla prescribe. Y aunque vno de sus propósitos, que tenia escrito, era de reducirla à tres quartos; esto no lo podia conseguir; porque el Señor mas largamente se le comunicava, y se lo detenia consigo. Su ordinaria Misa era de vna hora. Las tres de la Navidad, de quatro horas con poca diferencia: y las de el año que estuvo en Roma, y dixo à su salvo en Capilla interior, comengaron à las 8. y se concluyeron despues de comer al medio dia. La que dixo en el Santuario de Loreto, no tuviera termino. si vn Capellan, viendo quanto iba durando, no tomasse sobre-pelliz, y puesto al lado, no le fuesse apuntando lo que se seguia: porque el contèmpativo Sacerdote, lleno de suavissima devocion, considerando aquel Sagrado, y Celestial aposentico, en que se obrò el inefable Misterio de la Encarnacion, à cada passo de la Misa gozava vna susension.

Entendiendo el Padre Diego Valdès, Visitador de esta Provincia (persona de la gran Religion, zelo, y prudencia, que es notorio, y de que dexò tan subido credito en la Andaluçia) lo mucho que el Santo Padre se detenia, se hallò inclinado à obligarle, que no gastasse mas que la media hora en el Altar, conformandose con los demas; pero antes de mandarselo, quiso oírle de parte cercana al Altar vna de sus Missas. La qual oída, saliò tan mudado, que dixo: (como lo oyeron muchos) *Esso no: no me atrevo yo à quitarle al Padre Rector (eralo del Noviciado de la segunda vez) nada del tiempo, que toma para dezir Misa. Esto es otra cosa, que no cae en dichos cursos humanos, y así tarde lo que quisiere el Santo Varon: que yo no se lo he de impedir.* Conque nunca le habló palabra en orden à abreviarle la Misa.

Eran Celestiales las delicias del Cielo con que se bañava, y derretia en amor su alma con la presencia de aquel summo bien, que se le comunicava; como se deve inferir de los rayos, y resplandores de su rostro, con que tal vez fue visto

F

del

despues de confagrar; quando engolfado en sus mas abrafa- dos afectos, gozava su amor del Divino Sol, aquel todo de luz, que en èl poscia.

Hallome, en aquel Manual, Theforo escondido de los secretos de su interior, con el traslado de vna claufula, que demuestra ser de alguna persona confidente fuya, de alto espiritu, que por escrito le refirió vna admirable vision; cuyo fugeto, en ella contenido, no hallo por donde no persuadirme, aver sido otro, que el mismo Venerable Padre. Pues no discurro, à que fin la avia de tener trasladada, y tan guardada para sí, sino para tenerla presente, como despertador continuo de su agradecimiento, è incentivo de sus mayores fervores por correspondencia al gran favor. Dize así disfrazadamente el Siervo de Dios.

Estas palabras estavan en aquel quaderno. Dia de San Pedro, y San Pablo me confesó el gran Siervo de Dios, Padre de la Compañia de Jesus. Fuesle despues à dezir Missa. Pues estando yo oyendo su Missa, ví, que se la estavan ayudando los Angeles. Avia otros Angeles con incensarios. Ví, que al tiempo de confagrar, alzar, y contumir, entónces era, quando con extremada reverencia, y celestial humildad incensaban al Señor. La Casulla exterior, que se puso para dezir Missa, era encarnada; mas la que mi alma le via interior, era blanca, albiísimas todas las vestiduras: la Casulla adornada con puriísimo oro. Tenia vna Cruz en el hombro derecho. Entre la maquina de Cruces, que el Señor me ha mostrado, tan diferentes vnas de otras, no he visto otra del genero. Su hermosura no tiene comparacion por aca. Lo que yo puedo dezir, es, que era toda de puriísimo oro, adornada con piedras muy blancas, y echan do muchas luzes de sí. Tenia vna corona sobre su cabeza de imponderable hermosura, y Celestial grandeça. Era de labrados admirables. Toda era de acendradísimo oro, toda quaxada de precioísimas piedras. Tenia en lo alto de la corona otra Cruz mas pequeña, que tendria vna tercia de largo: la qual tenia los mismos adornos de la Corona. Y en fin todo este amado Siervo del Señor era vn Volcan de resplandores. Sea el Señor engrandecido, y alabado por el infinito amor, con que se muestra à los que le sirven. Amen.

men. Con estas visibiles, y significativas señales queria el Señor, à esta favorecida Alma dar à entender los precioísimos adornos espirituales, con que estava enriquecida la del Devotísimo Sacerdote.

Muchas mugeres (algunas, de las mas principales) acudian à nuestra Iglesia, atraidas de la particular Devocion que les infundia el oírle la Missa: y no pocas para lograr, que al fin de ella les dixesè vn Evangelio: siendo de gran con suelo, y edificacion, verle detenido de ocho, y mas, que con gran fee, se lo rogavan; y el afable Sacerdote se lo concedia, aplicandoles despues à cada vna en la cabeza la mano; y queriendo el Señor premiar su confiança; y los meritos del Santo Padre, sucedia que, algunas, que llegavan enfermas con intencion de que las sanasse, bolviessen buenas. De que pudiera referir muchos sucesos, que se cuentan. Vna, que no aviendo pegado en toda la noche los ojos, por vn recio dolor de cabeça, que le ocasionava la jaqueca, buscava el remedio en el buen Padre; mas por encogimiento de no serle molesta, no se atrevia à pedirle vn Evangelio; pero en lugar del, observando en el que estava puesto el bonete del Padre, mientras celebrava, se acercò con todo disimulo; se aplicò el bonete à su cabeça, y al instante, se sintió libre del vehemente, y pertinaz dolor.

Bien comprueba la Devocion, que infundia su Missa, à quien se aplicava à oírle, lo que acació à vna persona de bastante supposicion de esta Republica, que le oyò vna Missa; y acabada, entrò en la Sacrístia à saber, à que hora solia el Padre salir à dezirla: y maliciando los que allí estavan, y dandofelo à entender, que sería por averle parecido larga, y para huír el bolverle à oír segunda; èl entónces dixo: "Por lo que pregunto la hora, en que este Padre la dize, es por vernirfela à oír, siempre que pueda: porque este Siervo de Dios, no me ha parecido Sacerdote de los de aca; mas algun Bienaventurado, que ha baxado del Cielo, à dezir Missa."

Gozavase con espiritual consolacion su alma, en quanto podia ceder en culto, veneracion, y solemnidad de Christo Sacramentado. En su primer año de Preposito de esta Casa, y llegando la Fiesta del *Corpus* (que en la *Dominica infra Octavam* celebramos en esta Iglesia; y cuyo grande, y jun-

tuoso aparato tiene tomado por su cuenta la Venerable, y exemplarissima Congregacion del Santissimo Sacramento, fita en ella, y lo executa con la piedad, y con la grandeza que se sabe) reparò, que en la vispera de la Fiesta, nada se habia de venir las Danças (siendo costumbre de los años antecedentes venir cada de medio dia à nuestra Iglesia, donde delante del Santissimo, y asistiendo la Comunidad, hazian su exercicio) y llamando al Padre, que otras vezes avia cuidado de que los Diputados de la Ciudad las embiasen, le di-
 „ xo: Me parece, que no se habla de Danças. A que el Padre
 „ le respondió: Es assi, que yo no las he pedido, por no saber,
 „ si Vuestra Reverencia gustava: Pues no avia de gustar (dixo
 „ el Santo Padre) de que en todos sitios, y tiempos se festejas-
 „ se à Christo Sacramentado? Vaya Vuestra Rev. y pidalas en
 „ mi nombre; y vengan como siempre.

§. XII.

Su gran Caridad con los Proximos.

No ignorando vn hombre de tan solida, y bien zanjada Santidad, como este perfeto Jesuita, lo inseparables que son, amor de Dios, y amor del proximo por Dios, como frutos de vna misma virtud del arbol de la Charidad; tanto el segundo mas activo, quanto el primero sea mas intenso: y amando à Dios este Siervo suyo en el subido grado, que hemos dicho; facil, y configuiente serà el discurrir lo inflamado de su coraçon en el amor de sus proximos. Por esto, aunque le inclinava su Espiritu, con vna, como innata propension al retiro de la vida contemplativa; no obstante la Gracia de la vocacion, à que obedecia, le sacava à fuera para los ministerios, y cooperacion à la Salvacion, perfeccion, y consuelo de los demas; assi nunca le negava à los que necesitavan del. A nadie que afligido le buscava para su consuelo, ò dudoso en materias de consciencia le venia à consultar; ò estando necesitado, queria confesarse con el, dexava de acudir; y en especial à los que enfermos clamavan para Confesarse. Erale la asistencia tan gustosa, que siendo particular, y tocandole por el turno (segun el estilo desta Casa) que-

quedar se de guarda por si llamavan para algun enfermo. Llamaron para confesar tres enfermos, que estavan de cuidado en vna tarde: saliendo antes de las dos hasta despues de las Oraciones, gastò en hazer las tres Confesiones el buen Padre. Siendo Superior, sabiendo que vno de Casa, le mandole para Confesarse vn Penitente fuyo, à quien avian mandado los Medicos, recibiese los Sacramentos, se avia escusado de ir por estar en exercicios; le riò con severidad, el que no le huviesse avisado; diziendo: “ Importava menos
 „ tener vn dia mas de exercicios; que aver dexado de ir al en-
 „ fermo, que llamava en aquel trance; en que và la Salvacion
 „ de vn alma „ Lo qual vimos practicar por si, siendo Superior, en dos ocasiones, que para moribundos le llamaron; dexando su Santo retiro por asistir al proximo en lance, en que tanto le avia menester. Y no solo esso; mas la Missa (que era tan de su Devocion y en que el se detenia tan despacio) le vieron abreviar algunas vezes; porque la necesidad del Proximo le llamava.

En el Colegio de Carmona, à pocos meses de aver llegado; diziendo Missa vn dia, desde que llegó al primer *Memento*, apresurò la Missa tanto, que la concluyò tan en breve; que aun à los de Casa se hizo reparable; y mucho mas, quando, sin detenerse à dar gracias, fue con passo apresurado al Aposento del Padre Rector à pedirle vn Compañero para salir de Casa: y diziendo el Padre Rector, que llevase el primer Hermano, que encontrasse; tomò su manteo à toda priesa; y luego se puso en la calle; y sin dezir al Compañero donde iba, saliendose de la Ciudad, y tomando el arrabal, llegó à vna de las vltimas casas; donde dixo al Compañero, llámame; mas como nadie respondiessse, le dixo vna vezina: *Padre, si no responden, no se avrán levantado. Están:* respondió el Siervo de Dios; y haziendo alguna fuerza el Padre, casi abrió la puerta; q no hubo de tener mucha resistencia; conq diziendo à la vezina q ayudasse, subió por la escalerilla, como pudiera (si muchas vezes huviera estado en la Casa) y encontrando vna muger casi muerta, cosida à puñaladas; dixo: Si queria Confesarse; *Si Padre*, respondiendole ella, *que Dios le ha traído para que yo me salve.* Y dandole Dios vida, para poder Confesar; à penas el Padre la absolvió, quando espirò en sus manos: y dizi-

diziendola vn responso, se salió de la casa, diziendole à la muger, que avisasse en la Parroquia, como aquella difunta se avia con el Confessado, para que cuidassen de enterrarla en la Iglesia: y sin detenerse se bolvió al Colegio muy alegre; como quien avia concurrido à la Salvacion de vn alma.

De Sevilla se cuenta tambien, quando fue Rector la primera vez del Noviciado: aver abreviado la Missa dos vezes, y salido con la misma priesa de Casa: vna, al Barrio de San Bernardo, donde entrandose sin llamar, en vna casa, se encontró con vn hombre; que se paseava pensativo con vn puñal en la mano; al qual le dixo el Siervo de Dios: “Y bien, Señor, para que es esse puñal? Quitesele de la imaginacion, esse disparate: su muger, à quien està aguardando, à que vuelva de la Iglesia para matarla por zelos, que tiene de ella, es buena Christiana; y no le ha hecho agravio ninguno, antes le estima, y quiere bien: como la quiere dar tan mal pago? Ya vendrà; recibala benignamente, tratela con mucho agrado.” Entrò ella, y con esso el Venerable Padre hizo las amistades; y los dexò compuestos de modo, que hizieron despues muy buenos casados: exortando al hombre tambien; que no dexasse de Confessarse, y ponerse bien con Dios; que hasta aora, por lo que avia querido hazer, era su Magestad el principal agraviado.

La otra ocasion, con que abrevió la Missa, y salió de Casa con passo apresurado, fue, como quien queria coger à alguno, que temia se le escapasse; y assi, desde Santa Marina hasta el Barrio de San Roque, caminò à toda priesa siguiendo al parecer à vn hombre, que iba delante; pues al emparejar con el, le diò à entender queria vna palabra; à que el hombre le respondió: “Pues què es lo que me quiere, Padre, y què se le ofrece para detenerme? Què? le respondió, el facarle de el Infierno, adonde le lleve engañado el diablo.” Levantandole la capa, con què encubria vna foga; añadió: “Y si no, para què lleva esta foga, sino para ahorcarse? Dexese de esso, y vengase conmigo; que esta es vna profunda melancolia; que se ha apoderado del, por los trabaxos que padece: que todos tienen remedio, menos el que vâ à buscar desesperandose, pues no ai trabajo mayor, que perder el alma.” Con esto, ya amedrentandole

con el castigo de Dios; ya halagandole con dulces palabras, le traxo consigo al Noviciado; y le tuvo tres dias: en los quales, parte en lo temporal, y en lo espiritual del todo, le embió à su casa consolado: viniendo despues varias vezes à consolarle con el Ven. Padre.

En Granada, siendo Rector, mandò à vno de los Maestros de Facultad, (contra el estilo comun) fuesse à cuidar de vn ajusticiado, y hazerle saber antes la sentencia de horca, que se le avia denotificar. Fuè; y hallò al Reo negativo del delito, y pertinaz en no querer confessar, ni disponerse para recibir el santo Viatico. Lo qual luego se divulgò con escandalò, y alboroto de la Ciudad: porque se le passava el plazo de los tres dias sin afomos de reducirle à satisfacion del Padre, que le asistia: el qual para mayor seguridad de su conciencia, y para mayor satisfacion à lo publico; pidió al Padre Rector, que enbiasse à todos los Padres del Colegio, en orden à que hiziesen juicio de la capacidad del Reo para el Viatico: todos confirmaron el distamen del Padre enbiado, haziendo juicio de que no estava capaz, ni dispuesto, ni queria disponerse. Los Señores de la Sala entraron en gran cuidado, y rezelo de alguna inquietud del Pueblo, ya comenzado à sublevar con la voz de que à vn Christiano davan la muerte sin Sacramentos. Prorogaron vn dia mas el termino al Reo: y por medio del dicho Padre instaron al Padre Tamariz, viniesse à verlo, y à exortarlo; y que se echava menos, que viniendo los demas, no huviesse venido tambien. Mas pareciendole al humilde Padre, que la infancia nacia de estimacion, y respeto à su persona, le negava à ir. El Padre à fuerza de ruegos, y de razones por vltimo lo reduxo. Entrò por la sala del Crimen, estando los Señores Juezes en su Tribunal: mas luego que lo vieron, dexando sus sillas, y dosèl, baxaron à recibirle, y betarle la mano. Subió el Santo Padre à la Capilla, habló al contumaz Reo muy pocas palabras: y buuelto à vna devota Imagen de vn *Ecce homo*, que estava sobre el Altar, hizo ante ella vna muy fervorosa oracion, que bien se reconocia en los ademans tiernos del rostro, color abochornado, suspiros, y por fin parandò en la extatica suspension, que solia. El Padre luchava con Dios, y la gracia de Dios iba triunfando, mientras el orava,

de la rebelde naturaleza del obstinado ; porque bolver el Padre del arrebatamiento , y bolver el hombre dichosamente en sí , todo fue vno. Començò à disponerse para la muerte con tal fervor; que con ser hombre rustico , y de corta capacidad , los actos de virtud , y afectos de ternura , y dolor en que prorumpia , pudieran ser del hombre mas avifado. Dixo à voces , estando ya en el palo , sus delitos ; siete vezes fue abfuelto sacramentalmente de ellos : siendo los vltimos auxilios, y exortaciones que el Padre que le absolvió , le dezia , las que el devotissimo Padre Tamariz al oïdo le iba supeditando. Así murió con tan conocidas prendas de su salvacion ; como con la persuasion comun , de que tal mudanza de la diestra del muy alto , avia sido efecto de las oraciones del Siervo de Dios.

No es muy dessemeyante al referido otro caso , que al caritativo ; Padre avia antes sucedido , leyendo theologia en la mesma Ciudad , con otro condenado à muerte , hombre sin duda barbaro , y brutal ; ò insensible : el qual desde que lo entraron en la Capilla , en vez de lograr el corto plazo de los tres dias en llorar sus pecados , los ocupava en cantar con grandes risadas , coplas , y jacaras profanas con escandalo de los demas presos , y sentidissimo desconfuelo de los Padres Carceleros de nuestro Colegio , que no encontravan modo con sus exortaciones de meterle por camino , y tacarle de tan extravagante frenesi.

Supo el Venerable Padre el riesgo de aquella miserable alma : partiò volando à la Carcel ; entròse en la Capilla : y enbestido de vn ardiente zelo , como vn Elias , con voz severa , y con levantada voz briosamente le dixo. Que hazeis , hombre? acrecentais , quando aviais de llorar los defaciertos de vuestra mala vida , y tantas ofensas , como avreis hecho contra Dios? Sabeis que pasado mañana , à estas horas estareis colgado de la horca , y abreis sido presentado ante el severo Tribunal de Dios , à dar cuenta de vuestro mal obrar? y si agora no le aplacais con lagrimas , que ha de ser de vos? muy mal pleÿto tendreis. Y quitandole la guitarra , prosiguiò. Ita , vamos , no perdais tiempo ; tratad de hazer vna buena confesion con vno de estos Padres , que como diestros en su Ministerio , fabran disponeros muy bien para que logreis la salvacion de vuest-

ra , vuestra alma. Con estas palabras trocò Dios el corazon de aquel hombre , à quien dexò el Santo Padre contrito , y entregandole à los operarios , se bolvió à las tareas de su cathedra.

No menor triunfo consiguiò su ardiente charidad , in-trepida esta vez , de vn cierto Cavallero de lo mas illustre de nuestra Andaluzia. Hallavase grandemente ofendido de vn hombre inferior ; de quien segun las leyes diabolicas de mundo , le era fuerza tomar satisfacion de grande afrenta en publico. Refuelto à executarla , para quedar bien , rebolvia , colerico en su animo la que avia de ser. Supo el Venerable Padre lo que passava. Fuesle à su casa (donde jamàs avia entrado) diò à entender al Cavallero à lo que iba ; persuadiendole con gran energia , à que perdonasse el agravio. Resistia se al principio con terquedad , aunque siempre con respeto : mas el Siervo de Dios hablandole (fuera de su estilo) imperiosa , y libremente , y de impersonal le dixo: Es Christiano? calle , le ha de perdonar , y en viendolo , le ha de abrazar , como à su hermano , y hazerle bien , en quanto pudiere. A esto vengo , à estas horas ; y en nombre de Dios se lo mando. A la virtud divina destas voces el enfurecido Leon se sintio trocado en vn mansissimo Cordero : y como tal , su respuesta fue la siguiente : Digo Padre Reverendissimo , que harè lo que Dios , y San Francisco Tamariz me manda ; yo avia de ir aora à su casa ; à cortarle la cara , y la lengua , por lo que me tiene agraviado : irè , y me echarè à sus pies , y si me lo permite , se los besarè ; y le pedirè perdon de la mala intencion que tenia contra el ; sino que desde esta hora tiene en mi vn amigo muy verdadero. Así ofrezco à Dios , y à V. Reverendissima , hazerlo luego , luego. Como lo cumpliò con grande admiracion de toda la Ciudad , constando lo desmèdido del agravio , y lo pundonoroso , y arrojado de el Cavallero.

En Granada llamaron à vn Padre del Colegio para confesar à vna enferma , ya defahuciada de los Medicos. La qual impenitente se resistio por tres , ò quatro dias sin dejarse reducir à confesar. El Padre , mirando por su credito , quiso echar voz , que delirava , pero no lo creyan , porque se oyan estruendos , y ruidos en la pieza , conque atemorizada la fa-

50
milia, mas se persuadian que era la mala disposicion para morir, efecto correspondiente à la mala vida, que no ignoraban, avia tenido. El Padre cuidadoso del bien, y salvacion de aquella miserable alma, se retirò vna noche al Coro, à hazer oracion por ella; en el qual hallò al Venerable Padre Tamariz, que era Rector, puesto en su acostumbrada contemplacion. Mas alevantandose de ella, se fue al Padre (de el qual, ni de otro alguno, avia llegado à entender, lo que passaba) y le dixo: „Y que sabe V. Reverencia, si aquel ruydo, que se oyò en la pieza de la enferma, es el alma de su marido, que ha tres dias, que murió; y su Magestad le ha señalado, aquel lugar para su purgatorio? Ea: V. Reverencia se me anime, y confie en Nuestro Señor; y confiessela. Bolvió el Padre, y la hallò tan trocada, y contrita, quanto se podia desear. Hizo vna larga, y dolorosa confesion con muchas lagrimas, y acabò en manos del Padre con ternisimos coloquios, y fervorosos actos, propios de aquella hora, dexando al Padre notablemente consolado, y reconocido à la eficacia de la oracion de su Rector, causa de tan maravillosa conversion.

La gran charidad para con los proximos de este piadosissimo Padre, no se contenia en solò procurarles los bienes del alma; se extendia tambien à los del cuerpo. Los enfermos, à quienes, ya con sus Evangelios, è imposicion de manos; ya con la aplicacion de prenda suya, ya con invocarlo, cobraron maravillosa salud; son tantos, que me detuvieran demasiado en su narracion. Se cuentan, y se oyen à cada paso. Vn Niño ciego, encaminado de su madre al Padre Tamariz, à quien pidió le dixessè vn Evangelio, aviendoselo dicho, y dandole vn poquito de vino, con que se bañassè los ojos, quedò con perfecta vista. Vna Señora, à quien saliò bulto peligroso en vn pecho, con vn Evangelio, que le dixo el Santo Padre, se apartò de el, instantaneamente sana.

Siendo Rector en Granada avia dos Hermanos estudiantes enfermos; entrambos de mucho peligro; visitavalos el Siervo de Dios muy frequentemente, así por la obligacion de Superior, que le estimulava; como por el amor de Padre, con que los atendia; mas con esta diferencia (que observò el que era su Ministro, y lo refiere como testigo de vista) que

51
al vno, siempre que le visitava, le dezia vn Evangelio; al otro no; mas toda la visita se reduzia à exortaciones fervorosas, que le hazia de que se conformassè en todo, y por todo con la voluntad de Dios, poniendo en sus manos la vida. El efecto fue, morir se este, y sanar muy en breve el que benedizia con los Santos Evangelios; y tocava con sus manos.

En Malaga, quando passava à Roma, por Procurador, traxerò de la hacienda vn Hermano tan enfermo, q̄ fue menester darle luego los Sacramentos. Curavanlo por hidropico los Medicos, à causa de tener muy hinchado el vientre; mas no era esse su mal; hasta que le descubrio el Venerable Padre con vn Evangelio que le dixo; pues al punto arrojò por su boca el doliente vn apostema de humor tan pestilencial, y de mal olor, tan infufrible, que obligò à salir del aposento à quantos estavan en el. Mas como el humor tan nocivo huviesse debilitado el cuerpo summamente, temiose, y se temió el enfermo, que de flaqueza se avia de morir, y mas aviendose partido el Padre Tamariz en la profecuciò de su viage: à quien ausente clamava el enfermo, que ya que avia hecho lo mas, hiziesse lo menos; y que le alcançasse de Dios perfecta sanidad; y no ay duda; que el Venerable Padre le devió de oir; pues en breve sanò.

En otra Ciudad vna Señora muy Ilustre, y de gran aprecio de la Santidad del Padre, teniendo en su casa vna criada, q̄ padecia mal de corazon; dandole este accidente vna vez con tal violencia, que se temio, que de el no avia de salir; de que alborotados accudieron à la Señora: acordandose tenia vnas cuentas de vna camaldula, que como reliquia guardava, por averla dado el Venerable Padre; la aplicò à la enferma; exortando à todos, à que con gran fee pidieren à Dios que por su summa bondad, y lo que su Magestad se agradava en el obrar de su Siervo; diesse por el contacto de aquella camaldula, que el Venerable Padre avia tenido en sus manos, salud à la doliente: la qual poco à poco fue bolviendo en si: y con tan segura salud, que el mal no la ha molestado mas.

Socórria tambien, en quanto alcançava, las necesidades de los pobres: vnas vezes con lo que avia en casa, siendo Superior, otras con limosnas que solicitava de sus Devotos. Ningun pobre llegó à pedirle, que no llevassè alguna cosa. Diciendole alguna vez, que seria bien moderarle,

52
respondió: "No está más en mi mano.," Siendo Rector del Noviciado, llamaban su Confesionario: *la Proveduria*: porque en él se hallava la ropa, el pan, &c. Fue (en vna palabra) misericordiosísimo, y entrañablemente compasivo.

De esta manera aquel Varon Evangelico supo diestramente practicar los dos enlazados mandatos, à que se reducen todas las Leyes, y reglas de la perfeccion: que ni el amor de Dios le impedía el asistir à los proximos, en quanto le avian menester; ni la asistencia, y atencion al bien de los proximos le divertia del amor continuo de Dios.

§. XIII.

Especial Devocion del Siervo de Dios à Nuestra Señora, à su Angel Custodio, y à Nuestro Padre San Ignacio.

Entre otras sus devociones, eran las mas sobresalientes estas tres. Fue cordialísima la que tenia con Maria Santísima Madre de Dios, y Señora nuestra, cuyas festividades eran todas para este amante hijo suyo de gran solemnidad; ayunando sus Vísperas; y sino se lo impidiera la obediencia, ferian las mas à pan, y agua: fregando en la cocina; saliendo al Refitorio, à herir sus espaldas con vna recia disciplina; tomando otra secreta, aun mas rigorosa, al acostarse; cargado de cilicios, víspera, y dia, de modo que apenas podia menearse: entrando los Sabados de todo el año, por dedicados à esta Señora, en parte de las festividades. Pues en los ocho años, que fue Rector del Noviciado, deponen los que vivieron con él, salia à hazer disciplina al Refitorio, y los ayunava infaliblemente todos: conservando el resto de la vida, como lo viamos, la formula del ayuno en esse dia, tomando de noche algo del ante, y postre por colacion.

Avia leydo en el Padre Engelgrave, de vn Sacerdote, devoto de esta Señora: el qual recitava ciertas Oraciones, con que la consolava en su soledad, angustias, y dolores por la muerte de su Santísimo Hijo. A la hora de la fuya se hallaba el tal en grandes congojas, y afflicciones, por las asechanzas del demonio; pero apareciendosele la Soberana Señora, le dixo. *Et tu, Fili mi, cur morere conficereis, qui in ma-*

53
tere meo me toties solatus es? Animos affirmae, latus mecum veni, in tra in gaudium Domini tui. „ Porquè tu, Hijo mio, estas „ consumido de tristeza? tu que en mi tristeza, tantas vezes „ me consolaste? Buen animo: alegre vente con migo: entra „ en el gozo de tu Señor. Excitado pues con este calo, y fervorizado en el amor tierno, y compasivo à su querida, y angustia Señora, le dispuso, y le repetia, vna ternísima devocion, y llena de amorosísimos afectos al paso deloroso de su Soledad, Angustias, y Dolores. Pongola aqui, como la hallo escrita en su Manual. Donde la intitula: *Solatum Deo para in morte Filij.* „ Consuelo à la Madre de Dios en la muerte de su Hijo. Prosigue: Conforme à esto, podras exercitar, esta devocion con la Santísima Virgen en su Soledad, y „ Amargura, por la muerte de su Santísimo Hijo, en esta „ forma.

„ Madre Dulcísima de mi Amantísimo Redemptor, y „ muy querida Señora mia, perdonad mi atrevimiento; y por „ vuestra inefable dignacion me dad licencia, para q os diga lo „ siguiente, considerandoos en vuestra Soledad, y Amargura „ por la Passion, y Muerte de vuestro Santísimo „ Hijo.

„ Señora mia, y prenda muy amada de mi coraçon, con „ toda la humildad posible, y acatamiento, conque el me- „ nor Siervo vuestro deve hablar con vuestra Magestad, os „ ruego, pongais en en vuestra celestial consideracion; que „ despues de la noche viene el dia: despues de la tempestad, „ la bonanga; despues de la fatiga, el descanso; despues de los „ dolores, y penas, los consuelos, y alivios. Enjuguen- „ se pues vuestros Virginales Ojos; dilatase vustro coraçon „ purísimo; desahoguefe vuestro Sacrosanto Espiritu; que „ muy en breve ha de passar esta tormenta, y os ha de visitar „ vuestro preciosísimo Hijo, tan lindo, tan hermoso, tan „ lleno de resplandores de Gloria, que será menester, Señora „ mia, ser confortada con Divina virtud, para que podais „ sustentar la inmensidad del gozo, y gloria, que ha de inundar vuestro coraçon, y espíritu.

„ O! mirad, piadosísima Señora, que con esta Passion, „ y Muerte de vuestro preciosísimo Hijo se rezarte la honra „ de Dios, ofendida por nuestras culpas: se satisface à

„su Divina Justicia; es despojado el Infierno: los hombres
 „son remediados, y se les abren las puertas del Parayso,
 „Vuestro Santísimo Hijo es ensalzado sobre quanto se pue-
 „de dezir; y vos Señora mia, sois constituida Madre nue-
 „tra, y Abogada dulcísima; Reyna tambien, y Señora
 „de Cielos, y tierra, y de todas las criaturas. Aora, y en
 „la ora de mi muerte, os pido, Señora mia, me seais propi-
 „cia: y me confortéis, y consoléis con vuestra presencia;
 „para que mi vida, y muerte sea preciosa delante de
 „vuestro Santísimo Hijo; con quien, juntamente con su
 „Santísimo Padre, y Espíritu Santísimo en vuestra com-
 „pañia, y de todos los Santos, y Bienaventurados se goze
 „mi espíritu, y à su tiempo mi cuerpo tambien. Por todos
 „los siglos de los siglos. Amen.

Asi el devoto, y compasivo coraçon del Hijo hazia
 compañía à la Soledad, Amarguras, y Dolores de la Ma-
 dre. En cuya correspondencia (advirtiendo nosotros
 que la muerte del fervoroso Padre fue el mismo dia de los
 Dolores) de la no casual occurrencia de dia con devocion,
 podemos prudente, y piadosamente discurrir, que la Benig-
 nísima, è implorada Madre oyò, y otorgò la suplica de el
 amante Hijo: y asi que la tuvo presente, y à su cabecera
 con especialísima proteccion, y asistencia, en aquella ulti-
 ma hora, como la tuvo el dicho Sacerdote, que fue quien
 excitò, con su exemplo, en el V. Padre, esta devocion.

Fuera de esta. Era muy grande, muy familiar la que tenia
 con el Angel de su guarda; à quien tratava, como vn amigo
 con otro: y à fundamentos prudentes para la voz comun, re-
 cebida entre los nuestros; de que el Santo Angel le favorecia
 de ordinario con su presencia visible: haziendole el Padre
 cortesia de que saliese, ò entrase primero; no solo quando
 salia, ò entrava en su Aposento; pero en qualquiera puerta,
 à la salida, y entrada. Y aun hablando con el muchas vezes;
 como prueba el caso; de que, yendole à visitar vn Eclesiasti-
 co à su Aposento; y saliendo de el, el Venerable Padre à re-
 cebirle, y obligandole cortesmente, à que primero entra-
 se; viendo el Eclesiastico, que el Padre se detenia en entrar;
 y que estava hablando, temeroso de que no fuese alguna per-
 sona, que le viniese à embarazar, volviò el rostro, y no

viendo à nadie, con quien el Padre pudiesse hablar, admirado
 le dixo: Con quien hablaba V. Paternidad? A que respondiò:
 „Con quien! con el mayor amigo: „No le dixo mas: con-
 firmandose è en la opinion, que corria, de tratar el Siervo de
 Dios familiarmente con el Angel de su guarda.

Vn Padre que era penitente fuyo, (titulo con que se asse-
 gura su verdad) afirma; lo que diran sus mismas palabras en
 papel firmado de su mano. Solia yo confessarme con el Pa-
 dre, y llamando vna noche à el Aposento, respondieronme
 que entrasse, procurè levantar el pestillo, mas no pude abrir
 la puerta: Detuveme en ella vn poco, y viendo que movian
 por adentro el picaporte, levantele, y facilmente conseguí
 el entrar: La alcoba està enfrente de la puerta, y aunque
 por estar la luz en ella, era escasa la que participava el cuerpo
 de el Aposento; me parece que era bastante, para que si hu-
 viesse algùn sugeto en él, yo pudiesse descubrir si quiera el bulto,
 porque no estava totalmente corrida la cortina de la alcoba.
 Fuime derecho à la cama del Padre, en que estava por no se-
 que accidentillo; y no solo no vi otro sugeto que pudiesse
 averme abierto, sino que aviendo abierto yo la puerta de el
 Aposento aunque sin reflexa, luego que oí mover el pestillo,
 ni vi moverse la cortina, ni que el Padre se huviesse movido:
 hallele compuesta su cama, y al Padre dentro de ella: Tuve-
 lo por casualidad de no aver mirado yo bien el Aposento, y
 luego al salir mirè con cuidado, y no avia nadie: y con to-
 do esto me inclinè à que avria salido algùnio mientras yo me
 confessava, aunq. cò tanto tiempo q. no se avia oido cosa alguna.

Avra poco mas de dos Meses, que no aviendo me yo re-
 conciliado de parte de noche, fui como à las seis por la maña-
 na; y llamando à la puerta me sucedio el no poder abrir co-
 mo en la ocasion antecedente, que ofreciendose me à el punto,
 resolví el no quedarme en la duda como entonces: Aguardè,
 oí andar en el pestillo, y sirviome la reflexa no solo de abrir
 con promptitud, como lo hize, sino de mirar con gran cui-
 dado à todas partes, no vi à nadie, ni se movia la cortina: ha-
 llè al Padre acostado como antes, porque avia tenido mala
 noche; y me parece indubitable que segun la presteza con-
 que abrí, luego que oí la señal en el pestillo, no pudiera averse
 entrado en la alcoba, no digo el Padre Tamariz, cuya mortifi-

ficacion ; y virtud avia trocado su vivo natural en todo lo contrario , fino el hombre mas ligero , finque yo le huvieffe visto antes , quanto mas el entrasse en la cama , y desnudarle totalmente . Yo quedè tan lleno de estupor , y reverencia como si viera con mis ojos à el Angel de su guarda , y tanto que no sè como pude confessar : porque no dudo de que fue su Angel quien me abrió . Hasta aqui està deposicion .

Quando Rector del Noviciado , vn Novicio (ya oy Professo de quatro votos : que lo depone) llamando en vna ocasion en el Aposento de su Santo Maestro , y no respondiendole ; se puso à aguardar a la puerta ; desde dondo oia , que dentro estava el Venerable Padre , en conversacion con otra Persona ; cuya voz claramente conocia ser otra muy diversa de la del Siervo de Dios : si bien no le hizo capaz de lo que hablaban los dos ; mas entrando despues , hallò solo al Bendito Padre : de que quedò admirado , y confuso , no entendiendo lo que seria : aunque ya por lo que despues aca ha oydo dezir ; le persuade , à que era la conversacion con su Santo Angel Custodio . Vna devota muger , de las que recurrian à su confesionario para su direccion , refiere , que vn dia le consultaba los que avia de comulgar . La suave , y amorosa materia de la pregunta , le arrebatò de fuerte , que se quedò suspenso , y trasportado , los ojos en el Cielo por largo tiempo : y à la manera , y con ademàn de quien se aplica à oir bien lo que se le dize , inclinando la cabeça , y el oido à vn lado , repetia interrumpidas por dos , ò tres vezes , preguntando , estas voces : què ? què ? y al cabo bolviendo en si , diò las convenientes respuestas à la fervorosa muger . Saliendo ella ocupada , toda de vn Santo pavor . No entendiendo , quien seria aquella persona escondida à su registro de ella , con quien el Venerable Padre hablava , y à quien preguntaba ; y que quizas le supeditò la respuesta que le dio .

Vn buen Sacerdote , que le venerava mucho , y solia para su aprovechamiento visitarle ; estando en vna ocasion en su Aposento , sobrevino visita de otra persona ; por cuya causa el Sacerdote se despido ; y al Padre que con su notable , y tan notada cortesia queria irle acompañando , instò , y reduxo à que se quedasse con el que llegava ; quedose al fin : mas por despedida , y como por satisfaccion de dejarle ir solo ;

lo ; le dixo : „ Vaya Vmd. que muy bien acompañado va . „ Teniendo para consigo este Sacerdote , bien sabidor de la opinion que corria , que lo dixo por el Angel , à quien enbiava en su lugar . Estos , y semejantes dichos , que pareceràn casuales , no los tendrà por tales , sino por muy misteriosos , y enfaticos , quien ha conocido , y tratado à este tan extraordinariamente recatado , y circunspecto Uaron celestial .

Otra devocion , que tenia muy de su cariño , era la de Nuestro Padre San Ignacio : à quien venerava , como à Padre , siendo vno de los propósitos del Siervo de Dios , visitar su Altar las vezes , que pudiesse entre dia ; rezandole algo ; mientras las ocupaciones forzosas de su oficio , no se lo embarazassen . Y por constarle del aprecio grande , que Nuestro Padre San Ignacio hazia de aquel libro de oro : *Contemptus mundi* , trayendole siempre consigo , para leer en èl algunos ratos : observava N. Devoto Padre , leer en èl vn quarto de hora cada dia ; sin que à esso dia ninguno faltasse . Procurava imitar sus virtudes ; y tenia tan leida su vida ; y los casos mas heroicos del Santo , tan medidos , y estudiados siempre ; que passan de setenta los exemplos del Santo , que se propone , en su escrito , para la imitacion , pidiendo à San Ignacio , estampasse en èl aquella virtud , que correspondia al premeditado : v. g. despues de referir aquella heroica accion , de que aviendo recebido San Ignacio en Roma vn gran pliego de cartas en que sus deudos le escribian , lo que en la Patria , avia sucedido , por el largo tiempo , que de ella faltava ; y que avia el Santo arrojado al fuego , sin abrir , ni registrar carta alguna ; todo el pliego de ellas : rogava al Santo ; que por lo mucho , que avia agradado à Dios en tan excelente resolucion ; le alcanzasse de su Magestad , que no solo viviera despegado de carne , y sangre ; mas que el afecto de las criaturas , no le impidiesse el amor , que devia tener à su Criador (y à este modo en los demas casos de la vida , del Santo sollicitava , por la intercesion de su amado Padre , alcanzar de Dios las virtudes , que les correspondian) En que grado de abstraccion de criaturas le concedio el Señor al corazon de este su Siervo , el total retiro , y distancia de todas ellas ; dióselo à entender al mismo en vna representacion , que èl tiene escrita , donde ha „ blando en tercera persona , dize : Representafele à vna per-

sona su corazon , apartado , como en vn retrete , que no se podia registrar luego de la vista ; sino que era menester , andar buen espacio primero : y ofreciendosele à la tal persona el: *Hortus conclusus* , (Huerto cerrado) de los cantares. Así le tenia el Señor escondido en lo escondido de su Divino Rostro , libre de qualesquiera conturbaciones de los hombres , que suelen introducir en el animo , noticias ; y cuidados inútiles : quales San Ignacio Nuestro Padre , atajo quemando las cartas ; y su imitador el Venerable Padre trayendo apartado su corazon , y distante , en Dios , de todo lo terreno.

§. XIV.

Especiales asistencias de Nuestro Señor à su Siervo en el Retorato del Noviciado , y educacion de los Novicios.

En el año de 1675. de el siglo , 43. de edad del Venerable Padre , estando el Siervo de Dios en el Colegio de Granada leyendo (como dexamos dicho) en la Catedra de Vísperas su Teologia Escolastica , bien ageno de gobiernos , y pensando solo en hazer qualquiera de los Ministerios , que la Santa Obediencia le encargasse : dispuso Dios por medio de los Superiores ; el que para criar en toda virtud las plantas tiernas de nuestro Noviciado , viniesse à cuidar de él , como Rector , y Maestro de Novicios ; assignacion que admitió prompto con aquella indiferencia , en que vivió , de hazer qualquier ocupacion , y oficio , en que la Religion le empleasse. Y como eleccion de Dios , que , à los , que su Magestad elige , dà las ayudas de costa , que son menester para cumplir bien con el oficio , que se les encarga ; luego , que dispuso Dios colocar sobre el candelero del gobierno esta lucida antorcha , llovió singulares privilegios , y muy particulares Dones sobre su venturosa alma : y como para ser buen Pastor , es menester perfecto conocimiento de las ovejas , que apacienta , no menos de las que parecen sanas , que de aquellas , q̄ padecen alguna enfermedad oculta , ò achaque disimulado , comunicó Dios al Venerable Padre tan pleno conocimiento de sus subditos , que parece estava en lo interior de cada vno,

vno , segun sabia , ò adivinava las cosas mas ocultas , que encerravan en sus pechos ; de que es manifesta prueba el siguiente caso.

Vn Novicio de muy poca edad , y de muchas esperanzas , à quien traxo el Señor con fervorosa , y verdadera vocacion ; à los principios vivia tan contento ; que se tenia por muy dichoso de la felicidad , que avia logrado ; mas de ella envidioso el demonio , le combatió tan fuertemente para sacarle de la Religion , que à pocos Meses mirava ya como riguroso purgatorio la vida del Noviciado , que le parecia antes deleitoso paraíso : no obstante en lo exterior andava , como los demas , el que en lo interior se distinguia tanto de los otros : y lo peor era , que , ò rendido à la tentacion , ò empujado de manifestarla al Superior , passava à sus solas tan gran trabaxo. No ignorava el Padre Tamariz , lo que à su Novicio le passava : y así siempre , que se encontraba con él , trabava platicas de lo estimable , que era la perseverancia en la Religion , y otras à este modo , de que solo sacava el Novicio , no el afianzarse en su vocacion , que era lo que el Padre pretendia ; sino solo admirarse , de como el Padre podia haber , lo que passava en su pecho ; pues à persona humana no lo avia revelado : pareciendole , que sin revelacion de Dios no podia el Padre hablarle tan à proposito de lo que à él le passava : no obstante este conocimiento , se cerrava con su Superior , sin darle cuenta de lo que padecia : el qual conociendo , que el Demonio , que perseguia à su Novicio , era de la calidad de aquellos , que no podian lanzarse , sino es con Oracion , ayuno , y penitencia ; era mucho lo que clamava à Dios nuestro Señor , se afligia con ayunos , y rigurosas penitencias por aquella ovejuela , que espantava el demonio , y queria sacar de su rebaño ; pidiendo con su humildad acostumbada à todos los Hermanos rogassen à Dios confirmasse à todos los que estavan en el Noviciado : cuyas Oraciones , con las de el Santo su Maestro oyó el Misericordioso Señor , acudiendo en el mayor riesgo con el mayor prodigio , y milagrosa Providencia.

Porque el engañado , y ciego Novicio , despechado ya , se resolvió à hazer fuga , y meditò executarla por la porteria del campo , ò reglar , sin que fuesse visto , ni sentido de al-

guno: y de hecho encontrò vn dia la ocasion, en que dexando à su buen Rector en el aposento, tratando con el Procurador vn negocio grave, y espacioso; se arrojà à la porteria, y aviendo primero registrado todo el patio, y rincones de ella, sin ver persona en todo èl, y hallando el postigo de la puerta abierto, corriò à toda diligencia à salirse por èl. Mas à dos pasos antes, caso maravilloso! viò que lo ocupava, atravesado en èl, su Santo, y solícito Padre, el qual con vn rostro muy apacible, le dixo: "Pues què, hijo, así quiere, bolver las espaldas à Dios? No, no: venga con migo al aposento, que allí tengo para mis hijitos vnos bitcochos, muy buenos. Y llevandolo consigo, le hizo tomarlos mojaditos en agua: y quedò por algun tiempo fosegado. Si bien el demonio (que, por vencido que se vea, nunca desmaya) le bolvia à tentar, y à reducirle à que dixesse claro al Venerable Padre: q̄ èl no era Novicio, y que nadie podia impedirle, le, el que se fuesse à su casa: pensamiento, en que perseverò algun tiempo; y que solo el empacho le detenia. Todo lo qual se lo revelò, sin duda, Dios al Venerable Padre (como depone el Novicio) y que sobre este punto deviò de apretar mucho con su Magestad, para que le diesse aquella alma; pues aviendose acostado vna noche como otras, rebolviendo en su animo el mal proposito de salir de la Religion: amaneció el dia siguiente tan otro; que desh echo en lagrimas. Todo era arrepentirse de su inconstancia; y hazer firmísimos propositos de mil vezes morir, antes, que dexar la sotana; y así luego que se levanto, admirado de la repentina mudança de su coraçon, se fue à dar quenta al Santo Padre de lo que por èl passava. Mas llegado à su Presencia, hallò, que como quien ya sabia el caso, comencò à sonreirse el Siervo de Dios; y taparse el rostro con la mano; porque no le viesse reir; no obstante le diò quenta de su saludable mudança, y entonces hincandose de rodillas los dos, dieron Gracias à Dios de la misericordia grande, que avia usado en aquella ocasion; así con el Pastor, como con la oveja, asegurandola en su rebaño.

Esto passò entonces, y que despues al fin del Noviciado le llamò el Siervo de Dios para dezirle; como se llegava el tiempo de hazer los Votos de los dos años; y le dixo, si se acordava

dava de lo que le avia sucedido; y respondiendole, que sí, y contando por menudo lo que dexamos dicho, al llegar à referir la aparicion del postigo; poniendose el Padre muy fevoro le dixo: "Que para hazer los Votos de los dos años, le avia de dar primero vna palabra firme, seria, eficaz, y que durasse toda la vida de no propalar à nadie tal cosa de lo que avia sucedido, y acabava de dezir; añadiendo: Porque à la verdad, Hermano mio, se escandalizaràn grandemente todos los que le oyeren dezir, que le quiso bolver las espaldas à Dios Nuestro Señor, y así perpetuo silencio, estrechissimo silencio para toda la vida; y ofreciendolo el Novicio, le dixo: Pues con esto entre esta noche en exercicios para hazer los Votos dentro de ocho dias. Con lo qual le despidiò: y aunque muchacho entonces (añade agora el Padre) bien reconociò el Novicio; que el silencio se lo intimava el Padre; no por razon del escandalo; sino porque segun su Humildad, no queria se supiesse la milagrosa aparicion. Así cuidava Dios con tan sobrenaturales providencias de los subditos por los merecimientos de su Rector.

Este caso, que se refirió por el Predicador en el Sermon de sus Honras; aviendole leído en èl que anda impreso, vn Religioso de San Francisco, le dixo à otro de la Compañia; que aviendo sido en Granada Discipulo de el Venerable Padre: y por sus consejos entrado en la Religion Seráfica; siendo Novicio, se hallò no menos tentado para salir de la Religion, que el Novicio, que acabamos de referir; que vn dia, en que le apretò tanto la tentacion; que casi estava resuelto de bolverse al siglo; dispuso Dios, embiarle al Venerable Padre, que le hiziesse vna visita; con que le animò tanto à llevar con aliento el ligero peso, y suave yugo de la vida Religiosa, fiando de Dios, que le avia de dar fuerças, para poder en ella servirle; que no solo le fosegò por entonces; mas arrancò de su animo aquella tentacion, de modo, que nunca jamás la ha padecido. Suceso, que muestra, que si cuidava así de vn Discipulo; quanto mas cuidaria de los que estavan à su cargo, y le tocavan mas de cerca, como subditos, y como hijos.

Y es así que los cuidava tanto, q̄ oy deponen algunos, averles sucedido, iendo à confesarle con èl, dezirles despues de

„acabada la Confesion: Y bien tiene mas que dezir? y respon-
 „diendo ellos, que no: folia algunas vezes dezirles; Pues di-
 „game tal, y tal falta porque no se acusa? que aunque parez-
 „can ligeras; deve purificarse de todas; iendo à recibir à vn
 „Señor que es la pureza misma. Y añaden, era opinion muy
 valida entre los Novicios, que al Padre Rector no se le ocul-
 tava cosa alguna: porque le manifestava Dios, quanto les
 passava, por interior, oculto, y escondido, que fuesse:
 como en el caso siguiente. Estádo vn fervoroso novicio en sitio
 muy retirado, y oculto; haziendo vna recia disciplina; y el San-
 to Rector en su aposento, le embió à llamar con otro Herma-
 no, señalándole el sitio, donde estava, y q̄ dando vn golpe à la
 puerta, le dixesse como le llamava el Padre Rector: vino
 puntual, y puesto en su presencia, le empezo à reprehender
 blanda, y amorosamente, porque sacava sangre con la disci-
 plina. El Novicio, que tal no avia advertido, lo negava.
 Mandòle el Padre mostrar las disciplinas, y las hallaron lle-
 nas de sangre: Dexo otros.

Asi ilustrava Dios al vigilante Pastor para conocer sus
 Obejas. Pero quanto iluminò su entendimiento para dirigir-
 las; quanto inflamò su voluntad para encenderlas, no cesan
 de ponderar, los muchos, que gozaron la dicha de su ma-
 gisterio. Las platicas, y conferencias que les hazia, eran
 acabado de dezir Missa, de la qual venia transportado en Dios
 abraçado el rostro, que por mucho rato, algunas vezes no pu-
 do hablar; pero hablando despues, eran sus palabras pene-
 trantes factas de fuego, q̄ fervorizava los oyentès. Les repetia
 frequentemente, y era como axioma entre ellos, aquel
 su tan apreciable, y practicado consejo: *Ama contemni, &
 pro nihilo reputari.* Lo mismo procurava, y conseguia con
 las conversaciones de entre dia, no solamente con las pri-
 vativas en el aposento con cada vno; sino en las publicas con
 todos juntos, iendose frequentemente con ellos à sus quie-
 tas, y asuetos: que eran las recreaciones, de su gusto que
 tomava el devoto Padre, como lo mostrava avn despues de
 aver dexado aquella Santa Casa; pues como viamos, estan-
 do en Sevilla, ya de Provincial, ya de Preposito, ya de
 Particular, observaba los Jueves, y otros dias feriadados para
 recreacion de los Novicios; y à la manera que otras perso-
 nas,

nas, fatigados, buscan en el passeio del campo, el desahogo, y
 diversion; este Espiritual Padre la hallava solo con irse a con-
 versaciones del Cielo con aquellos Angeles: teniendolos con
 ellas tan devotos, como gustosos, y entretenidos. Mostrò
 Dios en vna de estas ocasiones, quan de su agrado le eran, con
 vn caso bien maravilloso. Sentran los Novicios se acabasse tan
 presto el gozar de su Santo Maestro, entonces su Rector: por-
 que el relox, ya cerca de la hora de salir de asueto en la
 huerta de casa, estava para dar. Pidieron al Padre Rector, le
 mandasse al Relogero lo detuviesse algo mas. Recogióse; y
 dixoles, no era menester. Paróse por sí mismo con nota de to-
 dos el relox, por bien dilatado rato. Al cabo del qual se le-
 vantò el Santo Padre, diziendoles. Ea vamonos, que ya baf-
 ta. Al momento diò por sí mismo el relox las seis, hora de sa-
 lir de asueto.

Les ponderava en gran manera la importancia de
 hazer provision de virtudes solidas, y permanentes para el
 resto de la vida, fuera del Noviciado; el qual en el camino
 del Divino servicio, es el arranque de la carrera, cuyo termi-
 no, no es el del Noviciado, sino el de la vida del Religioso.
 Y para que sus avisos, y consejos no se les passassen de la me-
 moria, dados de palabra; les dava por escrito, que se llevas-
 sen consigo, vnos Celestiales dictámenes, y propositos, lle-
 nos de Divina sabiduria, prudencia, y devocion. Los qua-
 les primero embió, por tu humildad, à ver, y à corregir al
 Padre Juan de Cardenas (Uaron en Espiritu, letras, y des-
 treza en gobernar almas, de los mas Venerados, y aplaudi-
 dos de nuestra edad, como en gran parte lo acredita sus es-
 critos) Este pues gran Maestro de Espiritu en papel, que he-
 visto fuyo, y tenia el Venerable Tamariz, junto con el de
 los dichos Propositos, se los aprueba, y elogia.

§. XV.

*Providencias maravillosas de Dios, hasta en lo temporal en los
 gobiernos del V. Padre.*

Dirè algunas: porque dezirlas todas, no es posible.
 Amava Dios al Venerable Padre como à hijo, y muy querido.
 su

fuyo ; y así no quería que le faltase cosa alguna de lo que era necesario, para que sus subditos lo pasasen con religiosa devoción ; y à vezes con muchos alivios. Lo qual se vio no solo en los Colegios , de que fue Rector , y tienen rentas , y posesiones ; mas en esta Casa Professa , que vive de limosna ; y solo de la caridad de los Fieles : acudiendo en los Colegios, los frutos con bastante abundancia ; y las limosnas en la Professa ; de modo que no se llegase à padecer la necesidad : y si tal vez amagaba , era quando Dios por medio de alguna providencia singular , quería manifestar el Paternal amor que à su Siervo tenia. En Granada ; y en el Noviciado se observò , librase nuestras haciendas de las calamidades comunes, ya de piedra , ya de pulgon ; de que las cercanas à ellas quedaron destruidas : y del Colegio de Granada me assegurò , el que en tiempo de su Rectorado fue Procurador , que muriendose mucho ganado menor , y yendo el Siervo de Dios à ver el fuyo ; y bendicidolo : de dos hatos de carneros , y de ovejas , que eran , no le faltò ninguno.

De el Noviciado se cuenta ; que llegando el Procurador à pedirle con que comprar carneros , por no malvaratar vnos borregos , que avia ; no teniendo dineros , que darle , el Venerable Padre , le preguntò : si avia algunos borregos crecidos ? y respondiendo , que pocos ; dixo el Siervo de Dios ; „ Pues vayanse gastando estos ; mientras Dios acude : „ Hizo-se así ; y como iban viniendo los borregos , parece , que en entrando en casa , crecian en carnes : pues llegando los à apesarse , afirma vn Padre que allí era Ministro ; que pasaban de 25. libras carniceras ; que aun carneros muy buenos apenas las tendràn : y así con festiva admiracion se celebravan en el Noviciado los borregos de 25. libras. Los quales sirvieron hasta gastarse todos , en lugar de los carneros , que se avian de comprar. Lo mismo sucedio en el trigo , que apurandose los graneros , y mandandolos el Padre barrer , sucedio por seis , ù ocho vezes , salir de las barraduras el trigo que era menester , así para la Casa como para la gente del cortijo.

No solo le socorria Dios en lo mas forzoso , que es el sustento , quando podia faltar ; mas con casi milagrosas providencias prevenia los gastos , que de algunos infortunios de la Casa , se le podian recrecer. Avia en lo antiguo de la vivienda del

del Noviciado , vn transito ; que alindava con el costado de la Iglesia , el qual amenazava ruina ; y pedia la providencia ; que para seguridad de los que frecuentemente andavan por el , se derrivase. Esto lo dezian los Maestros ; y aun mas que ellos lo dezia la pared contigua à la Iglesia , casi desplomada : pero falta de dineros , y obra necesaria , era vn gran trabaxo. El Venerable Padre , siempre que passava por aquel peligroso sitio , clamava à Dios , pidiendole que el transito se mantuviese. Vna noche vn sugeto , que estava en vn rincon escondido , le oyò dezir el Siervo de Dios : „ Señor , sior este transito mantenedle ; y si para que se mantenga , es menester milagro ; os lo pido Señor : „ y que dicho esto passò el Venerable Padre sin reparar en el sugeto que allí estava retirado. Esto pidió à Dios su conñado Siervo : y configuiò de su Magestad el que el transito permaneciese mas de dos años ; y no sabemos lo que el permanecería , mas , si por proseguir el claustro nuevo , no se huviera de proposito derrivado , con estraña admiracion de los oficiales , asombrados de que se huviese tenido en pie.

Tambien es cosa memorable , el que queriendo aprovechar vna muy grande , y pulida techumbre , ò armadura del oficio manual antiguo , para baxarla , sin desbaratar , en las paredes , que se descopetaron , para que quedasse en la forma , que oy està , así el Maestro , como los oficiales se vieron en gran peligro , al executar lo. Acudiò el Maestro turbado al Venerable Padre , el qual les assegurò , que sin miedo podian emprenderlo ; diziendoles : „ Vayan con Dios ; „ que en la casa de la Virgen no ha de suceder desgracia , „ Y que al executar lo no succediese (depone el mismo Maestro) tenerlo por vn gran Milagro ; porque estuvieron muy à pique de precipitarse todos de muy alto : como tambien atribuye à beneficio particular , q̄ Dios quiso hazer à la Casa , escusandole con esto el hazer nueva techumbre ; q̄ costara no pocos reales.

Como testigo de vista , añade el mismo (y contestan otros) vn caso , que fue con admiracion tenido por gran Milagro. No pudiendo el Maestro con seis oficiales mudar vna columna , que convenia , de vn sitio à otro , llegó el Padre Tamariz à ayudar diziendo , „ Ea ayudemos todos. „ Quedò la columna de tan poco peso , como si fuera de corcho ; en que todos reco-

nocieron el prodigio del contacto del Siervo de Dios ; pues no solo con facilidad la mudaron ; pero al llevarla , apenas sentian peso alguno ; quando ellos solos tassadamente podian menearla ; A este modo se refieren cosas bien singulares , que dexo por referir ; vna , que le sucediò en el Colegio de Corva , quedando de Vice-Rector , por aver venido su Padre Rector à la Congregacion : Quiso Dios dar à entender à los del Colegio , quan de su agrado era el Superior que tenian , para que le estimasen . Cayò en el tiempo de su gobierno la semana de las plasticas del Jubileo ; y atendiendo à que era razon , agasajar à los Padres , el dia de la Doctrina , con algun pescado fresco , por lo mucho que en aquel tiempo trabajavan , encargò à vn Padre que tenia por Procurador , hiziesse la diligencia por buscarlo : y como despues de varias que hizo , viniesse la vispera del dia , en que se avia de dar , à dezir al P. Rector , como no le avia hallado : el Padre le respondió : „ No , „ no , no puede dexar de aver : que Dios ha de socorrernos , „ por lo mucho , que trabajan los Padres : „ Y estando en esto , llegò el Portero à avisar , que estava en la porteria vn hombre , rogando con vna carga de pescado fresco ; por si la avian en el Colegio menester : con esto el Procurador fue con el Portero à comprarla ; pero llegando à la porteria ; hallaron solo , dos tercios de pescadas descargadas , sin hallar al hombre ; ni razon de quien tal cosa huviesse embiado : con que admirados bolvieron al Venerable Padre , a darle cuenta , de como avia pescado fresco , y de balde , sin que se supiesse , quien lo embiava : à que el Padre , suspendiendose vn poco , dixo : “ Avràlo embiado alguna persona Devota , de „ regalo à los Padres , y no querrà darse à conocer ; y assi recoger el pescado , y dar gracias à Dios ; que no olvida à los , que „ procuran servirle . „ No dando lugar à que en aquel punto se hablasse mas : Haziendo por su Humildad casual , vn suceso que tantos visos tenia de Mila gro .

No menos Paternal Providencia mostrò Dios con el Venerable Padre en el oficio de Preposito , que tuvo en esta Casa ; la qual , por vivir de limosna en todo , parece que se la sustentò de milagro sus tres años ; pues aunq̃ su virtud era conocida ; pero su persona poco entonces tratada . Assi podemos dezir ; que las limosnas de su tiempo , mas se las embiava

Dios :

Dios , q̃ èl las sollicitava ; porq̃ el Padre , vn dia , no se viò , q̃ saliesse à pedir las por las casas ; y aun à los sugetos , de quien pudiera valerse para esto ; era muy poco , lo q̃ en esto los empleava ; antes llevaba vn dictamen , de q̃ no se avia de exagerar la necesidad ; y mas quando no se padecia ; porque sobre lo que en ello se podia temer faltar à la verdad ; era atajar la providencia Divina ; fiando menos de ella , que de las diligencias humanas . A vn sugeto de Casa , que en vna ocasion , pensando le avia de agradecer mucho , el que le huviesse sollicitado de limosna vnas cargas de vino , quando avia poco en Casa le dixo : “ Que , „ con que licencia se metia à Limosnero ? Que su oficio era „ otro ; y lo que le tocava , era cumplir con èl ; no pedir limosna ; pues para esto avia sugetos señalados . „ Tanto fiava de la Providencia de Dios ; y tan poco se pagava de las diligencias humanas : y assi le soccorria su Magestad por medios no pensados : que fuera largo contar . Referirè vno , ò otro caso , que pueda servir de exemplar .

Vna persona de gran verdad , y de igual suposicion de esta Ciudad , de pone , y està pronto à jurar ; que à vn Padre de esta Casa su Confessor , y su amigo , à quien comunicò mucho , especial , y cotidianamente en vna grave enfermedad , en que estuvo , y de que quedò tan baldado , que tassadamente sostenido sobre dos muletas , podia , quando se levantava , dar vnos passos por el aposento ; de pone pues , que le oyò dezir : que entrando vna noche à visitarle , como solia , el Santo Padre Tamariz , entonces su Proposito ; le dixo con resolucion , que se levantasse por la mañana , el dia siguiente , y que saliesse à la calle , à buscar vnas limosnas , por hallarse la Casa muy necesitada de todo ; principalmente : „ de vino , „ azeyte , y dinero : „ y que no dudase , que estaria para ello : y passandole la mano sobre el lado ofendido , y baldado , añadia . „ Fiar en Dios , que esto ha de ser . „ Sucediò pues hallarse el enfermo tan alentado ; que la mañana siguiente pudo salir con vna muletila en la mano ; y encomendandose à su Santo Superior , se fue à probar ventura ; y entrando en vna casa , antes de pedir limosna alguna , el Amo de ella le dixo : „ Aqui tengo vna cedula de 40. arrobas de azeyte para la Casa „ Professa , esperando entregarla à Vuestra Paternidad . „ Saliò el Padre con la admiracion , que pedia el caso , pensando à

donde iba à pedir otra cosa ; y se encontró en vna calle à vn devoto suyo , que se vino à él , à darle la enorabuena , y luego que le saludó , le añadió : „ diga Vuestra Paternidad , al „ Padre Preposito , que enbie à mi heredad por dos cargas de „ vino . „ Era ya tarde : bolvióse à casa , y hallò à la puerta de su aposento à vn hombre de buen porte que no conocio , y preguntandole el Padre , que le mandava ? respondió : „ tray- „ ga V. Paternidad luz , y lo verà . „ Entrando pues ambos con ella ; el tal fugeto le puso sobre la mesa 50. pesos escudos ; y sin querer dezir , quien era , ni de quien eran , se despidio , y el buen Padre quedó confirmandose en las providencias de Dios , con que favorecia la Casa por los meritos de su S. Prelado.

No menos que con sus Subditos , con el Santo Superior , mostrò la Divina , y Paternal providencia la especialissima proteccion , con que le guardava , particularmente en los trabajos , contratiempos , y peligros de los viages por razon de su Oficio de Provincial. Tocare , dexados otros , solos tres casos. Caminando à Xerez , la mula de la carga se atollò de manera en vn cenagal , que à penas el mozo , y los compañeros , la podian mover , quanto mas sacarla del pantano : quando de repente vieron cerca de sí à vn hombre , que venia à cavallo ; à quien pidieron socorro : desmontòse al punto , dexando suelto el cavallo ; y asiendo de la cabeçada de la mula , en breve la puso en salvo : y tomando su cavallo , sin hablarles palabra , se desapareció tan en breve ; que , siendo campiña rasa , no le pudieron divisar ; ni ver , que camino avia tomado . Quedaron creiendo los compañeros , que el hombre devia de aver sido el Angel de Guarda del Padre : en especial el Padre Secretario , quien con toda asseveracion lo afirma en su carta ; y que celebrandolo èl , como cosa milagrosa ; dixo el Siervo de Dios : “ O ! el Padre Secretario to- „ do quiere hazerlo milagro . El hombre tenia à la verdad „ las fuerças de vn gigante . „ Y así divertiò la conversacion , como solia , por su humildad , hazer en casos temerantes .

Otro caso bien singular afirma el mismo Padre Secretario . Que caminando en el mes de Diciembre , por Sierra Morena , perdieron el camino , entrada ya la noche ; lo qual

reconocieron dos personas practicas , que se avian agregado à la comitiva del Padre Provincial : y así por el dicho de ellas , se hizieron diligencias para bolverle à coger ; pero con la obscuridad de la noche le bolvieron à perder . Se determinaron à quedar se , aunq con incomodidad , hasta el amanecer : y parados , se pusieron à observar à su Sâto Provincial : el qual , aviendose suspendido vn poco , luego con resolucion dixo : “ Quedar ? no : Sino caminar . Y el guyo con su mula : seguianle los demas , que ivan bastante afeitos ; quando advirtieron iva el Padre muy alegre , cantando coplas devotas , y entonando Psalms . Devia de ser por animar sus compañeros : por ser el camino tan largo . Eran las diez de la noche , quando llegaron al lugar ; donde se conociò lo mucho , que avian rodeado ; pues aviendo de entrar por Oriente , entraron por el Occidente ; quizàs por evitar algun peligro , que avria , y no sabemos ; pero no dudamos , que à averlo , procuraria el Angel de la Guarda , con aquel rodeo , librar de èl al Venerable Padre .

No fue de menor Providencia , y asistencia de su Angel , el tercer caso , que de el tiempo , que caminò con èl , refiere su Secretario . Yendo por vna dexesa , la mula del Siervo de Dios , que iva à sus aventuras , dexando el camino real , echò por vna fendilla de los que ivan à pie ; tropezò en vna encina , q à penas salia de la tierra , cota de vna vara ; cò q lo arrojò con impetu al suelo , y con gran peligro de averse facado vn ojo , y desbaratado la cara , cayendo entre las malezas del monte baxo . Mas llegado à socorrerle , le hallaron en pie , y con la rienda de la mula en la mano ; tan sossegado como pudiera , si huviera apeadose de proposito . Y preguntandole los demas , como avia caído ? La respuesta fue , dexarlos , y comenzar à correr ; como quien huia de que le preguntassen . Con que fue forçoso , llevarle la mula el mozo , para que pudiesse montar , como lo hizo sin hablar de el caso palabra : „ Con todo caminava à Dios , y así no es maravilla ; que con todo suceso , fuesse prospero , ò adverso , dexara de hallarse siempre en buen paraje , y asistido de su Divina proteccion .

Conocimiento de interiores; y Don de Profecía.

Aunque de lo que llevamos dicho se puede bastantemente colegir la gracia, que hizo Dios à su Siervo de manifestarle los secretos mas ocultos de los corazones humanos; es fuerza tratarlo de proposito; porque se valia de este Don del Cielo tan repetidas vezes; que parecia vivir dentro de los interiores de aquellos, à quienes dirigia; y de las personas; que para bien de sus almas tratava: ya fuesse, porque quisiesse Dios manifestar su virtud à los que no le conocian; como ha hecho con muchos Santos: ò porque los que necesitavan de su cura, admitiesen mejor los remedios, viendo, que les avia adivinado su mal. De que ay casos muy singulares.

Vna muger virtuosa; q̄ para su aprovechamiẽto avia escogido vn confessor en Religiō docta, y observante cuyos consejos segnia, y cuyos mādatos observava: en cierta ocasiõ mandado la vna cosa su Confessor, tuvo repugnancia grande en obedecerle. (q̄ fuesse, no es del caso). Ella dirigida de vno de la Compañia, fue à consultar al Venerable Padre; que era entonces la primera vez, que governò el Noviciado. Y por no averle visto en su vida, se valiò de vn Padre, que tenia conocido en San Luis; à quien, diziendole, necesitava de hablar al Padre Rector, y respondiendole el Padre, quedava en la Sacristia, vistiendose para dezir Missa (la qual seria larga) y que despues avia de dar gracias por lo menos media hora; con que avia de esperar mucho; y diziendo ella, que aunque esperasse hasta la vna del dia, no se avia de ir sin hablarle: procurò el P. à que acabada la Missa, le aviasse el Sacristan al P. Retor, como en desambaragandose de las Gracias, vna muger le esperaba en la Iglesia para hablarle. Con esto el Siervo de Dios; al ir à dar Gracias assõmandose por la puerta, que del Claustro sale à la Iglesia, sin dar lugar à la muger, à que si quiera le saludasse, la dixo: "Señora, obedesca à su Confessor: obedesca; ,, y sin dezirle mas se bolviò à dentro; quedando admirada la muger, de que le huviesse penetrado su interior; y leiò lo que por su coraçon passava.

No menos maravilloso es el caso, que se sigue. Vino vn hom-

hombre virtuoso de finera de Sevilla; à consultar con el Venerable Padre varias cosas, que inquietavan su corazon; para con acertado consejo soslegarle. Llegò à tiempo, que el Rector estava en santa conversacion con dos hijos suyos, personas espirituales: y hallandole ocupado, se despidiò el forastero, diziendo al Siervo de Dios; que el dia siguiente vendria à verle; porque tenia, que comunicarle: dixo el Padre: ,, Ya que Vmd. ha venido à verme aora, no dexede entrar; ,, y que en lo que estavamos, no importa el que Vmd. lo oyga: tome silla, y descanse. ,, Hizole entrar, y profugio el Padre, hablando como antes en materias espirituales. Mas lo admirable fue, què, dando el Padre en comun consejos espirituales, al otro, iba cõ quantas razones dezia satisfaziendo à las dudas, que el forastero traia q̄ consultarle: con que à poco tiempo se levantò, dando à entender bolveria; pero no bolvió: ni huvo para que; por ir del todo satisfecho en sus dudas, y su interior muy soslegado. Assi lo declarò confesandose: y assi lo declaro, aun antes que el Venerable Padre muriesse, el mismo Confessor.

Vno de nuestra Compañia, Professo, y sugetò cabal en prendas, me testifica por escrito, que siendo el hijo espiritual sayo, y iendo vna vez al aposento de su Santo Maestro, y aviendo llamado, y no respondidole, se estuvo aguardando vn buen rato à la puerta; despues del qual, saliò el Siervo de Dios, y sin aguardar à que le hablasse palabra de lo que traia que dezirle (y era pregunta, sobre vna duda que se le ofrecia, tocante à su conciencia, de que nunca al Siervo de Dios le avia dado, ni aun indicios) el Padre le hablò, satisfaziendo à ella, como pudiera muy informado. Y diziendole el sugeto: ,, Pues Padre, esto es, à lo que venia. ,, Le respondió: ,, Hijo, ya; vaya con Dios. ,, Fuesse sumamente espantado, de que assi le huviesse penetrado el secreto de su corazon, para quietarlo, y dirigirlo.

He entendido de algunas personas religiosas, de las que dirigia; que para que el Padre viniesse à consolarlas, no era menester llamarlo; sino, ò que les acaeciesse afficcion, en que averle menester, y desear su venida; ò hazer intencion de embiarle à llamar; ò pedirle à Nuestro Señor, que se lo embiasse: Venia pues, y sin que le informassen, les de cubria sus affi-

ciones ; y las consolava. De que ay casos muchos ; y bien notables. Vna, hallandose muy enferma , y por muy pobre, necesitada de algunas cosas precisas , le pedia à Nuestro Señor, se la llevase consigo: en la qual aflicción pasó lo mas del dia. Vino à la tarde su Santo Padre, y entrò diziendo: „ Vengo à „ reñir , lo que avia pedido à Nuestro Señor. „ La consolò, la dexò vna limosna ; y ofrecio pedirle à Dios le diese salud; como la recobrò.

Otra Religiosa , penitenta suya, asseveradamente afirma, que siempre que le havia menester venia sin se r llamado. Y queriendo certificarse mas en ello, hizo esta experiencia. Dava vna cedula à la Tornera , ò la dexaba en su celda, en la qual cedula le enbiava à llamar : y que al instante que la escribía, venia el Siervo de Dios , quedandose la cedula por enbiar.

Otra , hallandose en el Coro , y padeciendo vna gran fatiga interior , y deseosa de que su buen Padre viniese, para que con sus dulces palabras le comunicase el alivio, que siempre experimentava; pero no atreviendose à llamarlo , por aver pocos dias, que avia venido ; se bolvió à Nuestro Señor, y le dixo : „ Señor , poderoso eres , para mandar al Padre Tamariz, que venga. „ No pasó media hora , y vino : y entrò diziendola: „ No tiene mas que hazer , que dezir : Señor, „ mandale al Padre Tamariz, que venga? y Tamariz quieto, „ y, folegado; y anda à N. „ La consolò : y la exortò, à que buscara siempre el alivio en Dios; y que recurriera à su Magestad ; que quando conviniera , lo enbiaria.

Quien así penetrava el interior; que mucho que supiese lo oculto? Varias personas confestan , en que confesandose con èl, y olvidandose de algunas culpas (si bien de las que hablo , y me lo han referido, por la bondad de Dios, bien ligeras , por ser personas espirituales) y aviendo concluido de acusarse, preguntarles el Santo Confessor : „ No ay mas? „ y ellas respondiendo: „ No Padre, Pues que fue aquello? replica el Padre: cosa , que à la verdad avia sucedido , y ellas olvidado.

De ver lo ausente , y prevenir lo futuro , pondré vno, à otro caso , por v. g. de los otros muchos ; que omito. El Excelentísimo Señor Don Luis de Baeza y Mendoza, Marqués

quès de Castro-Monte, que recién heredada la grandesa de su casa , bien mozo mundo: el año pasado en Madrid , con sentimiento universal, por lo amable, que le hazian su virtud; y su natural. Pero antes llevo la noticia de su enfermedad peli-grosa à Sevilla. Vna Señora hermana de su Excelencia, muy devota del Venerable Padre, passo à esta Casa Professa, à implorar sus oraciones por su vida : ofrecio el Santo Padre el encomendarle à Dios. Mas suspenriendose, como solia , la dixo; que era gran lastima ! y que sin duda quedaria muy desconsolada la Señora Marquesa Viuda. Y aunque advertido , que las cartas no dezian aver muerto , ni tal se sabia ; sino lo grave de la enfermedad , se mantuvo en lastimarse de la viudez de la hermana. Y era así porque ya aquel dia , quando esto passava , el Marqués avia muerto , como se supo el Correo inmediato. Preguntola: quantos hijos quedavan? Respondio, que siete. A que el Padre como lastimandose , le dixo: „ Conque „ seis hijos le quedan? „ Réplico: „ No, Señor, no seis, sino „ siete : „ à que el Padre ratificandose en lo dicho , repetia como con ponderacion ; „ Si seis! seis! „ Quedò confusa la Señora , porque los siete hijos estavan entonces buenos , y sanos; pero sacola de la confusión con nuevo dolor la noticia, que sobrevino, de que veinte dias despues murió, lastimosamente el primogenito , quedando en los seis ; como el Profetico Padre avia previsto.

Estando vna mañana, oyendo de penitencia à vna hija espiritual suya , que vivia en las casas de vno de los Cavalleros mas principales de esta Ciudad ; en ademan el Padre de asustado, se bolvió à ella diziendo: „ Libre Dios al Señor D. N. „ No entendio ella mas ; pero llegada à la casa , y estando gòntando lo que le acabava de passar , y de dezirle el Padre Tamariz ; entrò el Cavallero , diziendo: „ Oy me halibrado Dios la vida ; porque yendo descuydado por tal Iglesia , caí con todo el cuerpo en vna bobeda , que estava abierta : pero gracias à Dios , no me hize mal alguno. „ Sin duda , que como el Santo Padre con la Divina luz lo vio , con su fervorosa Oracion también lo librò.

Dexados otros muchos sucesos del genero , por no dilatar mas este escrito , el que se puede omitir , y era acreedor al primer lugar , es el caso siguiente. Para cuya relacion pre-

supongo, la que ferà de grande consuelo para todos. Aunque este tan callado, y circunspecto Varon, todo celestial, y nada de la tierra, traia con vn imponderable recato encubiertos los sentimientos, y afectos de su animo, sin poderse rastrear entre todas las criaturas mas inclinacion à vnas que à otras; no obstante en aquellas sus cortas, y medidas palabras, en su semblante segun las ocasiones de oir muchas vezes lo que no podia escusar, se le traslucia, y se le notava vn amor cordialissimo, y vn cariño tierno à la persona, y cosas de el Rey Nuestro Señor Don FELIPE QUINTO que Dios guarde. Y como el ilustrado Padre, quantas lineas corria de sus afectos, por las criaturas, tiravan todas, y paravá, como en su centro, en el Criador; este su especialissimo amor à Nuestro Rey devemos apreciar por vno de los afianzados apoyos, argumentos, y recomendaciones de los meritos, de las virtudes, de los justos derechos de su Magestad, y de ser en suma (como otro Santo Rey) el elegido de Dios, y segun el corazon de Dios.

En comprobacion pues del solicitò amoroso cuydado, que en sus continuas Oraciones tenia de la persona, y de los acaecimientos del Rey; adelantare este punto con lo que le observaron, el Verano passado de 1706. Carmona. Donde hallandose, como Vice-Provincial, que era, visitando aquel Colegio, y concurriendo la mañana de San Juan vn hijo espiritual suyo à confesarse con el: estando hablando de Nuestro Señor, como solia familiarmente, le dixo con exclamacion: "Vn gran cuidado Hermano mio! Encomiendolo à Dios. El entendiendo, que el gran cuidado era privativamente del Santo Padre, quizà por la razon de los de su Oficio, se lo dio à entender: à que el cuidadoso Padre: "No, no es lo que piensa. Encomendemos con muchas veras à Dios à nuestro Rey, y ofrezcale la Comunión; que se halla en vn gran conflicto. Si bien espero de la misericordia Divina, que le ha de sacar de el con gran felicidad; y que ha de sobreponerse à todos sus enemigos como el azeite, que nada sobre los demas licores.", No expresò el Santo Padre qual aficcion era la que padecia su Magestad entonces; mas viniendo despues la noticia de aver dexado à Madrid, con tanto sentimiento suyo, y de sus leales Vasallos, se reconociò

ciò verificarse la primera parte de la Profecia. La segunda la va gloriosamente acreditando el tiempo, con las repetidas felicidades, y prosperos sucesos; que van teniendo las armas de su Magestad: de que complaciendole el Santo, y leal Vasallo, con grande alborozo de su espiritu, al verse en Sevilla con el mismo sugeto: "Què le parece? le dixo, Quanto se han mejorado las cosas de Nuestro Rey! Gracias à Dios; que parece, que Su Magestad nos ha oido.

A este vltimamente agregare otro caso, que contiene dos prodigios, sin atreverme à determinar, qual de ellos sea el mas estupendo. El mismo dia de San Juan Bautista de el año mismo inmediato de 1706. en que sucedio en Carmona, lo que acabamos de referir, acaecio en Sevilla en el Religiosissimo Convento de Religiosas de Nuestra Señora de Gracia (que la esclarecida Religion de Santo Domingo tiene en ella) el que aquella tarde algunas Religiosas, que avian adquirido vn poco del agua milagrosa de Casa de la Señora Marquesa de Buena-Vista (de que despues hablarè) y la estavan con mucha Devocion caritativamente repartiendo; echandola la Madre Priora en vasos, y llevandola otras Religiosas à las enfermas; vna de aquellas Siervas de Dios (hija espiritual, y muy asistida del Venerable Padre) que se ocupava en el ministerio, lo exercitava con especial contento, y gozo, por la parte, que aquella demostracion redundava en credito, y estimacion del Venerable Padre Tamariz, à cuyos meritos vniversalmente se atribuye la virtud sobrenatural de agua tan celebrada. Con esta complacencia en medio de la funcion se hallava, quando (como à las cinco de la tarde) el Santo Padre llega al torno, la llama, y entrando en el librerio, la recibe con estas palabras: "Vengo à reprehenderla: que ha estado muy contenta, repartiendo agua. Dele à Dios, lo que es suyo; y no se glorie en nada hazia las criaturas.

Dixe aver intervenido aqui dos prodigios. El vno el saber el Venerable Padre lo que se hazia, y la intencion, ò pensamiento, con que se hazia. El segundo: el aver concurrido este caso, y el antecedente en vn mismo tiempo, y dia de San Juan del año de 1706. y en dos lugares distintos: el primero en Carmona, en Nuestro Colegio; el segundo, en

Sevilla en el Convento de Nuestra Señora de Gracia. En vno y otro, se hallò presente el Siervo de Dios. Consta me ser así en virtud de exacta averiguacion, que tengo hecha. Averestado en el Colegio de Carmona todo aquel día de San Juan, es certeza notoria à todo aquel Colegio, y à toda la Ciudad; y para mas, aunque superflua, averiguacion, el Padre Rector de aquel Colegio reflexamente preguntado por cartas, me lo atestigua, como lo podrá hazer toda aquella su Comunidad. Averestado el mismo día, como à las cinco de la tarde en el Convento de Santa Maria de Gracia de Sevilla; librando con la dicha Religiosa, es certeza, que por escrito (que confervo) me depone la Señora Abadesa: lo atestigua la misma Religiosa llamada; y lo contestan otras tres Religiosas, y vna donzella del Convento, las quales aquel día le hablaron. Y todas las sobredichas lo firman, y ofrecen siempre que sea menester, el jurarlo. Segun lo qual devemos confessar, ò que el gran Siervo de Dios, duplicandole tu Magestad realmente las presencias, se hallò corporalmente en los dos distantes lugares sobredichos; ò que estando en Carmona personalmente, su buen amigo, y familiar compañero, el Angel Custodio, fue el que tomando su figura, estuvo por èl en el Convento de Sevilla. De vna, ò de otra forma, es el sobredicho vn favor extraordinario, y de aquellos, que pocas, aunque algunas, vezes tiene concedido Nuestro Señor à sus mas privilegiados Santos.

§. XVII.

Del agua milagrosa, en que intervino el Venerable Padre.

El agua milagrosa, ò la fuente del milagro (que así se llama en Sevilla, como en otras partes, celebre en toda la Andaluzia,) tuvo su origen de averla descubierto, ò nacido, por dezir mejor, del piadoso contacto de las manos del Venerable Padre. Y por noticiar plenamente à todos del maravilloso suceso, es fuerza recurrir al testimonio, que la Señora Marquesa de Buena-Vista, residente en Sevilla (en cuya casa sucedio el prodigio) dà en este caso: y así pondré à la letra sus mismas palabras. Dize pues: El día doze de Julio del año

año de 1705, hallandome enferma vino el Venerable Padre Francisco Tamariz à visitarme; y mientras me davan aviso para que entrasse, reparò en que no corría la fuente del patio; è informado de la familia, que avia mas de año, y medio, que no corría, por estar la cañeria quebrada; y de la incomodidad grande, que se padecía por faltar el agua. Llegandose el Siervo de Dios al saltadero de la pila, y dandole vnos golpecitos con la mano dixo: „Querria Dios que corra.“ Visitòme con su acostumbrada caridad, y fuele. A cosa de las diez de la noche començò à correr la fuente tan copiosamente, y haziendo tanto ruido al caer en el pilon baxo, que imaginamos todos, era llover; por no pensar nadie, que pudiese ser la pila, la que aquel ruido causava. Admirònos aùn mucho mas, el siguiente día, ver quan limpia, y cristalina salia el agua; pues de vna fuente asolvada año, y medio, avia de salir el agua enzenagada. Probòse el agua, y hallòse no solo de buen fabor, pero aun mas delgada que la agua de la Alameda; y esto dicho no solo de mi gente, pero de muchas personas, que, aviendo corrido la voz, venian à beberla, como cosa nueva, y extraordinaria. De aquí creció la piedad, à tenerla por agua vtil, para las enfermedades; informados del origen de ella, que con gran fee vnòs la bevián, para remedio de males internos, que padecian; otros, para males externos, como granos, diviesos, lamparones; humores; y llagas, se lavaban con ella; y lo que se veía, era, que los mas; fino todos, sanavan. Hasta aqui esta Señora.

Contar los efectos favorables, y maravillosos, que cada día desde entonces se experimentan, y se refieren; de la virtud prodigiosa de esta agua, fuera argumento para vn crecido volumen. Referirè algunos pocos. Los quatro primeros sucedidos en la misma casa de la dicha Señora Marquesa, de que es testigo, como lo son hijas, y familia. El primerofue con vn Cavallero de esta Ciudad; bien conocido en ella. El qual avia mas de año, que padecía, no obstante muchas curaciones, y frustrados medicamentos, vnòs lamparones con llagas abiertas en el cuello. Oyendo vn día (como el mismo me ha referido) los milagros, que se contavan, en vna conversacion de otros Cavalleros sus amigos, de la tal agua, se fue lleno de fee, y confianza à la misma fuente, se lavò

vna , y otra vez todo el cuello con ella ; de allí salió tan sano , y sin rastro de mal , como se esta viendo , y lleva ya dos años la sanidad. El medico de la dicha Señora Marquesa (que es de los mas acreditados de la Ciudad) padecia de antiguo vnos muy fuertes vaguidos. Al entrar vna vez à visitarla , le acometio vno , tan fuerte , que huviera derribadole de la mula , si con toda presteza no se huviera apeado : donde rendido bastantemente se sentò en el poyo del portal , mientras passava el vaguido : y viendo la mucha gente , que acudia à llevar de la milagrosa agua , tocandole Dios con viva fec , de que , si entrava à lavarle la frente en la pila , avia de sanar de su mal ; resolvióse à executar lo ; y apenas començo à mojarle , quando se sintió tan notablemente aliviado ; o por mejor dezir , se hallò tan sin vaguido , que de esse punto no le ha buuelto mas , segun el ha declarado. Y así dezia à voces el dia de el entierro , à que lloviendo asistió , que al Uenerable Padre devia la salud.

Alleganse à estos otros dos casos , que me ha referido , la misma Señora Marquesa en presencia de sus hijas , que los contestan , y lo juraràn , siendo menester , con los demas de la casa. Tenia puesto la Señora Marquesa en la pila vn bucaro ; para que con mas facilidad con el echassen agua de la taza de la fuente en las vasijas que se traian , y para que beviessen los que llegavan. Pues tomando su Señoria el tal bucaro en la mano , para sacar el agua , se le cayò , y hizo pedazos en el suelo : mas invocando al Uenerable Padre Tamariz , levantò sano , y entero el vaso , que por sus mismos ojos , y los demas vieron quebrado del golpe. Mas ; otro semejante. Por la piedad , y devocion de esta buena Señora , avia mandado tener vna tinajuela en los corredores del patio , llena del agua milagrosa ; por ser tantos los que concurrían por ella à la fuente , en que avia enbarazo , y confusion. Acudiendo vna buena muger à sacar agua de la tal tinajuela , traia , para llevarla en el , vn bazo cristalino muy hermoso , al qual , por entrarle con poco tiento , y dando con el en el borde , hizo así mismo pedazos : de que ella quedò sumamente contrastada : y llamando con gran fervor al Padre Tamariz para que la favoreciesse , juntò con sus manos los pedazos , y remanecieron bueltos à ynir , dexando el vaso tan entero , como sino huviera quebradose.

Dirè algo de fuera de Sevilla. En Sanlucar de Barrameda , vna Señora Viuda , bien principal , y bien falta de medios , muy devota del Santo Padre , tenia vnas 22. o 23. botas de vino en su bodega de la cosecha del año de 1704. el qual por averse caído la casa avia estado en ellas vn mes entero al raso , dandoles el Sol , y lloviendoles encima , por lo qual se perdió el vino , ya en vnas botas ahilado ; ya en otras , agrio , sin encontrar diversos probadores , que iban , y venian , vna arroba siquiera que poder servir. Afligida la buena Señora acudio por remedio à los meritos , è invocacion de su venerado Padre Tamariz. Enbiò à pedir à Sevilla , à vna Amiga fuya , vn poco de agua , de la qual oia contar tan raras maravillas , adquirida (Profeguirè con las mismas palabras , que por escrito , y firmado lo refiere) ,, Baxè sola (dize) à ,, la Bodega , y invocando à Dios todo poderoso , Trino , y ,, Vno , supliqué a su Divina Magestad , que por su Siervo el ,, Padre Francisco Tamariz , se dignara mejorar aquel vino : ,, pues en el estado , en que estava , no me podia servir ; y via ,, su Magestad la falta , que me hazia su venta. Y despues ver- ,, ti en cada Bota vna poquita de agua del Padre Tamariz (que ,, la cantidad de toda seria como medio quartillo) y toda via ,, reservè agua para otra necesidad , que se pudiera ofrecer. El ,, vino bolvio tan sobresaliente , que este Verano pasado se ,, vendio todo con brevedad , y credito : y los que oian el ,, precio , se asombravan : porque en todo hizo Dios , como ,, poderoso. Yo he estado siempre , en que este beneficio me ,, hizo Dios por el Padre Francisco Tamariz , à quien invo- ,, què con mucha fec muchissimas vezes ; y à fuer de agra- ,, decida lo he publicado para gloria de Dios , y honra de su ,, Santo Siervo. Así termina su relacion la devota , y noble Matrona. ,, A estos pudiera añadir innumerables sucesos , y casos bien singulares , como he dicho , de que tengo noticias , aver succedido , dentro , y fuera de Sevilla.

Mes , y medio estuvo corriendo la fuente , hasta que parò ; para aderezarla. En el qual tiempo no es ponderable la piadosa persegucion de aplausos , que padeciò el humilde , y atribulado espiritu del Siervo de Dios : à quien buscava tanta gente de la que por este medio avia sanado ; vnos , à contarle los sucesos milagrosos ; otros , à que les encomendasse à Dios ;

otros, à besarle la mano; que no solo confundian su humildad; mas le fatigaban tanto, que le oímos dezir varias vezes. „ Si esto no para, avrè de dexar à Sevilla, è irme à otra parte. „ Ya le pon e vno de los, que le acompañavan; que aviendo oído dezir à vnas mugeres, yendo por la calle: „ Este es el Padre, que hizo el milagro de la fuente; „ se avia entrado en el portal de vna casa, huyendo; y que, derramando lagrimas, se quexava amorosamente à Dios diziendo: „ Que es esto „ Señor? bien veo, que estos son mis pecados; „ y à este modo otras cosas, en que pedia à Dios, le socorriesse en aquella persecucion.

Devio Dios, de querer consolar à su Siervo; è inspirò à la Señora, que despues del Mes, y medio, que avia corrido la pila, quiesse aderezarla; para que fue forçoso quitar el pilarillo, y la taza: conque hallando asolvada la cañeria; se reconocio claramente no poder naturalmente venir el agua por ella. Algun tiempo que durò su aderezo, dexò de correr el agua, y con esto dexò tambien de correr la gente tras el Padre. Despues de aderezada, bolvio à brotar el agua: la qual corre hasta oî; obrando maravillas muy singulares; en especial despues de su muerte; como se tocarà despues. Y pareçe, que en dexar con tan particular providencia, y mantener Dios, con tanta notoriedad esta fuente perene de milagrosa salud en Sevilla, quizas será, para que le sirva de despertador en orden à solicitarle à este gran Siervo suyo mas solemnes, y canonicas veneraciones; como de sus heroicas virtudes por demos en adelante esperar.

§. XVIII.

Annuncios de su oercana muerte.

Ya el Uenerable Padre Francisco Tamariz, nos quiere dexar! Ya este Sol que tanto nos ilustra con las luzes de sus admirables exemplos, se nos quiere poner. Ya este gran Siervo de Dios, da indicios de querer commutar esta vida temporal por la eterna; y en vna palabra (aunque tan sensible) ya el Uenerable Padre se quiere morir. De que huvo tantos indicios, quantas fueron las notables acciones, que en los tres me-

méses vltimos de su vida, observamos en èl; pues andava tan extatico, suspenso, y enagenado, que era menester que los compañeros en las calles fuesen con gran cuidado, de que los cavallos, y coches no le atropellasien: porque à muy poco humano atendia, y solo à Dios mirava; su Oracion mas continua; su Missa, aun mas devota, y dilatada; sus Jaculatorias, y suspiros, quando andava por los transitos, mostravan los deseos grandes, que este Varon de Dios tenia de verse con su Magestad. Lleno de años, y cargado de achaques, por los quales tenia licencia para comer carne; observò, y ayunò con todo rigor, como el mas mozo, y mas sano, esta quaresma, en que murió, como quien sabia, avia de ser esta la vltima de su vida. De que dio claras muestras en repetidas ocasiones.

Vna Señora de esta Ciudad, hija espiritual suya, testifica, que en la quarta semana de la dicha Quaresma, la fue à visitar, y consolar en su enfermedad (que habitualmente padece) sin ser llamado. Lo estrañò, por lo mucho que le costava de recaudos el traerle alguna, ù otra vez. Y segun asì esta circunstancia, como de las palabras misteriosas, que en su Santa conversacion le dexò dezir, cree esta Señora, que se fue à despedir, como quien no avia de bolverlo à ver. Dixo le, que llamasse à sus hijas: „ porque les queria echar su bendicion. „ El dia antes que le acometiò el mal, enbiole vn recaudo à saber, como estava con vn Estudiantico, que no se conocio, ni se ha podido averiguar, quien fue: causandole à la Señora tal novedad, que bolviendose à sus hijas, exclamò, diziendolas: „ No sè, que me diga de este recaudo del Padre Tamariz! „ diziendolo, por vn gran susto, que sentia en su animo, de que el Padre se moria.

Aseguran testigos, que lo ofrecen jurar; que pocos dias antes de su muerte, estando de visita en vna casa principal, dixo; que andava ocupado en vn negocio gravissimo: y preguntandole; que cuidado se le ofrecia en el modo misterioso, que solia, respondió: “ La muerte, la muerte. „

A cierta persona, cuyo espiritu el Santo Padre gobernava, à quien asistia con particular aplicacion, encargò que por carta embiasse à llamar, à otro cierto fugeto, cuya venida à Sevilla era del agrado de Dios, y mucho bien para el alma del

tal fugeto. Le encargo, que añadiese en la carta; que sin falta el tal fugeto dispusiese su viage de manera, que el dia de los Dolores estuviese ya en Sevilla, si queria verle. Doze dias antes de su fallecimiento, bolvió à visitar, y fue la vltima vez, à esta persona, y dio varios documentos tocantes al bien de su alma, y aumento de su espiritu, como si no la huviera de bolver à ver. La qual persona confusa de la novedad, y no alcançando la causa de darle tales reglas, è instrucciones, como que fuesen las vltimas, le preguntò, si se iba fuera de Sevilla? A que el Padre, sonriendose, le dixo: A mi casa me voy. Quien la mete en esso? si yo me fuere, dexarè quien la contuele. Y añadió: que dixesse de su parte à N. que es a quien avia hablado dias antes, que se acordasse de las vltimas palabras, que le avia dicho: que executandolas, seria muy buena.

En las visitas que hazia à los enfermos todo era hablar de la muerte; „ quanto importava prevenirse en vida „ para este viage, tan necesario en hazerle, como contingente en hazerle bien; „ y con otras personas, à quien con mas confianza tratava, aun se declarava: mas diziendoles, „ ya „ que avia de hazer vn largo viage; ya que avia de entender „ en vn negocio, que mas grave no se le podia ofrecer; „ y como le instassen por saber, ya el negocio que emprendia, ya el viage que avia de hazer; respondia, „ que no fuesen curiosas, „ y aun se dize, que con vna hija suya Religiosa de grande exemplo, à quien anunció varias vezes, cosas por venir, le dixo que „ el negocio grave era atender à morir. „

Fuera de esto andava tan sollicito en exercitarse en obras de caridad, que se entrava por las casas à dezir Evangelios à los enfermos, librandolos por esse medio de la muerte, que muchos por rigurosos tabardillos que padecian, estavan por instantes aguardando, como sucedio à algunos: de que se dezia tanto, que vna persona entendida, y muy devota del Siervo de Dios dixo: „ Muchas, y muy repetidas son las „ llamaradas, que dà esta antorcha, temo que se quiere apagar „ como en breve sucedio.

Todo lo qual persuadia à que el Siervo de Dios por Divina revelacion sabia bastantemente lo poco que le quedava de vida; como lo acaba de comprobar, lo que respondió à vn muy

muy devoto hijo espiritual suyo, la vispera del mismo dia, en que le acometio el fatal accidente: pues persuadiendole dicho fugeto con la buena ley, que le tenia, se excusasse de platicar, y de acudir à lo examenes del Señor Arçobispo; le respondió: „ Consuelese, hermano, que ya ni platicarè mas, ni irè „ mas en casa del Señor Arçobispo „ y ofreciendole darle vnas medallas, le dixo: „ Venga mañana por la mañana por „ ellas, no lo dilate, si las quiere llevar. „ A que se debe añadir, que queriendo el Hermano que le asistia llevar la alcuza por parecerle, que apenas tendria azeyte, para vn par de dias; se lo estorvò el Padre diziendole: No ay para que llevarla, si tiene el que es menester para vn par de dias: Indicio claro, de que sabia, quan cercana estava su muerte, como nos dirà el §. que se sigue.

§. XIX.

Del fatal accidente, en que perdiò la vida el Venerable Padre, de su entierro, y de las Honras, que el Ilustrissimo Cabildo de la Catedral le hizo.

Llegòse el tiempo decretado por Dios, para que este su Siervo dexasse el mundo, y se trasladasse al Cielo: Y assi el dia 11. del pasado Abril, baxando el Venerable Padre del Coro, à cosa de las diez de la noche, de hazer vna recia disciplina (que por ser Lunes, no quiso omitir) yendose hazia su aposento con las llaves en la mano, para poderle abrir; cayò tan de golpe en el suelo; que los mozos de la Sacristia, allí cercana; acudieron à ver quien fuesse, el que con tan recio golpe avia dado en tierra. Llegaron: y como à la puerta del Venerable Padre, viesse vn bulto, tan embuelto en la ropa, que no se dexava distinguir; acudieron à los aposentos cercanos por luz para certificarle, de quien fuesse, el que estava allí caido; y hallaron, ser el Venerable Padre; con que avisando los moços à los fugetos allí vezinos, acudieron, vnos à recogerle en la cama; otros à mi aposento, q por no averme aun recogido, pude luego venir; como tambien el Padre, que condesava al Venerable Padre, sabido el suceso, acudio. Embiose à toda prisa à llamar al Medico; y mientras que venia, me

parecio: que su Confesor le pidieſſe ſeñas, para poderle abſolver: porque aunque el Padre embaraçada la lengua por el infulto apoplectico, que le ocupò, no podia hablar; pero por otras acciones, q̄ hazia, con toda evidencia nos certificamos, que puntualmente entendia: y aſi pudo ſu Confesor, como noticioſo de ſu conciencia, echarle por entonces la abſolucion, que repitiò muchas vezes en la enfermedad. Llegado el Medico, acudiò à ſangrarle, en menos de vna hora dos vezes; ſin que en toda aquella noche, y el ſiguiente dia, dexaſſe de hazerle remedios, como en los quatro dias ſiguientes, executaron quanto cabe en la medicina los tres de los mas acreditados Medicos de eſta Ciudad, en repetidas jurtas al dia. Pero el mal no amañava; y el enfermo corria à la muerte por la poſta, haſta que el dia 15. Viernes de los Dolores, à las 4. de la tarde librò Dios de las prifiones del cuerpo aquella venturoſa alma; y diò fin à ſu vida el “Venerable Padre Tamariz,, à los 74. años de edad quatro meſes, y treze dias. Del qual tiempo vivió los 58. años en la Compañia, y de ſu Profefſion de 4. Uotos 40. años cumplidos. El empleo, en que le cogio la muerte, fue de Padre Inſtructor de los Padres de la 3. Probacion (que es aquel como otro Noviciado de nueſtra Compañia) con que ſi juntamos eſta ocupacion con los principios de ſus Gobiernos, que fueron diez años de Maeſtro de Novicios, podremos dezir, que, como ſu intencion fue portarſe el tiempo, que vivieſſe, ſiempre como Novicio, diſpuſo Dios, que vivieſſe lo mas de ſu vida, y haſta el morir à viſta de las diſtribuciones, y empleos de Novicio.

No pudo recibir el Viatico por la Apoplexia en la garganta, aunque el dia del accidente avia dicho Miſſa; en que, como ſabidor del cercano de ſu muerte; por Viatico el miſmo de ſu mano ſe comulgaria. El dia 14. ſe le diò la Santa Vnction con aſiſtencia de toda la Comunidad: la qual ſe bolvió à juntar el dia ſiguiente, para encomendarle el alma. En los quatro, que durò (negado el fentido à las coſas de la tierra, entregado el eſpiritu en las del Cielo, como lo conſideravamos los que nos eſtamos contemplandolo) no es ponderable el recurso continuo, no ſolamente de los nueſtros, ſino de los de fuera, perſonas en lo Ecleſiaſtico, y en lo Secular, de la pri-

primera Hierarquia de eſta Republica; aſiſtiendole todos con ſumma Devocion, y Reverencia, como à vn Santo, que lo avian menester abogado en el Cielo, adonde partia. Con eſta fee, y aprecio ſanto, piadoſamente codicioſos de ſus precioſas, y riquiſimas pobres alahuelas, quanto encontravan, ò columbravan, que huvieſſe de alguna manera pertenecido, ò tocado al Santo Padre; lo pedian vnos; otros lo tomavan; y muchos lo deſaparecian, llevandofelo por Reliquia, aun vivo todavia el Siervo de Dios: como quantas bendas, cabezales, y trapillos le avian ſervido, diſciplinas, y cilicios, los zapatos: y hubo devoto tan fervorolo, que envolviendo en ſu lenzuelo la ſangre, que encontró en algun plato, de vna evacuacion recién hecha; ſe la llevó, y colocò en vna redoma donde la guardò. Otro arrojò en el lebrillo de la ſangre de otra ſangria, ſu lenzuelo blanco, con el, deſpues muy bien embevido en ella, ſe fue contentiſſimo como con vna muy rica prenda.

A las 4. de la tarde publicaron las campanas, no menos la felicidad del Venerable Padre, que nueſtra orfandad; pues aquel Angel viſible, que andava entre nosotros, nos avia faltado! Y aſi los que nos querian bien, venian à conſolarlos. Fue el primero q̄ llegó, el Reverendiſſimo P. M. Comandador del Sagrado Orden de la Merced; que ſin reparar, en que llovía, vino à ſignificarnos el deſto, que tenia ſu Reverendiſſima, y Graviſſima Comunidad de hazer por ſì el Funeral à Nueſtro Diſunto: cariñoſa demonſtracion, que aun ſolicitada por nosotros, fuera ineſtimable beneficio. Admitiòſe con afectuoſo agradecimiento la honra para la tarde ſiguiente: en que con todo el aparato, que cabia de ornamentos, hachas, que muchos Religioſos para acompañar el Feretro traian, vino la Comunidad tan numeroſa, que por el dilatado teatro prevenido, quanto autorizada con el lucido complemento de los Reverendiſſimos PP. Maeſtros de ella, à penas cabian los Religioſos. Deſpues que dieron lugar varias Comunidades, que ya en la Igleſia, ya en las Capillas del Clauiſtro, le avian cantado las Vigilias (en que ſe eſmeraron con ſobrefaliente demonſtracion la Eſclarecida Religion de Nueſtra Señora del Carmen; y la Iluſtriſſima, de la Santiſſima Trinidad. No omitirè la fineza de la Capilla de Mu-

ficos de San Salvador: los quales por sola su Devocion al Venerable Padre sin estipendio alguno se vinieron à combidar para acompañar el Oficio, como lo hizieron) Dadas las 5. se començò el Entierro, y aunque se creió, que por la gravedad con que se oficiava, avia de durar mucho; no fue así; porque sobrelia tanto el ruido, y voces, que cerca del Cuerpo levantava el confuso gentio (que no obstante la incessante lluvia de todo el dia, avia concurrido) ya por tocar Rosarios (en que entraron ~~la~~ parte Doctos, y Graves Religiosos, Prebendados, y muchos de la primera Nobleza de Sevilla) ya por despojar al Venerable Cadaver de lo que llevaba vestido, sin perdonar la Devocion codiciosa almohadas, bonete, zapatos, y medias, cortandole el alba, y sotana, dexandole desnudo hasta las rodillas; y esto con tales voces, que los del Coro de vn escaño à otro no se entendian: conque acudieron adonde estava el Cadaver, à hazerle à toda priesa el Oficio de sepultura; no fuesse que la indiscreta Devocion passasse à cebarse en el cuerpo mismo: lo qual, por ver à algunos que se arrimavan à èl con cuchillos, se pudo temer, y así quanto antes, aunque à costa de la esforcada diligencia de los que le escoltavan, y defendian, Religiosos, y Cavalleros, lo reduxeron à la bobeda: y mas en breve se concluyò la funcion. Y aviendo escampado algo, pudo la gente irse à sus casas con menor incomodidad, que al venir avian tenido.

Con esta univèrsal, y qualificada aclamacion de Sevilla fue sepultado nuestro venerado, y querido Difunto. Era la voz del comun deseo la de oír desde luego predicadas, y hechas publicas sus excelentes virtudes, y acciones gloriosas, quales se prometian de su Santidad. Satisfizo superabundantemente tan justificadas, y fervorosas ansias, el Ilustrisimo Cabildo de esta Insigne Iglesia Patriarchal, y Cathedral de Sevilla, (cuyo Señor Dean, y otros Señores Dignidades, y Prebendados de ella, la tarde del entierro, en que le honraron, fueron grande, y principalissima parte de la plausible veneracion del Venerable Cuerpo, rompiendo con summa dificultad, por el apretado, y confuso pueblo à besarle los pies, y manos) El Ilustrisimo Cabildo pues, haziendose cargo, con aquella sabia, prudente, y Christiana cir-

circunspeccion, conque siempre regula sus determinaciones, de la qualidad sobresaliente en meritos de santidad, de vn Uaron grande, y celebre como este, que florecio, y fallecio à su vista, decreto hazerle honras en nuestra Iglesia. Así lo executò el dia 12. de Mayo de este presente año, con aquella grandeza, y solemnidad, que acostumbra en las funciones de su mayor celebridad: ocupado altar, y pulpito de Señores Dignidades, y Prebendados; Oficiada Vigilia, y Missa, de Veinteneros, Capellanes, y Musica propria, que formaron vn grave, y numeroso choro. El Sermon tomò de su cuenta el Señor Don Francisco Lelio Levanto, Arce-diano de Niebla, Dignidad de dicha Santa Iglesia: cuyos aciertos en el Pulpito, (bien conocidos por lo bien oídos en Sevilla) parece, que se realzaron aquel dia, y los elevò su cordialissimo amor, y veneracion al elevado sugeto de el asunto. Es entanto grado (sobre lo que manifestó en voces tiernas, y afectuosas, como en el Sermon predicado oímos, y en èl, estampado ya, leemos) que aviendo conseguido por prenda de su mayor estimacion el pobre sombrero, que usava el Venerable Padre; lo colocò en decente, y primorosa caja, y por clausula añadida à las de su testamento, lo dexa, como joya preciosa, agregado al vinculo, y mayorazgo de su nobilissima Casa.

La mañana del señalado dia de las Honras fue como el del entierro, llovioso; pero, no lo estorvò al innumerable concurso. Vna hora antes de amanecer, golpeavan las puertas de la Iglesia la mucha gente, ya agolpada en la calle; la qual, entrando al abrir antes de aclarar, formava en la Iglesia vn muy competente auditorio. Fue concurriendo hasta las 8. ya en tan crecido numero, que despues de ocupado todo el dilatado Templo, bien aprovechado el sitio de la estrechez, y de la apretura, mucha de la gente, que sobrevino, huvo de bolverse; y la de hombres explayarse en el patio. Fue el concurso, y la inevitable confusion de el, qual esta Casa, hecha à los crecidissimos de otras ocasiones, nunca ha visto con la realzada circunstancia de còponerse en gran parte de lo mas qualificado de Sevilla, en todos sus estados. Previendo el desorden que precisamente ocasionaria la multitud, tuvimos reservadas con llaves Tribunas, y Coro. Lade la Concepcion ocupò el

Excelentísimo Señor Arçobispo ; quien con su gran benignidad , igual amor , y devocion al Santo Padre, desde que se decretaron las Honras , publicò su venida. En la Tribuna frente de San Xavier, asistió el Señor Dean , y Señores Prebendados de su Ilustrísimo Cabildo. En la de el Altar Mayor , los Señores Inquisidores. El Coro se franqueò à varios Religiosos graves de las sagradas Religiones , y à los Cavalleros , que cupieron en èl. Toda la qual grande , y autorizada asistencia , fue hija solamente de la devocion , sin convite alguno de nuestra parte. Así honra Dios à sus verdaderos Siervos , y ensalça à los verdaderos Humildes.

§. XX.

Testimonios de la Bienaventuranza que goza ; y algunos de los milagrosos favores, que ha hecho el Venerable Padre despues de su muerte.

Ha querido Nuestro Señor acreditar la gran Santidad de su Siervo, dignandose de manifestar la Gloria , y bienaventurança, que goza su dichosa alma en el Cielo , à algunas personas de la Andaluzia , espirituales , admitidas al familiar trato de su Magestad, favorecidas , y visitadas del Señor ; cuyo camino, hallo bien probado , y aprobado por Theologos doctos espirituales , prudentes , y experimentados : de quienes teniendo yo plena satisfaccion , è igual concepto , no puedo negar el asenso , y credito à lo que por su arcaduz se me ha comunicado por escrito, en este particular. Y es lo siguiente.

A vna Sierva de Dios , hija espiritual del Santo P. avia ofrecido , y asegurado , algunos dias antes , que muriese, èl que iria à su casa , como ella mucho deseava , y le avia pedido , à consolarla. Supo el accidente mortal de su buen Padre ; y entre los sentimientos de su perdita , le asaltò à la memoria lo ofrecido , y al reparo ; que se iba sin cunplirle la palabra , iendola à visitar. El Viernes de los Dolores por la tarde , estando ella en su recogimiento, se le puso à la vista, difunto ya , y rodeado su rostro de lucidísimos resplandores , y como llevado à enterrar. No sabia entonces , que huviesse aun muerto : supolo despues. Vino la tarde siguiente al entier-

ro ; y en aquella misma forma , y ornamentos sagrados , con que venia el Santo Cuerpo , y lo vio entrar , en el Fercetro , es como se le avia mostrado la tarde antes. Y aora lo bolvia à ver tambien hermofoado de resplandores su rostro.

En vna Ciudad de Andaluzia , en que el Santo Padre avia por temporadas morado largo tiempo , avia tomado a su cargo , entre otras hijas de confesion , vna ; à cuya enseñanza , y direccion espiritual con particular aplicacion se avia dedicado. A esta persona , con la noticia que le llegó de la muerte de su Santo Padre (à quien ella mucho amava por lo mucho , que su alma le devia) le ocupò vna gran contristacion , y sentimiento , por mas que se esforzava à la resignacion , y conformidad. Fuese delante de nuestro Señor , à derramar en la Divina presencia su angustiado corazon. Quedòse suspenso , ò dormida ; y en este sueño vio al dicho Padre Tamariz , (dize en su carta hablando en tercera persona) con tanta hermofoza , y gloria , que no podia mirarle. Dixo : que venia à consolarla , y à dezirla , como desde la cama volò al Cielo. Exortola al padecer : porque los trabajos , dize , son vna joya muy preciosa para delante de Dios. Que si acá la avia ayudado en la tierra, desde el Cielo la asistiria mas bien. Que en todas sus fatigas lo llamasse. Y para muestra de la promesa , desde luego le ofreció , el que la asistiria por nueve dias continuos. Bolvio dicha persona del suave , y dulce sueño , con tanto gozo , alegria , y deseos de amar à Dios , y de hazer à todos participantes de lo que avia gozado , que no cabia en sí. De hecho los nueve dias siguientes , segun lo ofrecido , sentia la compañía del Bienaventurado Padre , alentandola , y fortaleciendola , hablando al alma con muy dulces palabras , exortandola à la paciencia , y aprocurar las virtudes ; que ella le hablava ; y preguntava sus dudas ; à que le satisfazia , comunicandola luzes al entendimiento , y mociones à la voluntad , con que entender , y amar aquellas cosas de perfeccion , que le enseñava.

El testimonio , que se sigue , referire à la letra , como se contiene en vn escrito , que de madura consideracion , y conferencia de dos Religiosos (de las prendas sobredichas) que gobiernan , y tienen bien conocida à la persona en èl

contenida , le me refiere . Dizen afsi .

Testimonio de la gloria , que goza el alma del Venerable Padre Francisco Tamariz .

Estando vna Persona , Sierva de Dios , y muy favorecida de su Magestad , el Sabado despues de los Dolores en su recogimiento , vio con los ojos interiores del alma vn torbellino , y neblina espesissima , en medio de la qual iba vn Dragon con ademanes de summo furor , y despecho , como huuyendo à mas no poder de quien le perseguia : y llegò à entender , era aquel el Demonio , que reventando de rabia iba bramando por no aver tenido parte en la muerte de vn Justo , que entonces se enterrava : (era esto como à las quatro y media de la tarde ; tiempo en que se hizo el entierro del Venerable Padre) Poco despues vio vna gran luz , y hermosissima claridad , en la qual subia muy acompañada cortejada de Angeles vn alma ; y se le dio à entender fer la del Padre Tamariz , que era aquel Justo , de quien tan pefaroso huia el Demonio .

Esta vision , ò tímida esta Persona de la realidad de ella , ò desconfiada de si misma , la callò , y guardò para si , sin dezirla à su Confessor , la mañana siguiente , que fuè à confessar . Recibió à Nuestro Señor , y buelta à su casa , retirandose à continuar la accion de gracias , se le bolvio à mostrar la misma ò mayor claridad , que el dia antes , con la tropa de Angeles , que acompañavan el alma del Padre Tamariz ; y que subiendo al Cielo salian Nuestro Padre San Ignacio , y San Francisco Xavier , à recibirla ; y despues encaminandose al Trono de la Santissima Trinidad , se la ofrecian los Santos ; dando à su Magestad las gracias , por los dones , y favores , con que la avia enriquecido .

Esta vision causò tanto jubilo , y devota commocion en el Espiritu de aquel sugeto , que contra todo lo que acostumbra , se vio obligado , ò impelido à salir otra vez de su casa , y ir en busca de su Confessor , à dezirle el suceso de este dia , y del dia antecedente , certissimo ya de vno , y otro , y sin rastro de duda , de que queria Dios se manifestasse la gloria de su Siervo .

Don

Donde es muy de notar la circúntancia de que la tal Persona , no solo no tenia noticia alguna de la muerte del Venerable Padre , ni del accidente , que la ocasionò ; pero ni aún fabia que estuviessè en Sevilla ; siendo cierto no averle visto mas de vna vez en su vida , y esto muchos años ha .

No menos testimonio de Bienaventurado son los milagros , que las apariciones , despues de muerto . Cuentanse casos bien maravillosos , de favores atribuidos à los meritos por intercesion del Venerable Padre . Abre de dexar los mas , por ser continuos , y muchos los que cada dia llegan à nuestra noticia . Dirè pues vno , ò otro , porque sirva de muestra de los demás .

Vn muchacho de hasta diez años , que por fines del inmediato Mes de Abril , entrò por Acolito de la Iglesia Parochial del Señor San Andrés de esta Ciudad , se hallò , padecer recio mal de corazon , que le repitio seis vezes dentro del Mes siguiente ; y que se supo , averle ya antes acometido . Con lo qual , juzgandose inutil , y aun arriesgado , el que anduviessè en los Ministerios , que le tocavan , se tratò de despedir . La Madre muy pobre , sintiendo el que perdiessè aquel abrigo , y conveniencia , muy afligida rogò con instancias , que no lo despidiessèn : que ella confiava en Dios , y en los merecimientos de su Siervo el Padre Tamariz , que avia de sanar . Conmoviendo à lastima , se suspendio la expulsion . Le aconsejaron al muchacho , que se fuesse à beber del agua milagrosa del Padre Tamariz . Hizolo : y aviendola bevido el dia cinco , ò seis del Mes de Junio , sintiendo en el estomago bacas de estraña commocion , arrojò vna gran porcion de humor negro , y de otro color , que congelado , con alguna forma de escuerzo , le parecio , segun el dize , seria como vn medio gato . Desde el qual punto no solo no le ha repetido mas el accidente ; pero se ha ido , y està de sano color , y de perfecta salud . Del qual suceso estestigo toda la dicha Parochia , que no cessan de celebrarlo . Y este caso baste por los innumerables , que se cuentan , efecto de la saludable , y prodigiosa virtud del agua , llamada „ milagrosa . „

Vna Señora principal , avia quedado tan debil de vna grave enfermedad , y tan impedida , que no podia por si dar

92
vn passo. Sobre esto le acometió, el dia diez y siete de Abril de este año, vn acerbo dolor en vna de las sienas. Aplicose à ella vn pedazillo de la camisa, con que murió el Santo Padre; y al momento se le quitò. Avivandosele la feè con el experimentado favor, empezó à clamar, diciendo: „Santo Padre mio, sea la salud para todo el cuerpo. „ Y desde el dia siguiente se halla tan aguil, y suelta, que anda buena, y sana. Y el dia 21. del mismo Mes, poniendo vna moza de la misma casa, vn puchero al fuego, reparò; que se apagava la lumbre: inquiriendo la causa, hallò, que se salia el agua del por vna raxa, que tenia en vn lado; y no teniendo otro à mano, clamò diciendo: „Padre Tamariz, quitadme esta pesadumbre: „ Instantaneamente dexò de salir el agua, y sirviò el puchero, como muy sano.

Vn Republico de esta Ciudad avia mas de ocho años, que padecia vna llaga incurable en el lagrimal de vn ojo, de humor cancroso, por el qual ha tiempos se le hinchava todo el lado del rostro; y lo que mas cuydado dava ya à los Cirujanos (despues de muchas inútiles curaciones) era que el humor se reconcentra à corroer el hueso. Con la gran consternacion, que se dexa entender, el doliente, vna tarde, avrà vn mes, viniendo de acompañar, y cantar por las calles la Corona de la SS. Virgè, irritado con el exercicio el dolor, llegó à la pila del agua, bendita de la Iglesia se vngio la llaga, haziendo la señal de la Cruz, y diciendo: „En el nombre de Dios todo poderoso, y del Bienaventurado Padre Francisco Tamariz. Y confiesa, y declara; que luego incontinente (prosigo con las mismas palabras de su deposicion) sintiò su total alivio. Pero hallandose indigno de mayor favor, creyò ser efecto de la frescura del agua. „ Y al otro dia tocò la postilla: la qual se le cayò: quedò la parte perfectamente sana, como lo continua hasta oy.

Acaba de suceder, y se me acaba de referir el caso siguiente; el qual se me da tambien por escrito, y firmado de los contenidos en èl: y por ser tan particular, no escuso èl publicar los nombres de ellos. Juana Josepha de Pineda pues Viuda, y Vezina de Coria, devotissima del Venerable Padre por los experimentados favores de Nuestro Señor,

93
ñor, debidos à su patròcinio; siendo vno de ellos el entrar-sele por las puertas el dia tres de Julio vn hijo su yo Soldado, que le hazia gran falta, para cuyo efecto estava haziendo al S. P. vna fervorosa Novena, pidiendole, se lo traxesse: y el dicho dia en que entrò, era el vltimo dia de la Novena.

Con esta experiencia aumentada su confianza, acudiò à el Santo Padre por otra merced semejante. No teniendo noticia de otro hijo suyo, llamado Antonio de Pineda, y entrando en gran cuidado por la falta de sus cartas, pedia fervorosamente à su Protector el Padre Tamariz, el que le traxesse noticias del, y se lo ampara se: tuvo carta desde Thetuan, diciendola, que quedava cautivo, desde el dia 26. de Julio del año pasado de 706. de donde (despues de diferentes Lugares, y Amos) parò en Mequinès, en poder de Murey Marin su Amo, y à los ocho dias de estar en su poder, llegó à el vn Moro llamado Jamu Bela Jaze (y es el mismo que se allava presente à esta declaracion) à quien èl no conocia: el qual le dixo, que vn hombre le havia dicho que lo traxera; à su Tierra, diciendole tambien en poder de quien estava, encargandole mucho, que se lo hurtara, y traxera consigo à España. Y poniendole al dicho Moro delante vna estampa del Venerable Padre Tamariz; el Moro alegrandose mucho, y riendose, dixo: que esse mismo hombre era el que se lo havia dicho; lo qual repitiò por dos vezes, que se le mostro la estampa. Los quales Cautivo, y Moro llegaron à Sevilla ante aier, Domingo 31. de este, para passar à Coria; de donde al mismo tiempo venia à la Ciudad la dicha su Madre, casualmente: y enfrente de San Juan de Alfarache, emparexando los barcos, del hijo que iba, y de la Madre, que venia, se conocieron, y abrazaron con el gozo que se dexa entender, dando gracias à Dios, y à su gran Siervo, por tan maravilloso beneficio.

Multitud de retacillos del vestido del Santo Padre andan, y andan haziendo milagros, como se dize, por la Ciudad, y aun fuera de ella. He dado credito à no pocos, cuyos fundamentos he explorado, con el contacto, y aplicacion de las tales estimadas por Reliquias, è invocacion del Venerable Padre Tamariz pudiera referir exemplares de

sanidad instantanea en agudísimos dolores de estomago. Llagas antiguas, y dolorosas, cerradas, y cicatrizadas. Tumbardillos, terminados quando mas amenazava el crecimiento, &c.

Las quales, y todas las demas maravillas, Privilegios, Dones, y favores Celestiales hasta aqui referidos, y los otros muchos omitidos, o ignorados; se los persuadirà docilmente qualquiera, q̄ aya tratado à este espiuituaisimo Varó, y observantísimo Religioso, hasta de la mas menuda de las Reglas de la Compañia, que contienen la summa de toda la perfeccion Evangelica. Y esto con el mismo tesón, è invariable constancia de sesenta años de Religion, sin que el mas Argos de ella le pudiesse descubrir ni vna venialidad advertida, ni vna jota, ò apice quebrantado de leyes tan sublimes. Conociendo por otra parte la condicion de Dios, tanto mas liberal con sus Siervos, quanto ellos mas liberales con el Señor: y aviendolo sido el Uenerable Padre para con Dios tan sobre la admiracion, de los hombres; qual deverà ser la persuasion en estos, de las liberalidades Divinas para con tan fiel, y liberal Siervo suyo?

Dexonos entre sus manuscritos algunos opusculos de grande vtilidad, y enseñanza, que se podrán insertar en el, libro mas dilatado que de su admirable vida, espero aya de salir. Fuera de los que van incorporados en esta Carta, los titulos de ellos son.

1. Algunas meditaciones, para la observancia del silencio: y circunstancias necesarias para hablar con provecho.
2. Propositos, de que se pueden valer los Hermanos Estudiantes de la Compañia de JESVS.
3. Praxes pietatis erga Sanctum Patriarcham Ignatium.

Esto es algo de lo recogido, tocante à la vida perfecta de Nuestro Uenerable Difunto: lo qual me ha parecido ser de mi obligacion, poner en la noticia de Vuestra Reverencia, y de esta su S. Comunidad, para el comun consuelo, edificacion, y exemplo; y para que demos toda la gloria al Señor, que en nuestros tiempos, à nuestra vista, y entre nosotros mismos, dió à la Compañia, y en ella conservò, y favo-

favoreció à vn tan privado, amigo suyo. Siendo este el principal motivo de estas letras; pues en quanto à Sufragios, que vía la Compañia, por sus difuntos (de que creo no llegó à necessitar el nuestro) ya, figuiendo el comun estilo, di con él de su transito aviso à Vuestra Reverencia, à quien guarde Nuestro Señor. &c. Sevilla Julio 30. de 1707.

*Muy Siervo de V. Rev.
Francisco de Azevedo.*

